



**Instituto  
Mora**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

---

---

“El pasado en boca del poder. La construcción discursiva de una historia neoliberal a partir del nacionalismo revolucionario en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)”

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE **LICENCIADO EN HISTORIA** CON LÍNEA DE FORMACIÓN EN DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA

PRESENTA:

**ENRIQUE SEBASTIÁN GARCÍA PERALES**

Director: Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez

Ciudad de México

Junio 2025

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación



A David García Pérez y Laura Elena Perales Ortégón, mis padres.  
Y a la memoria de Sara Pérez López y Raymundo Vásquez Rivera.



*Gratiarum actiones,*

*Amice, amico meo*

La escritura de esta tesis abarca un par de semestres. La preparación intelectual y personal para afrontar el reto que implica, no obstante, se gestó a lo largo de muchos años e intervinieron en ella un grupo de personas hacia quienes expreso una gratitud que no cabe en estas líneas. Espero, sin embargo, que consignar sus nombres valga como el reconocimiento mínimo que merecen. Mis padres, Laura Elena Perales Ortigón y David García Pérez, me han dado tanto que agradecerles por todo es quedarles debiendo. Mis dos grandes amigos Roberto Vargas Madero y Fernanda Calderón protagonizaron los mejores recuerdos que hice en la universidad y siempre aligeraron incluso el más pesado de los momentos con su sola presencia. El profesor Raymundo Vázquez Rivera ha sido el más querido de mis profesores y la menor manera de honrar su memoria es atesorándolo en la mía por siempre, como el gran educador que fue. El profesor Omar Alí Salazar Blas es mi maestro, quien sembró en mi la semilla de historiador y que hoy luce sus frutos en esta tesis: este logro mío es suyo. La doctora María Eugenia Chaoul encauzó antes que nadie las ideas de mi trabajo; en cada palabra que escribí esta su voz. Fernando Luna Mendoza fue la presencia más constante de todo el proceso y sus comentarios jamás dejaron de aportar insospechadas perspectivas del tema. La doctora Myrna Rivas y el doctor Alfredo Ruiz Islas representaron un apoyo inigualable. Abia Castillo porfió a mi lado para concretar el Proyecto de Adaptación de Resultados durante arduos, pero muy provechosos semestres. Si el proyecto tiene valía es por sus aportaciones. La doctora Graciela de Garay moldeó gran parte del producto final a lo largo de los seminarios de tesis. Mis asesores, el doctor Mario Virgilio Santiago Jiménez y el doctor Rodrigo Laguarda Ruiz comprenden la columna vertebral de cada palabra en esta tesis. El doctor Andrés Alba Rejatta supervisó mi proceso junto con Abia para entregar la mejor versión posible y se incorporó al sínodo con la mejor de las disposiciones. Victoria Aupart



aclaró toda duda sobre los trámites y procesos a seguir con una paciencia y amabilidad admirables. Gracias, muchas gracias a todos.



## Índice

<b>Introducción</b>	6-14
<b>Capítulo 1: Contexto general</b>	15-38
a. Salinas antes de ser Salinas	16-25
b. México durante el sexenio salinista	25-37
c. Consideraciones finales	37-38
<b>Capítulo 2: El sexenio de 1988 a 1991</b>	39-62
a. Análisis de los discursos	40-58
b. Consideraciones finales	58-62
<b>Capítulo 3: El sexenio de 1992 a 1994</b>	63-87
a. Análisis de los discursos	63-84
b. Consideraciones finales	84-87
<b>Conclusiones</b>	88-93
<b>Bibliografía</b>	94-104

Instituto  
Mora



## Introducción

La presente tesis busca conocer la visión de historia de Carlos Salinas de Gortari a través del análisis de discurso de sus informes de gobierno, su intervención tras ser confirmado presidente electo y su toma de posesión. La metodología que conduce el trabajo se basa en los principios analíticos establecidos por el lingüista holandés Teun Adrianus Van Dijk en su libro *Discurso y Poder*, donde se estudian las diferentes formas en que los discursos reproducen el poder y las visiones ideológicas, culturales, sociales, políticas y económicas de éste. Cabe señalar, que la elección tanto de los informes de gobierno como eje de nuestra investigación y la obra de Van Dijk como fundamento metodológico no son gratuitas, sino que cada una responde a una serie de razones particulares.

En primer lugar, la selección de los informes se debe a que no sólo representan un listado de los hechos más importantes del año político, sino que incluyen también una defensa del oficialismo y la justificación de su proceder a partir de la interpretación favorable, las más de las veces, de sus orígenes; es decir, el gobierno presenta sus decisiones menos como causa de su arbitrio que como efecto de una coyuntura particular. Podría afirmarse que, en los informes, el rostro de una administración se asoma no tanto en las situaciones que le ha tocado vivir, sino en la manera como ha decidido enfrentarlas. Por lo demás, la situación del país no puede desligarse de las decisiones del gobierno, pues una es consecuencia de la otra, así que el presidente, además de resumir el estado en que se encuentran las cosas, busca abordarlas como producto de su administración pero desde una perspectiva que no merme su fiabilidad; por ello, estos discursos tienden a ser más defensivos que críticos. Estudiar las justificaciones de su comportamiento nos permite ahondar en las ideas que lo sostienen. El informe, además, es capaz de darle importancia o restársela a los hechos o personajes que decide nombrar. Las menciones que hace implican una mayor relevancia con respecto a los temas omitidos. Aparecer en sus páginas conlleva el reconocimiento oficial del gobierno a algo o alguien que afecta a la

administración pública. Así pues, el Informe tiene poder intrínseco no sólo por lo que dice, sino por cómo lo dice. De igual modo, en épocas de Salinas, nuestro sujeto de estudio, el Informe estaba revestido de una solemnidad ritual muy característica del viejo régimen priísta:

Todos recordamos cómo el 1° de septiembre, día del informe, las cámaras de televisión (encadenadas en una sola imagen) lo seguían y entrevistaban desde su salida de la casa presidencial hasta llegar a la Cámara de Diputados; su entrada entre aplausos, pronunciar un discurso largísimo, y una vez concluido éste, dar un recorrido por algunas calles de la ciudad de México envuelto en una infinidad de papeletos tricolores saludando a los mexicanos que llevaban horas esperándolo, para finalmente ofrecer una comida y/o cena con sus colaboradores. Ese día era el de la fotografía oficial. A tal grado que se llegó a decir "el que se mueve no sale en la foto". Esto es, en la foto presidencial. En síntesis, era el "Día del Presidente"; el sol que hacía girar el sistema político-jurídico mexicano. El rey sexenal, el que daba protección y componendas.<sup>1</sup>

También es necesario incidir en que las interpretaciones del presente trabajo surgen al amparo de un reducido *corpus* de discursos. Por lo tanto, nuestro análisis está reducido al límite que ellos marcan; naturalmente, existen otros tantos y de distinta índole cuyo estudio necesitaría una investigación aparte, pero escoger exclusivamente los informes es una decisión metodológica consciente. En síntesis, se han escogido los informes presidenciales porque, en conjunto, abarcan la evolución discursiva de un proyecto de nación específico y las distintas maneras de plantear su ideología. En el presente trabajo, asimismo, se ha optado por incluir otros dos discursos: el titulado "Gobernaré para Todos" y el perteneciente a la toma de posesión. Esto debido a que el contenido de ambos es importante para los fines de la investigación, así como por su carga simbólica, pues el primero fue pronunciado por Salinas ante la Cámara de Diputados tras ser confirmado como ganador de las muy controversiales elecciones de 1988; el

---

<sup>1</sup> Max González Reyes, "El Informe Presidencial: de la opulencia al ocaso del presidencialismo", en *Scielo*, México, septiembre, 2011, <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162011000300004](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000300004)>. [Consulta: 10 de septiembre de 2024.]



segundo, por su parte, es su primer esbozo, ya como presidente, de su proyecto nación.

Ahora bien, la metodología seleccionada para nuestro análisis proviene de la obra “Discurso y Poder”, de Teun A. Van Dijk, ya que en ella se trata la relación directa entre el poder y los discursos que lo reproducen. Su libro retoma como base los ECD o Estudios Críticos del Discurso, los cuales plantean una “lingüística crítica”<sup>2</sup> para estudiar el papel del discurso en la propagación de un poder controlado por “élites simbólicas, los políticos, los periodistas, los científicos, los escritores y los burócratas”<sup>3</sup> que contribuye a extender la desigualdad social, “tales como las basadas en el género, la clase y la raza”.<sup>4</sup> Cabe mencionar que Van Dijk no le atribuye a los ECD un método inherente de análisis, sino que de los objetivos que cada estudio plantee se desprende la manera de tratar sus temas.<sup>5</sup> Entre las numerosas estrategias que el autor de “Discurso y Poder” cita, las que más interesan a nuestra investigación son: Análisis gramatical (fonológico, sintáctico, léxico, semántico), análisis retórico y estilística.<sup>6</sup> Asimismo, afirma que “el discurso se analiza no solamente como un objeto “verbal” autónomo, sino también como una interacción situada, como una práctica social o como un tipo de comunicación que se da en una situación social, cultural, histórica o política”<sup>7</sup>; por consiguiente, al estudiar la visión de historia salinista a través de los informes de gobierno, debemos percibirla no como pensamiento súbito sino como trabajada cavilación, no como ocurrencia del ocio sino como construcción del intelecto, no como producto de sí misma sino como parte de un todo: una reflexión profunda cuyas respuestas son producto de una larga cadena de preguntas.

Ahora bien, Van Dijk dice que los métodos de los ECD “se eligen con el propósito de contribuir al fortalecimiento social de los grupos dominados,

---

<sup>2</sup> Van Dijk, *Discurso y Poder*, 2009, p.11.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.21.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.22.



especialmente en el terreno del discurso y la comunicación”.<sup>8</sup> Esta premisa se descarta de inicio, pues no nos interesa encasillar a los diferentes actores políticos y sociales de nuestro estudio en términos antagónicos ni tomar partido por ninguno de ellos. Además, nuestro trabajo se centra menos en las personas que en ideas y conceptos. En consecuencia, seguir el principio de Van Dijk desviaría la importancia del análisis que se pretende realizar y entorpecería innecesariamente su desarrollo. Para conocer la visión de historia de Salinas a través de sus informes presidenciales nos basta, además de las bases anteriormente mencionadas, con los tres diferentes tipos de dimensiones que configuran el marco del análisis crítico del discurso: la discursiva, la social y la cognitiva.<sup>9</sup>

Nuestra investigación se divide en una introducción, tres capítulos y una conclusión. El primer capítulo está dedicado a la biografía personal y política de Carlos Salinas de Gortari; nuestro interés en este apartado inicial reside en vislumbrar la paulatina configuración de su perfil a la par de los acontecimientos históricos de su tiempo. Por ello, el capítulo se divide en dos subcapítulos: uno centrado en la vida de Salinas desde su infancia hasta su elección como presidente, y otra que examina los momentos más trascendentales de su sexenio. Nos interesa, sobre todo, entender el discurso como un desprendimiento del sujeto que lo enuncia, vislumbrar los matices de su perfil político que están directamente ligados a la configuración de su ideología. El segundo capítulo comprende el análisis de los discursos pronunciados desde que lo confirman como presidente en 1988 hasta 1991, cuando se dan las elecciones de medio término; en esta parte se incluye un subcapítulo perteneciente a la interpretación de los textos y otro con un balance general de lo analizado. El tercer capítulo abarca el estudio de los discursos pronunciados hasta el final del sexenio, en 1994; aquí se repite la estructura del anterior, con un subcapítulo dedicado al análisis y otro más como un resumen de las ideas extraídas. Finalmente, la

---

<sup>8</sup> *Ibid*, p.23.

<sup>9</sup> *Ibid*, p.316.

conclusión engloba las impresiones deducidas de los tres capítulos y las reflexiones finales de la investigación.

En lo que al estado de la cuestión se refiere, el trabajo de análisis discursivo más completo en torno a Salinas de Gortari es *El discurso presidencial en México. El sexenio de Carlos Salinas de Gortari* de Luis Enrique Concepción Montiel. Se trata de una tesis doctoral presentada en 2002 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. El texto tiene un afán totalizador, es decir, intenta abarcar todos los matices de su objeto de estudio, pues ahonda en el contexto histórico de la política mexicana en tiempos de Salinas, en la formación del discurso nacionalista postrevolucionario desde los años cuarenta hasta los ochenta y en las prácticas jurídicas, económicas y sociales que se llevaron a cabo de 1988 a 1994 para consolidar el neoliberalismo en México. A partir de este largo y profundo preámbulo, Concepción Montiel analiza el liberalismo social salinista desde las ideas de Althusser y subraya las contradicciones que el propio Salinas falló en prever. Su trabajo, cabe enfatizarlo, dedica más páginas a los factores que suscitaron los motivos de Salinas por emplear el liberalismo social que al análisis discursivo en sí. Sin embargo, su gran aporte a nuestro proyecto es la descripción de la crisis priísta y sus ideales nacional-revolucionarios en los albores del neoliberalismo y la necesidad por renovarlos de acuerdo a la coyuntura de los años ochenta:

La ideología emanada de la Revolución se convierte, en los últimos dos sexenios, en `demagogia´ y `populismo´. Se vacía de contenido, deja de significar justicia social, igualdad y libertad. La sociedad, que hasta ese momento vive `bajo la sombra de la Revolución´ queda desprotegida. Hay que hacer una nueva revolución, ya no con las armas o, si se quiere, con otras armas: las que proporciona la modernidad.<sup>10</sup>

También enfatiza la reivindicación meramente simbólica de la Revolución Mexicana en el discurso de Salinas de Gortari, cuestión de vital importancia en nuestra tesis:

---

<sup>10</sup> Concepción Montiel, "El discurso presidencial en México", 2002, p.469.

[El discurso de Carlos Salinas de Gortari] es moderno. Propone una política moderna y exhorta a modernizar el país en todos sus aspectos, para lograr finalmente la justicia social. Su discurso se envuelve en una nueva 'ideología', con visos de globalización o 'lógica global': economía de mercado, apertura comercial, etc. Sin embargo, por lo menos discursivamente, se continúa apelando a la ideología de la Revolución Mexicana.<sup>11</sup>

Un punto pendiente del trabajo de Concepción Montiel es precisamente aquello que propone el nuestro: vislumbrar la creación de una noción histórica particular desde los discursos de Salinas con el fin de justificar el programa neoliberal. Concepción Montiel se enfoca más en analizar la proyección del discurso de Salinas en la realidad para medir la dimensión de sus contradicciones.

Ahora bien, otro trabajo a tomar en consideración es *Concepto y estrategia de la "reforma del Estado"* de Francisco Valdés Ugalde. Se trata de un artículo publicado por la Revista Mexicana de Sociología en 1993, aún cuando Salinas gobernaba. No es análisis del discurso como tal, sino un estudio sobre cómo las medidas llevadas a cabo por el gobierno a partir de 1988 propiciaron la transición del nacionalismo revolucionario al neoliberalismo, pero esforzándose por mantenerse fieles a las bases revolucionarias:

En su concepción teórica, la reforma del Estado es la sustitución del estatismo nacionalista de la Revolución mexicana por la idea liberal de una economía de mercado y un Estado encargado de proporcionar los satisfactores públicos que ningún agente en particular puede ofrecer al interés general. No obstante, esta idea se presenta como una adaptación contemporánea al "espíritu original" del Constituyente de 1917.<sup>12</sup>

El estudio de Valdés Ugalde analiza el desarrollo del neoliberalismo en México a partir de la idea salinista de renovación de los principios de la Revolución de acuerdo a la modernidad. Su trabajo, al igual que el caso de Concepción Montiel, ahonda en las prácticas (sobre todo las económicas y jurídicas) que llevó a cabo Salinas y las interpreta desde la visión del liberalismo social, pero nuevamente no

---

<sup>11</sup> Concepción Montiel, "El discurso presidencial en México", 2002, p. 470.

<sup>12</sup> Valdés Ugalde, "Concepto y estrategia de la reforma", 1993, p. 315.

toma en cuenta la creación de una visión histórica desde el discurso oficial. No obstante, es más enfático sobre las implicaciones del proyecto de nación propuesto por Salinas:

Considerada como una transformación de la intervención del Estado en la economía, la reforma del Estado tiene una característica principal: constituye una forma de despolitizar la economía. Si se atiende cuidadosamente a los postulados que el presidente de la República ha señalado para la reforma del Estado, este debe tomar en sus manos la responsabilidad de la justicia social. Un Estado más justo en lugar de un Estado propietario. Pero en esta idea, a diferencia del estatismo de la Revolución Mexicana, la economía (léase el mercado) no debe ser distorsionada por objetivos políticos. Se ha producido así una escisión entre economía y sociedad al separar el Estado sus funciones de regulador económico y de promotor de la justicia social.<sup>13</sup>

Su propuesta sirve más para entender la manera en que Salinas buscaba que su reivindicación discursiva de la Revolución fuera coherente en la realidad política mexicana.

*El presidencialismo. Del populismo al neoliberalismo* de Lorenzo Meyer es un texto escrito en 1993 que explica los cambios que sufrió el Poder Ejecutivo al transitar de la Revolución y sus bases estatistas al neoliberalismo y el libre mercado. Su enfoque engloba perspectivas de los dos estudios anteriores, pero es mucho más general y sintético. También ofrece un recorrido histórico desde los albores del régimen priísta hasta el sexenio salinista para comprender más y mejor los cambios precipitados por el modelo neoliberal. Su mayor aporte a nuestra tesis es la manera en que percibe la capacidad de Salinas para vincular las viejas fuerzas del Estado con la modernidad:

Bajo la dirección de Carlos Salinas, el presidencialismo mexicano se ha fortalecido, gracias a su transformación en abanderado y garante del cambio económico neoliberal. Y fue precisamente el interés en ese cambio del modelo productivo, lo que le permitió a la presidencia unir en su apoyo a fuerzas poderosas en extremo: a Estados Unidos, al gran capital internacional, a los principales grupos económicos mexicanos, al partido del Estado y a lo que queda de la vieja estructura corporativa -en particular el movimiento

---

<sup>13</sup> Valdés Ugalde, "Concepto y estrategia de la reforma", 1993, p. 336



obrero-, al sindicalismo de nuevo cuño, a la alta burocracia, a la Iglesia católica e incluso de la oposición de centro derecha.<sup>14</sup>

No obstante, el enfoque propuesto por Meyer carece de toda mención a los discursos presidenciales y a la idea de historia percibida por Salinas. Sus análisis, aunque coherentes y bien sustentados, resultan un acercamiento superficial que deja pendientes muchos aspectos de nuestra tesis.

Por otro lado, un texto que ha indagado profundamente en la ideología de Salinas sin detenerse exclusivamente en el análisis del discurso es *El liberalismo social: propuesta ideológica del salinismo* de Víctor Manuel Muñoz Patraca, escrito en 1992. Su trabajo presenta una definición de la doctrina salinista a partir de la definición del liberalismo, así como del estudio de la coyuntura histórica mexicana a finales del siglo XX. Muñoz Patraca retoma ideas de la Ilustración francesa, del liberalismo decimonónico y del proceso revolucionario de 1910 para ilustrar cómo el objetivo salinista era retomar las luchas inconclusas del pasado y renovarlas de acuerdo a las tendencias culturales, sociales y económicas de la modernidad:

El discurso pronunciado en el aniversario del PRI sirvió al pre-sidente Salinas para tomar distancia de las visiones neoliberales — con las cuales algunos sectores de analistas y políticos identifican al actual gobierno— y presentar una lectura propia de la realidad del país, de sus carencias y de las posibles soluciones. Al mismo tiempo, sirvió para descalificar las críticas de sus opositores políticos que, según él, se aferran a las visiones del pasado sin entender los cambios que vive el mundo.<sup>15</sup>

El texto de Patraca Muñoz ofrece un examen minucioso de los variados componentes ideológicos que, en suma, nutren el liberalismo social de Salinas. Gracias a su análisis podemos vislumbrar que se trataba de una doctrina heterogénea, un *corpus* que recuperaba elementos tanto de la historia mexicana como del pensamiento ilustrado del siglo XVIII. No obstante, la falta casi absoluta de la mención de los discursos deja un vacío que nuestra tesis puede llenar.

---

<sup>14</sup> Meyer, “El presidencialismo. Del populismo al neoliberalismo”, 1993, p.80.

<sup>15</sup> Patraca Muñoz, “El liberalismo social”, 1992, p. 47.



Patraca Muñoz se basa más en los programas sociales de Salinas que en la retórica con que se les dio forma.

Otro trabajo que sigue la línea de Patraca es *El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación* de Luis F. Aguilar, artículo publicado en 2015. Dicho texto se encarga de definir la ideología salinista más allá de los lugares comunes, pues cita numerosos trabajos de diferentes épocas para obtener una perspectiva amplia que le permita esclarecer qué pretendía Salinas tanto en forma como en fondo. Igualmente, su objetivo en la segunda mitad del artículo es indagar las implicaciones que tenía la “solidaridad social”, así como el trato que se le daba en los textos salinistas. Aguilar tiene a favor suyo el hecho de reunir un gran acopio de fuentes primarias, especialmente los informes presidenciales, lo cual es de gran aportación para nuestra tesis. Su estudio, además, va por nuestra vía de investigación:

Reformar la Revolución significa básicamente ubicarla en la realidad presente (en el contexto de los cambios nacionales e internacionales en proceso), asumir incondicionalmente sus principios de libertad, justicia, democracia, soberanía nacional; revisar la idoneidad de las instituciones y procedimientos establecidos para realizar los principios en las actuales circunstancias; corregir, readaptar, transformar patrones de gobierno, políticas, instituciones, con el fin de que los principios revolucionarios puedan ser cumplidos en las nuevas realidades. La reforma trata de responder a las siguientes cuestiones: cómo entender y efectuar la soberanía nacional en un mundo de globalización e interdependencia politicoeconómica, sin guerra fría y bipolaridad mundial.<sup>16</sup>

Quizás este sea el trabajo más cercano a lo que nosotros pretendemos hacer con nuestra tesis. Sin embargo, Aguilar no hace análisis del discurso como tal, sino que se decanta más por un estudio de la ciencia política; la retórica no es fin del análisis, sino una herramienta más para lograrlo. Con la propuesta de nuestro trabajo pretendemos ensanchar lo que Aguilar se propuso, además de cambiar el enfoque por un acercamiento más cercano al discurso.

---

<sup>16</sup> Aguilar, “El liberalismo social del presidente”, 2015, p. 1999.





Instituto

---

Mora



## Capítulo 1: Contexto general

El presente capítulo es una contextualización dividida en dos partes. La primera está dedicada a los pormenores de la biografía de Carlos Salinas de Gortari hasta el año 1988. La segunda es un repaso de los sucesos con proyección tanto nacional como internacional que marcaron el rumbo del sexenio salinista (1988-1994). Por consiguiente, el fin que se busca a lo largo del capítulo es más descriptivo que analítico.

Se pretende conocer los orígenes de la familia Salinas de Gortari, su desarrollo paralelo a la historia mexicana, el contexto en que nació y se formó el futuro presidente y la trayectoria que siguió hasta poco antes de su investidura. El propósito de dicho estudio es conocer la evolución personal y política del hombre que consolidó el neoliberalismo<sup>17</sup> en el país e identificar los acontecimientos y personajes que influenciaron sus decisiones y forjaron sus ideas. De este modo podremos formarnos una idea de quién es el personaje detrás de los discursos a analizar en el presente trabajo. Así pues, el primer subcapítulo trata de hallar en el pasado el molde que dio forma al presente.

Por otra parte, el segundo subcapítulo busca enlistar los hechos más emblemáticos del gobierno de Salinas para comprenderlos en el marco de la institucionalización de sus ideas. Igualmente, se procura vislumbrar las reacciones y medidas tomadas por el México salinista ante los vaivenes de la coyuntura política internacional, particularmente tras el fin de la Guerra Fría. También se busca sopesar las consecuencias que tuvieron las políticas domésticas e internacionales puestas en práctica por Salinas; no obstante, el límite cronológico de nuestro trabajo nos impide considerar dichas consecuencias más allá del año 1994, si bien es cierto que muchos aspectos de la actualidad mexicana aún llevan la impronta del salinato.

---

<sup>17</sup> Nota: a lo largo de este trabajo se entiende el neoliberalismo como un sistema de ideas económicas liberales con fundamento filosófico y proyección política que abogan por una reducción del papel del Estado en favor del sector privado.

Cabe señalar, como ya indicamos al principio de la presente introducción, que en este capítulo el interés radica antes en dibujar un panorama general que en la profundización de los temas tratados. No por ello, claro está, vamos a rehuir de reflexionar sobre ciertos aspectos de la biografía de Salinas y su sexenio, particularmente aquellos que ejercieron una influencia fundamental en el giro de los acontecimientos. Nuestro propósito, en fin, es presentar la suma de hechos que dieron forma al perfil político de Salinas y cómo se desarrolló el país durante su mandato. De este modo se prepara el terreno para que el análisis ulterior no esté desprovisto de una comprensión a fondo del contexto histórico.

### **a. Salinas antes de ser Salinas**

Carlos Salinas de Gortari nació el 3 de abril de 1948 en la Ciudad de México; fue el segundo hijo de los cinco que procreó el matrimonio compuesto por Raúl Salinas Lozano y Margarita de Gortari Carbajal. El padre era un político priísta formado en las universidades de Georgetown y Harvard que provenía de una familia de hacendados azucareros nuevoleonese.<sup>18</sup> La madre, por otro lado, era una economista y profesora normalista.<sup>19</sup> El futuro mandatario estudió en los colegios Abraham Lincoln, Héroes de Chapultepec y San Ildefonso antes de ingresar a la licenciatura en Economía de la UNAM; en 1969, un año antes de graduarse, se afilió al Partido Revolucionario Institucional.<sup>20</sup>

Desde una temprana edad Salinas procuró cerrar filas con la oficialidad y seguir la línea ideológica dictada por el partido. Como ejemplo de ello están la escritura de una tesis apologética del nacionalismo económico echeverrista y su inmediata adhesión a la Secretaría de Hacienda una vez concluidos sus estudios.

<sup>21</sup> Esta toma de partido estuvo notablemente influenciada por su padre, quien había comenzado a insuflar en sus hijos la ambición política con miras a la

---

<sup>18</sup> Raúl Salinas, “Mis orígenes”, en *Raúl Salinas de Gortari*, <<https://www.raulsalinas.mx/mihistoria>> [Consulta: 12 de enero de 2024.]

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Roberto Ortiz de Zárate, “Carlos Salinas de Gortari”, en *Barcelona Centre for International Affairs*, España, 1 de enero, 2007, <[https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_norte/mexico/carlos\\_salinas\\_de\\_gortari](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/carlos_salinas_de_gortari)> [Consulta: 13 de enero de 2023.]

<sup>21</sup> Enrique Krauze, “Carlos Salinas de Gortari, asuntos de familia”, en *Cfío*, México, 1999, <<https://www.youtube.com/watch?v=MBiBZA8jaSM>>., [Consulta: 12 de enero de 2024.]

presidencia tras perder él mismo la candidatura a manos de Gustavo Díaz Ordaz en 1964.<sup>22</sup> La Secretaría de Hacienda otorgó a Salinas una beca en 1973 para estudiar en la Universidad de Harvard la maestría en Administración Pública, luego en 1976 realizó una más en Economía Política y en 1978 una tercera para recibir su doctorado en Economía Política y Gobierno.<sup>23</sup> Durante su primera estancia en Harvard, fue alumno del afamado historiador John Womack Jr., quien años más tarde recordó que su pupilo ya veía desde entonces con escepticismo los ideales de la Revolución Mexicana debido a su incapacidad de adaptarse a la modernidad:

La generación de su padre [el de Salinas] tenía la fuerte convicción de que el Estado Mexicano podía y debía hacer cosas por la gente. Una cosa que Salinas parece querer hacer ahora [en 1990] es darle sentido a la Revolución Mexicana hacia el final del siglo XX. El mundo no es el mismo que era en 1910, ni siquiera que en 1945.<sup>24</sup>

Ahora bien, en su tesis de doctorado, titulada *Public Investment, and Support for the System: A Comparative Study of Rural Communities in Mexico*, Salinas sostiene que la injerencia del Estado en la vida campesina es causa de altos niveles de rechazo al gobierno:

Salinas concluye que el gasto estatal en programas de desarrollo que fomentan la participación comunitaria puede, de hecho, conducir a bajos niveles de apoyo al régimen, mientras que el alejamiento del Estado puede perpetuar las formas de participación activista que están asociadas con mayores niveles de apoyo al régimen.<sup>25</sup>

Estas ideas sobre el carácter obsoleto de la Revolución Mexicana y la contraproducente intervención del Estado en la vida del país serían fundamentales para la concepción de lo que en su presidencia denominaría “liberalismo social”. Además, dichos planteamientos parecen haber sido formulados, reflexionados y

---

<sup>22</sup> De Andrea Sánchez, “Los líderes, dirigentes y candidatos”, 2002, p. 141

<sup>23</sup> *Op cit.*, Roberto Ortiz.

<sup>24</sup> Marjorie Miller, “The Salinas Solution”, en *Los Angeles Times*, Los Angeles, Estados Unidos, 25 de noviembre, 1990, < <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1990-11-25-tm-7530-story.html>>. [Consulta:13 de enero de 2023] [Trad. del autor]

<sup>25</sup> Spalding, “Peasants, Politics and Change”, 1988, p.217. [Trad. del autor]

finalmente adoptados por Salinas no antes de sus estancias en Harvard, pues son contrarios al tono nacionalista que imperaba en su tesis de licenciatura. De hecho, sus estudios en Estados Unidos coinciden con la crisis del Keynesianismo y el Estado del Bienestar propiciada por la Guerra del Yom Kippur, la cual disparó los precios del petróleo y las economías mundiales, hasta ese momento alineadas con el modelo de Keynes, entraron en recesión, de ahí que “la crítica del Estado y de la burocracia es posiblemente el motivo cultural característico de la década de los setenta”.<sup>26</sup> La consecuencia de dicha crítica fue el postrero auge de la perspectiva neoliberal desarrollada por la teoría económica neoclásica, el nuevo institucionalismo, la teoría de la elección pública y la teoría de la elección racional.<sup>27</sup> El economista brasileño Luiz Carlos Bresser Pereira afirma acertadamente que:

[...] esas cuatro teorías definieron una visión reduccionista del Estado y de la política. La teoría económica neoclásica buscó demostrar la inutilidad de la acción reguladora del Estado; el nuevo institucionalismo intentó transformar el Estado en un «segundo mejor» (*second best*) en relación con el mercado; la teoría de la elección pública transformó el Estado en una organización intrínsecamente corrupta; y las versiones más radicales de la elección racional redujeron la política a un juego de ganancias y pérdidas en el mercado.<sup>28</sup>

Así pues, Salinas se hallaba en Harvard durante la transición de un paradigma económico a otro.

A su regreso al país, impartió las asignaturas “Finanzas Públicas y Política Fiscal” en el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).<sup>29</sup> Cabe señalar que durante este periodo comenzó a ser investigado por la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Poco después de tomar posesión como subdirector general de Planeación

---

<sup>26</sup> Fernando Escalante Gonzalbo, “Los años Setenta. Breve Historia del Neoliberalismo”, en *Nexos*, México, Mayo, 2015, < <https://www.nexos.com.mx/?p=24790>>. [Consulta: 20 de agosto de 2024].

<sup>27</sup> Luiz Carlos Bresser Pereira, “Neoliberalismo y teoría económica”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Mayo-Junio, 2009, < <https://nuso.org/articulo/neoliberalismo-y-teoria-economica/>>. [Consulta: 13 de enero de 2023].

<sup>28</sup> *Ibid*, Luiz Carlos Bresser Pereira

<sup>29</sup> *Op cit.*, Roberto Ortiz.

Hacendaria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en 1978 (bajo el mando de su antiguo profesor de la UNAM, Miguel de la Madrid), los agentes de la DFS abrieron un archivo donde se detallan pormenores de la vida personal de Salinas, además de que lo describieron como un hombre con “aspiraciones mayores”.<sup>30</sup> En estos años, la economía mexicana y su modelo nacionalista comenzaban a tambalearse. El hallazgo de grandes yacimientos petrolíferos, especialmente el Complejo de Cantarell, incitó un optimismo económico en el país que bien puede resumirse en la famosa frase del presidente José López Portillo: “debemos acostumbrarnos a administrar la abundancia”<sup>31</sup>; sin embargo, a lo único que se acostumbró el país fue a sufrir la escasez. La caída de los precios del petróleo en 1981 ocasionó que las finanzas públicas, apoyadas casi exclusivamente en los beneficios del oro negro, se desangraran de manera incontrolable. El barril se cotizaba a tan solo cuatro dólares por pieza, la deuda externa ascendía a setenta y un mil millones de dólares, el Banco Internacional de Pagos con sede en Suiza otorgó a México un préstamo de mil ochocientos cincuenta millones de dólares y el peso perdió la mitad de su valor frente a la moneda estadounidense.<sup>32</sup> Además, la recesión mundial redujo considerablemente las exportaciones, Washington condicionó con mayor dureza el crédito externo y la fuga de capitales se exacerbó debido a la desconfianza de la iniciativa privada ante el incierto panorama económico mexicano.<sup>33</sup> Durante aquellos años de crisis, la legitimidad del presidencialismo priísta se vio menguada al mostrarse incapaz de satisfacer por sus propios medios el aparato social y político que sustentaba su estructura autoritaria, corporativista y populista (obreros, campesinos, burócratas, las clases medias y el capital privado).<sup>34</sup> Así

---

<sup>30</sup> Pedro Villa y Caña, “Espías desnudaron ambición del joven Carlos Salinas”, en *El Universal*, México, 24 de julio, 2019, <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/espias-desnudaron-ambicion-del-joven-carlos-salinas/>> [Consulta: 14 enero de 2023.]

<sup>31</sup> Pascal Beltrán del Río, “Petróleo: la maldición”, *Excelsior*, México, sin fecha, <<https://www.excelsior.com.mx/opinion/pascal-beltran-del-rio/petroleo-la-maldicion/1377490>. <<https://www.youtube.com/watch?v=wq6gZsIFXP0>>. [Consultado el 14 de enero de 2023.]

<sup>32</sup> Martínez Jiménez Alatorre, “Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad” en *Sincronía*, Guadalajara, Invierno, 2006, <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenezw06.htm>>. [Consultado el: 14 de enero de 2023.]

<sup>33</sup> Barker y Brailovsky, “La política económica”, 1983, pp. 277-278.

<sup>34</sup> Meyer, “El presidencialismo. Del populismo al neoliberalismo”, 1993, pp. 66-67.



pues, el sistema tradicional, agotado y desacreditado, dio un viraje ideológico en 1982 cuando llegó a la presidencia de la república el anteriormente aludido Miguel de la Madrid, formado en Harvard, y cuyas políticas inauguraron lo que, no sólo la historiografía, sino también la literatura económica especializada ha llamado el inicio del neoliberalismo en México.

El nuevo presidente nombró secretario de Programación y Presupuesto a Salinas, donde se dedicó a recortar los fondos públicos con tal empeño que lo apodaron popularmente “Salinas Recortari”.<sup>35</sup> La SPP, además, se convirtió en un núcleo programático del neoliberalismo y su proyecto de nación; de acuerdo con Isabelle Rousseau:

La SPP funciona como un centro en toda la extensión de la palabra, para elaborar políticas públicas globales y multidimensionales; capacita a su personal y trata de formar un equipo de expertos que comparta un *ethos* y una visión sobre el desarrollo del país, y que sea capaz de crear colectivamente un nuevo proyecto de gobierno. Sin embargo, sería erróneo suponer que el grupo que encabezó Carlos Salinas haya quedado encerrado en los límites estrictos de esta escuela de formación. Por razones diversas — tácticas en ciertos casos (tener hombres bien colocados en puestos estratégicos )—, varios individuos no entran en la SPP. Esto no impide que compartan plenamente el proyecto que allí se está gestando; es más, a su manera, contribuyen a edificarlo. Por lo cual son parte del “equipo SPP”.<sup>36</sup>

Dicho equipo contaba en sus filas con cinco hombres que serían determinantes no sólo para el futuro de Salinas, sino para el de México: el subsecretario de Planeación del Desarrollo, Rogelio Montemayor Seguy; el subsecretario de Programación y Presupuesto del Desarrollo Regional, Manuel Camacho Solís; el director de Programación y Presupuesto regional, Luis Donald Colosio; el presidente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Pedro Aspe Armella; y el director de Política Económica y Social, José Córdoba

---

<sup>35</sup> Concepción Moreno, “Ruiz Cortinas”, *El Economista*, México, 26 de noviembre, 2017, <<https://www.economista.com.mx/arteseideas/Ruiz-Cortinas-20171127-0021.html>>. [Consulta: 14 de enero de 2024.]

<sup>36</sup> Rousseau, “La SPP y la dinámica de constitución”, 1998, p.312.

Montoya.<sup>37</sup> Todos ellos fungieron como maestros de una escuela ideológica donde Salinas era el director, y de cuyos estudiantes se esperaba que, al graduarse de la SPP, propagaran las ideas aprendidas (y aprehendidas). Rousseau afirma que a partir de 1985, la SPP vivió una reducción de personal cuyo fin era obligarlos a desperdigarse por otras Secretarías “para acaparar sitios estratégicos, administrativos o electorales, lo cual atestigua una voluntad expresa de expansión y de articulación con lo político”.<sup>38</sup> Salinas aprovechó su periodo frente a la SPP para ejercer aquellas ideas que hasta entonces se habían mantenido dentro de los límites de la teoría. Asimismo, conformó un centro neurálgico del neoliberalismo cuyo fin era proyectarlo a otras dependencias del gobierno y dilatar su influencia ideológica. En suma, la SPP bajo el control de Salinas fue el principal centro de difusión del neoliberalismo mexicano y, por sus resultados en la práctica, el mayor exponente del nuevo enfoque del oficialismo priísta. No fue sorpresa, pues, que resultara elegido por de la Madrid como candidato a la presidencia.

Sin embargo, los focos remanentes del nacionalismo revolucionario dentro del PRI rechazaron la elección de Salinas y, comandados por personajes como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, se escindieron y reagruparon en la Corriente Democrática en octubre de 1987. Esta ruptura fue, además, resultado de una crisis de legitimidad democrática que los priístas acarrearaban desde inicios de la década, particularmente tras la pérdida de varias ciudades del norte a manos del Partido Acción Nacional y el “fraude patriótico”<sup>39</sup> que el PRI debió maquinar para mantener la gubernatura de Chihuahua.<sup>40</sup> El escepticismo respecto a la autenticidad del proceso democrático, las acusaciones de intervencionismo en las elecciones desde presidencia, la escalada de tensiones entre la oficialidad y la oposición, y el rechazo dentro de ciertos sectores del propio PRI a la nueva visión ideológica del partido allanaron el terreno para uno de los episodios más complejos de la historia mexicana reciente: las elecciones presidenciales de 1988.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p.314.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p.330.

<sup>39</sup> Víctor Quintana, Chihuahua, “¿Del fraude patriótico al santo fraude?”, en *La Jornada*, México, 20 de mayo, 2021, <<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/20/politica/chihuahua-del-fraude-patriotico-al-santo-fraude/>>. [Consulta: 15 de enero de 2024.]

<sup>40</sup> Márquez y Meyer, “Del autoritarismo agotado a la democracia”, 2010, pp.454

Para este momento, el sistema posrevolucionario se hallaba en medio de hondos cambios cuyo reflejo eran las nuevas formas de hacer política. La ya mencionada crisis de los años setenta fue uno de los precedentes más importantes para estos cambios, pues el entonces presidente Luis Echeverría devaluó el peso en un 78 por ciento, pasando el dólar de los habituales 12.50 pesos a los 22 pesos.<sup>41</sup> Después siguió López Portillo, en cuyo sexenio, como ya hemos visto, se dio una crisis económica aún peor, y además había llegado al poder como candidato único de aquellas elecciones. Estas crisis del régimen posrevolucionario implicaban también una crisis del discurso que lo sustentaba. El mito de la Revolución se vio descalificado por sus defectos en la realidad. La traumática experiencia económica de los años setenta exhibió el desgaste del modelo político que había gobernado al país desde los años veinte. La ideología revolucionaria se empequeñeció cuando la práctica le quedó grande. Este escepticismo en el terreno de las ideas abrió paso al cambio de paradigma con el gobierno de Miguel de la Madrid. Por ello, la crisis no fue sólo política y económica, sino también sociocultural. No obstante, el descontento popular aumentó a causa de los recortes presupuestales de la Madrid y porque las medidas neoliberales no impidieron que la inflación, en su último año de gobierno, llegara hasta 159.2 por ciento y una devaluación de 3100 por ciento.<sup>42</sup> Por lo tanto, la inusitada cantidad de contendientes a la presidencia en 1988 puede entenderse como una concesión debido a los cambios políticos, económicos y socioculturales del régimen y al malestar arrastrado desde tiempos de Echeverría .

Los candidatos componían una amalgama ideológica que abarcaba los extremos tanto de la izquierda como de la derecha: Rosario Ibarra de Piedra representaba una organización surgida de la alianza entre la Liga Comunista

---

<sup>41</sup> José Luis Cantú-Mata, "Variación en el costo del peso mexicano ante el dólar estadounidense", en *Revista Espacios*, Venezuela, <<https://www.revistaespacios.com/a18v39n19/18391920.html#:~:text=En%201976%2C%20se%20uvo%20una,de%20%24%2028.80%20durante%20el%20sexenio>>. [Consulta: 20 de agosto de 2024.]

<sup>42</sup> Redacción, "¿Qué presidente tuvo la peor inflación en México?", en *RadioFórmula*, México, <<https://www.radioformula.com.mx/economia/2022/7/26/que-presidente-tuvo-la-peor-inflacion-en-mexico-725210.html>>. [Consulta: 20 de agosto de 2024]



Internacionalista y la Liga Socialista;<sup>43</sup> el Partido Revolucionario de los Trabajadores; Cuauhtémoc Cárdenas, ex gobernador de Michoacán y abanderado del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y del Partido Popular Socialista, representaba desde el Frente Democrático Nacional la defensa del nacionalismo revolucionario; Manuel J. Clouthier, candidato del PAN, propuso una alternativa al autoritarismo priísta donde la ética empresarial y el mérito individual serían las bases del consenso social;<sup>44</sup> Gumersindo Magaña representaba al Partido Demócrata Mexicano, fundado por iniciativa de la Unión Nacional Sinarquista;<sup>45</sup> y Carlos Salinas de Gortari era el candidato oficial del régimen. Esta inusitada diversidad política demostró lo debilitado que estaba el poder del PRI para congregar a la sociedad en torno suyo y desde cuántos frentes ideológicos podía manifestarse la oposición.

Las campañas electorales se desarrollaron con incidentes ilustrativos sobre la inestabilidad política del país. Por ejemplo, Cárdenas y sus allegados denunciaron la aparición de propaganda apócrifa del FDN con consignas que anunciaban la adopción del socialismo en la educación pública, la expropiación de la industria farmacéutica, la instauración de un régimen socialista, entre otros;<sup>46</sup> luego, un artefacto explosivo fue detonado a pocos metros de la oficina de campaña de Salinas<sup>47</sup>, y finalmente un asesor cardenista a cargo de manejar información en materia electoral, Francisco Xavier Ovando, fue asesinado el dos de julio.<sup>48</sup> El día de la elección hubo todo tipo de denuncias contra el PRI: acarreo de sindicalistas, individuos que votaron varias veces en diferentes casillas, grupos de personas que no contaban con credenciales electorales y aún así exigían votar, expulsión de los representantes del FDN de las casillas, robo de urnas e interrupción del conteo de votos por agentes de la Comisión Federal Electoral,

---

<sup>43</sup> Sin autor, "Quiénes somos", en *Partido Revolucionario de los Trabajadores*, México, <<http://www.prt.org.mx/node/21>>. [Consulta: 18 de enero de 2024.]

<sup>44</sup> Loeza, "Cambios en la cultura", 1989, p. 233.

<sup>45</sup> Tagle, "El Partido Demócrata Mexicano", 1984, p.76.

<sup>46</sup> Carlos Mendoza, "Crónica de un fraude", en *Redes Cinevideo*, México, 9 de septiembre, 1988, <<https://www.youtube.com/watch?v=5OsViNlt09Y&t=3005s>>. [Consulta: 18 de enero de 2024.]

<sup>47</sup> Campuzano Montoya, "Las elecciones de 1988", 2006, p. 211.

<sup>48</sup> *Ibid.*



etcétera.<sup>49</sup> El temor a un fraude en favor de Salinas hizo que Cárdenas, Clouthier e Ibarra de Piedra se presentaran en las instalaciones de la Secretaría de Gobernación para dar a conocer el siguiente comunicado:

La jornada electoral que acaba de concluir ha representado un despertar cívico del pueblo de México. Ha sido evidente la voluntad ciudadana para establecer un régimen democrático y abolir el autoritarismo imperante. La respuesta del gobierno y de los agentes del partido oficial ha sido contraria a esta abrumadora demanda ciudadana. Además de las numerosas violaciones a la legalidad constitucional, algunas sumamente graves que se habían venido cometiendo y denunciando a lo largo del proceso electoral, hoy se ha puesto en evidencia la determinación del grupo gobernante de consumir una imposición a despecho de la voluntad popular. [...] En caso de que no se reestablezca de modo inequívoco la legalidad del proceso electoral los candidatos a la presidencia de la República que suscribimos este documento no aceptaríamos los resultados ni reconoceríamos las autoridades que provinieran de hechos fraudulentos. Por lo que procederíamos a defender los derechos del pueblo mexicano con todas las armas que la constitución nos otorga. Formulamos un apremiante llamado al gobierno de la República para que repare de inmediato estas desviaciones y haga respetar la voluntad ciudadana.<sup>50</sup>

Tras la famosa caída del sistema, el conteo final de la CFE otorgó el triunfo a Salinas. Durante los días y semanas siguientes al proceso electoral, numerosos sectores de la población se manifestaron en contra del fraude. El gobierno respondió con una investigación que, no obstante, fue realizada sin miembros de la oposición ni consulta de los paquetes electorales.<sup>51</sup> Se aseguró así el triunfo del candidato oficial. Y tras décadas de formación en las aulas universitarias, en las oficinas gubernamentales y en las vicisitudes de la realidad, Carlos Salinas de Gortari había moldeado un perfil complejo que ahora, al frente del Poder Ejecutivo, iba a proyectarse en las decisiones que decidirían el destino del país durante los siguientes seis años.

La evolución de Salinas como individuo está estrechamente ligada al desarrollo de su perfil político. El nacionalismo priísta y su padre como

---

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*



representante de éste fungieron como directrices de la ideología que lo caracterizó hasta antes de marcharse a Harvard por primera vez. Sin embargo, su experiencia educativa en los Estados Unidos y los vaivenes coyunturales a lo largo de los setenta despertaron un escepticismo ideológico que culminó con el abandono del nacionalismo revolucionario y la adopción del neoliberalismo. Los tecnócratas neoliberales como Salinas se hicieron con el poder cuando el viejo sistema empezaba a perderlo. Y de 1988 a 1994 se consolidó el proyecto de nación inaugurado por De la Madrid.

### **b. México durante el sexenio salinista**

Un presidente toma decisiones que, las más de las veces, trascienden su periodo en el poder. Las consecuencias de su sexenio se vuelven parte de la agenda de aquellos que lo suceden y mucho tiempo después de abandonar el cargo su influencia en la ciudadanía se vislumbra como si aún gobernaran. A partir de esta idea arranca el presente subcapítulo, el cual analiza los momentos trascendentales de la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y los acontecimientos que le granjearon un lugar propio en la historia mexicana. Se pretende, además, entender las prácticas salinistas dentro de una perspectiva coyuntural que no se remita exclusivamente a la política doméstica, sino también como parte y consecuencia de un contexto histórico global. A fin de lograr este propósito se abordará paralelamente el desarrollo del sexenio salinista y de los sucesos internacionales que incidieron en él.

Primeramente, debe puntualizarse que el salinato arrancó en vísperas del fin de la Guerra Fría y el triunfo del bloque capitalista. El historiador marxista Eric Hobsbawm señala que a partir de 1980 creció el número de gobiernos de derecha, para quienes:

[...] el capitalismo de la sociedad del bienestar de los años cincuenta y sesenta, bajo la tutela estatal, y que ya no contaba con el sostén del éxito económico, siempre había sido como una subespecie de aquel socialismo (“el camino de servidumbre” como lo llamó el economista e ideólogo Von Hayek) cuya culminación final veían en la URSS. La guerra fría de Ronald Reagan no estaba dirigida contra el “imperio del mal” exterior, sino contra

el recuerdo de Franklin D. Roosevelt en el interior: contra el estado del bienestar igual que contra todo intrusismo estatal. Su enemigo era tanto el liberalismo (la palabrota que empieza por “l” que tan buenos resultados obtuvo en las campañas presidenciales) como el comunismo.<sup>52</sup>

Asimismo, la ideología neoliberal se proyectó a escala mundial en las figuras del ya mencionado Ronald Reagan y Margaret Thatcher. El presidente de los Estados Unidos recibió, al igual que su homóloga británica, asesoramiento del economista liberal Milton Friedman<sup>53</sup> y llevó a cabo una serie de medidas económicas basadas en el recorte a los programas de ayuda social y la disminución de impuestos que se conocieron como *Reaganomics*;<sup>54</sup> también llegó a proponer que el Estado del Bienestar fuera reemplazado por caridad de empresas privadas.<sup>55</sup> Por su parte, la Primera Ministra del Reino Unido pretendía “hacer retroceder las fronteras del Estado”<sup>56</sup> al optar por una inflación baja antes que el pleno empleo, potencializar la propiedad privada para favorecer la economía de mercado y desaparecer toda institución, especialmente las sindicales, que se resistiera a aceptar las medidas neoliberales.<sup>57</sup> El peso del neoliberalismo global representado por ambos mandatarios se vio reflejado en las prácticas económicas de Miguel de la Madrid a lo largo de su sexenio.<sup>58</sup> Estas medidas, por otro lado, habrían de perpetuarse y multiplicarse durante el sexenio salinista.

Ahora bien, Salinas accedió al poder en medio de una crisis de legitimidad. Las elecciones que lo condujeron a la presidencia eran percibidas como un fraude, por lo que la única manera de avalar su poder ante el público era ejerciéndolo. En enero de 1989, apenas un mes tras ocupar el cargo, fue depuesto y encarcelado

---

<sup>52</sup> Hobsbawm, “Historia del siglo XX”, 2014, p. 252.

<sup>53</sup> Nota: Milton Friedman fundó junto con Friederich Hayek *The Mont-Pèlerin Society*, un organismo cuyo fin era convertirse en el núcleo administrativo del neoliberalismo y punto neurálgico de toda su coordinación ideológica. Para un análisis más profundo del surgimiento y consolidación de dicho grupo véase: Henry, John Forrest, “The Historic Roots of the Neoliberal Program”, *Journal of Economic Issues*, vol. 44, núm. 2, 2010, pp. 543-550.

<sup>54</sup> Chester Pach, “Ronald Reagan and Supply-Side Economics”, en *Bill of Rights institute*, Ohio, Estados Unidos, < <https://billofrightsinstitute.org/essays/ronald-reagan-and-supply-side-economics>>. [Consulta: 20 de enero de 2024].

<sup>55</sup> Hecló, “The Mixed Legacies”, 2008, p. 558.

<sup>56</sup> Green, “Thatcherism: An Historical”, 1999, p. 19.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Romo, “El consenso de Washington en México”, 1994, pp. 36-41.

el líder sindical de Petróleos Mexicanos (PEMEX), Joaquín Hernández Galicia, “La Quina”. La salida de Hernández Galicia, abiertamente en contra de la privatización de PEMEX anunciada por Salinas, le permitió al nuevo mandatario reducir la autoridad de la compañía petrolera tras convertirla en una sociedad gestora dependiente de cuatro subsidiarias y recortar sesenta y dos mil puestos de la planilla de empleados.<sup>59</sup> Asimismo, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) vivieron, ese mismo año, un reacomodo con la llegada de Jesús Lozano Contreras y Elba Esther Gordillo al poder, respectivamente.<sup>60</sup> Otras áreas que el nuevo gobierno se apresuró a controlar mediante el encarcelamiento de sus figuras más prominentes fueron la banca, con el arresto de Eduardo Legorreta, y la policial, cuando cayó José Antonio Zorrilla.<sup>61</sup> Sobre estas medidas, Lorenzo Meyer afirma que:

[...] restituyeron rápidamente la disciplina en las estructuras corporativas tradicionales. El desprestigio de líderes sindicales, banqueros abusivos y de los aparatos de seguridad del Estado, hizo que las acciones presidenciales contra esos ejemplos conspicuos de impunidad y corrupción, redituaran en una reafirmación de la centralidad de la presidencia. Esta rápida recuperación del poder presidencial se hizo a costa de debilitar a las bases tradicionales del sistema, en particular a los sindicatos. Paralelo a este proceso, se inició otro en sentido opuesto: la construcción de una nueva red de alianzas internas y externas funcional al proyecto económico neoliberal.<sup>62</sup>

Por otro lado, en noviembre de 1989 el mundo se sacudió con la caída del Muro de Berlín. Anticipándose al fin del mundo bipolar y enfatizando la importancia de adscribir al país a las nuevas prácticas políticas y económicas internacionales, la administración de Salinas implementó una política exterior que determinaba las decisiones del interior, especialmente en materia comercial.<sup>63</sup> De acuerdo con el entonces subsecretario de Relaciones Exteriores, Andrés Rozental, el enfoque

---

<sup>59</sup> Teichman, “Neoliberalism and the Transformation”, 1997, p. 133.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>61</sup> Meyer, “El presidencialismo. Del neoliberalismo al populismo”, 1993, p.72

<sup>62</sup> *Ibid.* p.73

<sup>63</sup> Velasco, “La ‘modernización’ de México y su política”, 2010, pp. 19-20.



diplomático de México durante el sexenio salinista tenía como objetivo acercarse a diversas potencias tecnológicas, comerciales y financieras que le permitieran al país asimilar sus prácticas y evitar de esta manera el aislacionismo en tiempos de globalización.<sup>64</sup> Así pues, el gobierno salinista veía en el Primer Mundo no sólo el fin, sino el medio. Emular la conducta de las potencias occidentales, especialmente en épocas de la debacle soviética, era la apuesta lógica para un gobierno que tenía como principios ideológicos la lucha contra el proteccionismo y la liberalización de la economía.

Otra medida que buscaba atenuar las consecuencias de las elecciones de 1988 fue el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), cuyos objetivos fueron: deslizar el peso frente al dólar, incrementar el salario entre 6% y 8%, defender la estabilidad de precios, promover el crecimiento económico, estimular la producción agrícola por medio de la canalización del crédito público y renegociar la deuda externa.<sup>65</sup> Solidaridad se convirtió en un emblema del salinato y uno de los proyectos más ambiciosos de dicha administración. De acuerdo con la politóloga Michelle Dion, es posible que la cantidad de dinero y recursos destinados a Solidaridad dependiera en gran medida de los resultados electorales de 1988 y, a su vez, esto influyera en los comicios postreros.<sup>66</sup> Dicho planteamiento nos permitiría conjeturar que la preocupación del nuevo gobierno por legitimar su poder era directamente proporcional al dinero invertido en Solidaridad, pues en cinco años esta institución recibió doce mil millones de dólares.<sup>67</sup> Su manera de trabajar, asimismo, creaba las condiciones para que existiera una simbiosis entre la sociedad civil, la iniciativa privada y el gobierno, pues las reclamaciones de la primera eran atendidas por la segunda y lo pagaba el tercero.

En 1990 se vivió una de las reformas constitucionales más trascendentales que habría de impulsar el gobierno salinista. El tema fue la reestructuración del

---

<sup>64</sup> *Ibid*, p.23

<sup>65</sup> Redacción, "Solidaridad: ¿en qué consistió el proyecto emblema de Salinas de Gortari?", en *Radio Fórmula*, México, 4 de mayo, 2022, <<https://www.radioformula.com.mx/nacional/2022/5/4/solidaridad-en-que-consistio-el-proyecto-emblema-de-salinas-de-gortari-613839.html>>. [Consulta: 15 de mayo de 2024].

<sup>66</sup> Dion, "La economía política del gasto", 2000, p. 330.

<sup>67</sup> DeLeon, Hernández y Murillo, "El caso del programa Nacional", 2001, p. 460.



aparato electoral desde los cimientos y la creación de instituciones dedicadas exclusivamente a su vigilancia. El punto más relevante de la iniciativa fue atribuir “a un organismo público la organización de las elecciones federales y a un Tribunal Federal Electoral la resolución definitiva de las impugnaciones derivadas de desacuerdos con los resultados electorales”.<sup>68</sup> Esto puede interpretarse como una concesión simbólica a los inconformes de las elecciones de 1988, así como un intento por depurar a las instituciones del estigma del fraude con miras a los comicios de 1991; cabe señalar que un año antes la gubernatura de Baja California fue concedida al PAN y por primera vez un estado de la república no era gobernado por el PRI. Paralelamente, se completó la privatización de TELMEX tras venderla a Grupo Carso, así como se dio marcha atrás a la nacionalización de la Banca decretada por López-Portillo al término de su gobierno mediante la venta de dieciocho bancos en poder del Estado: Banamex, Serfin, Internacional, Bancomer, Somex, Comermex, Confía, Cremi, BCH, Bancrecer, Atlántico, Banpaís, Multibanco Mercantil de México, Promex, Bancen, Mercantil del Norte, Banorie y Banoro.<sup>69</sup>

Este año fue de gran importancia económica y diplomática, ya que se planteó por primera vez la posibilidad de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Debido a la progresiva crisis de la URSS, sus estados satélites emergieron como un mercado listo para ser explotado por las potencias capitalistas de Europa Occidental, y en consecuencia el gobierno de Salinas desestimó proyectar a México como un potencial socio de estos países.<sup>70</sup> Igualmente, el flujo de capitales asiáticos, especialmente de Japón, no cumplió con las expectativas del gobierno salinista a causa del escepticismo con que se percibía al mercado mexicano.<sup>71</sup> Así pues, inclinarse hacia el vecino del norte no sólo resultaba la opción natural, sino también la mejor en términos estratégicos, pues firmar un tratado comercial con la mayor potencia económica del mundo

---

<sup>68</sup> Villegas Montiel, “Cambio constitucional en México”, 1996, p. 161.

<sup>69</sup> Selene Ramírez, “Estos son los 18 bancos que privatizó Carlos Salinas de Gortari”, en *ExpansiónMx*, México, 10 de mayo, 2023, < <https://expansion.mx/economia/2023/05/10/bancos-que-privatizo-salinas-de-gortari> >. [Consulta: 26 de enero de 2024.]

<sup>70</sup> Macouzet, “Política económica externa”, 1994, p.710.

<sup>71</sup> *Ibid.*



implicaba obtener el sello de aprobación requerido por otros países para invertir en México. Las negociaciones, sin embargo, no cristalizarían sino hasta 1992 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (*NAFTA*, por sus siglas en inglés), al cual terminó adhiriéndose también Canadá. Con el tiempo, las ganancias percibidas por los Estados Unidos harían que se compararan las ventajas del TLC con la compra de Louisiana y Alaska.<sup>72</sup>

Los sucesos producidos a lo largo de 1991, tanto a escala nacional como internacional, precipitaron una de las etapas más convulsas del sexenio salinista. En primer lugar, las elecciones de medio término supusieron la primera prueba para las recién reformadas instituciones electorales. Sin embargo, un año atrás ya habían comenzado a manifestarse algunos reclamos desde la oposición, particularmente del incipiente PRD, pues durante las elecciones municipales de Uruapan, Michoacán, bastión cardenista, muchos simpatizantes de dicho partido no aparecieron en el padrón electoral a pesar de contar con sus credenciales y otros ni siquiera las recibieron a tiempo para votar.<sup>73</sup> A esto se suma que los resultados de 1991 fueron increíblemente favorables para el oficialismo y una dura derrota para la izquierda que tres años antes había amenazado la hegemonía presidencial priísta:

El resultado oficial del 18 de agosto fue: empadronados: 36 695 320 ciudadanos; total de votos: 23 554 899; participación electoral: 64%; porcentaje de votos por partido: PAN, 17%, PRI, 59%, PRD, 8%, PFCRN, 4%, PARM, 2%, PPS, 2%; votos anulados y otros partidos: ocho por ciento. Diputados de mayoría: PAN, 10, PRI, 289 y un distrito anulado (el V de Coahuila); Diputados de mayoría relativa: PRI, 30, PAN, 79, PRD, 41, PFCRN, 23, PPS, 12 y PARM, 15. Senadores: triunfo de los candidatos priístas en 32 entidades.<sup>74</sup>

Acaso el cambio más importante sucedió en la gubernatura de Guanajuato, la cual pasó a manos del PAN. A pesar de ello, el gobierno salinista salió definitivamente fortalecido, pues se trató de unas elecciones cuyo número de participantes

---

<sup>72</sup> Adolfo Gilly, "Destino Manifiesto", en *La Jornada*, México, 22 de febrero, 1997 <<https://www.jornada.com.mx/1997/02/22/quilly.html>>. [Consulta: 26 de enero de 2024.]

<sup>73</sup> Carlos Mendoza, "La maquinaria del fraude", en *Redes Cinevideo*, México, 10 de agosto, 1994, <<https://www.youtube.com/watch?v=j5NU1grmEQE>>. [Consulta: 28 de enero de 2024.]

<sup>74</sup> Tagle, "Balance de la selecciones de 1991 en México", 1992, p.277.



aumentó en cuatro millones con respecto a las presidenciales de 1988, lo cual evidenciaba un interés creciente de la ciudadanía por la democracia a pesar de la sombra del fraude. Igualmente, las tendencias del voto demostraron que la principal tendencia ideológica en contra del PRI venía ahora de la derecha. Así pues, el régimen se preparaba para encarar la segunda mitad del sexenio con su legitimidad renovada y su poder político aumentado.

El segundo gran acontecimiento sucedió en materia legislativa. Mediante la reforma al artículo 27 de la Constitución, la administración de Salinas puso fin al reparto agrario, uno de los emblemas del Estado surgido de la Revolución. Además, en la misma reforma se permitió “el aprovechamiento por terceros de las tierras ejidales y comunales, la transmisión de los derechos parcelarios, la adquisición del dominio pleno y la enajenación de parcelas”.<sup>75</sup> Los argumentos de Salinas para justificar su proceder eran actualizar la reforma agraria revolucionaria a los nuevos tiempos, la capitalización del campo como medio de incentivar la producción y la necesidad de la inversión privada para contrarrestar el minifundio y la baja rentabilidad y rendimiento del campo mexicano.<sup>76</sup> Sobre este tema, la socióloga Sara Gordon afirma que:

La redefinición ideológico-política y la reforma del marco normativo fundamental del Estado posrevolucionario mexicano, coadyuvaron a anular su carácter tutelar y el reconocimiento y autorreconocimiento del Estado como ente protector de la población. Un ejemplo muy claro de este giro es el ya mencionado artículo 27 constitucional: antes de la reforma, el campesino tenía derecho a demandar tierra al Estado, porque este artículo así lo prescribía, pero la reforma acabó con la obligación estatal de repartir tierras y con la posibilidad de la demanda legalmente amparada.<sup>77</sup>

En 1992, arrancó arranca la segunda mitad del sexenio salinista con una importante reforma constitucional cuyo fin era renovar las relaciones Iglesia-Estado. Los artículos 3º, 5º, 24, 27 y 130, relacionados con restricciones y prohibiciones de carácter educativo, político-administrativo y económico, fueron

---

<sup>75</sup> Silva Cano, “El derecho agrario mexicano”, 2016, p.156.

<sup>76</sup> *Ibid*

<sup>77</sup> Gordon, “La política social y el programa”, 1993, p. 354-355.



modificados de tal manera que se dilató el alcance y las posibilidades educativas del clero, se abolió la prohibición de las órdenes monásticas, se permitió la realización del culto fuera de los templos en tanto se apegaran a la legalidad, se otorgó a las iglesias personalidad jurídica, se derogó el número máximo obligatorio de ministros y se les reconoció a éstos su derecho a votar y ser votados.<sup>78</sup> Dicha reforma fue la culminación de los intentos de Salinas por modernizar el Estado a través de un acercamiento a la Iglesia. En 1990, el gobierno había nombrado un enviado especial al Vaticano y poco después se dio la visita a México del Papa Juan Pablo II. Además, el heredero al trono de San Pedro realizó durante su pontificado una intensa labor de descrédito en contra de la URSS y en favor del bloque capitalista, sobre todo tras su visita a Polonia, su país natal, en 1979, y el subsecuente apoyo a las huelgas de *Solidarnosc* y a las elecciones presidenciales que dieron el triunfo al líder sindicalista Lech Walesa en 1990; el propio Juan Pablo II creía que en Polonia se daría el principio del fin del comunismo.<sup>79</sup> Dicho contexto favoreció la consabida reforma constitucional salinista y oficialmente el veintiuno de septiembre se establecieron relaciones diplomáticas con la Santa Sede.<sup>80</sup> Otro acontecimiento legislativo se dio con la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios, la cual reestructuró Pemex como si de un *holding* corporativo se tratase, lo dividió en subsidiarias para medir su eficiencia y racionalidad y se permitió la inversión de capital privado siguiendo un esquema de franquicias.<sup>81</sup> A finales de año se dio uno de los puntos culminantes del salinismo, pues los presidentes de Estados Unidos y Canadá firmaron con México el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el cual entró en vigor el primero de enero de 1994 y tenía como fin “eliminar las barreras al comercio, promover condiciones de competencia justa, aumentar las oportunidades de inversión, proteger los

---

<sup>78</sup> Galindo Rodríguez, “Las reformas en la relación Iglesia”, pp. 468-470.

<sup>79</sup> Ariza Rossy, “Juan Pablo II y la caída”, 2020, p.31.

<sup>80</sup> Sin autor, “Relación Bilateral México”, en *Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, 7 de julio, 2014, <<https://www.gob.mx/epn/articulos/relacion-bilateral-mexico-santa-sede#:~:text=México%20y%20la%20Santa%20Sede,21%20de%20septiembre%20de%201992>>. [Consulta: 4 de febrero de 2024]

<sup>81</sup> Roberto Ortiz de Zárate, “Carlos Salinas de Gortari”, en *Barcelona Centre for International Affairs*, Barcelona, España, 1 de enero, 2007, <[https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_norte/mexico/carlos\\_salinas\\_de\\_gortari](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/carlos_salinas_de_gortari)> [Consulta: 4 de febrero de 2024.]



derechos de propiedad intelectual y establecer procedimientos para la resolución de controversias.”<sup>82</sup> El Tratado se encargó de recortar los impuestos de tal forma que su influencia económica abarcara el corto, mediano y largo plazo, pues en él “hay mercancías y servicios cuyos aranceles se redujeron a cero desde el día en que entró en operación, y otros altamente sensibles cuya eliminación progresiva se programó para 5, 10, 15 y hasta 25 años”.<sup>83</sup> De esta manera, el gobierno de Salinas se aseguraba de colocar al país dentro de las tendencias de la globalización neoliberal.

El penúltimo año del sexenio salinista arrancó con una de las medidas más controversiales de su ya de por sí controversial administración: los Nuevos Pesos. A partir del primero de enero de 1993, la moneda mexicana adquirió una denominación reducida en tres ceros; así pues, la nueva unidad hacía que un nuevo peso valiera por mil de los viejos. De acuerdo con el Banco de México, principal promotor de esta medida,

El nuevo peso se crea para facilitar las cuentas en las que interviene el dinero. Al manejar cantidades más pequeñas se facilitarán las transacciones y los cálculos aritméticos. Además, se podrá dar un mejor uso a los sistemas de cómputo y a los formularios, pues las cantidades en nuevos pesos ocuparán menor espacio.<sup>84</sup>

A fines de ese mismo año, y tras acoplarse al modelo económico propuesto por los Estados Unidos en el Plan Brady,<sup>85</sup> México se convirtió en el primer país de América Latina en ingresar al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.<sup>86</sup> Por otro lado, se dio la última de las reformas constitucionales en materia

---

<sup>82</sup> Sin Autor, “Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). North American Free Trade Agreement, NAFTA”, *Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, sin fecha, <<https://www.bancomext.com/glosario/tratado-de-libre-comercio-de-america-del-norte-tlc-north-american-free-trade-agreement-nafta>>. [Consulta: 5 de febrero de 2024]

<sup>83</sup> Vega, “México después del TLCAN”, 2003, p. 141.

<sup>84</sup> Fabiola Chávez y Augusto Rojas, “A 30 años de la llegada de los “nuevos pesos”. El folleto masivo para su difusión”, en *BlogBanxico*, México, julio 4, 2023, <<https://blog.banxico.org.mx/blog/BlogBanxico/entry/a-30-años-de-la#>>. [Consulta 7 de febrero de 2024.]

<sup>85</sup> Nota: el Plan Brady fue un sistema de reestructuración económica promovido por la administración de George H. W. Bush (1989-1993) para equilibrar la deuda externa de los países latinoamericanos y asegurar la inversión de capital estadounidense en éstos.

<sup>86</sup> *Op. Cit.* Roberto Ortiz de Zárate

electoral, la cual eliminó la cláusula de gobernabilidad, limitó el número de escaños a los que podía aspirar un partido, amplió el número de senadores de 64 a 128 y estipuló que el primer partido minoritario de cada estado le correspondía un cuarto de la representación senatorial.<sup>87</sup> No sería erróneo pensar esta reforma como un último intento por expurgar los resabios de la maquinaria electoral acusada de fraude en 1988, y sobre todo con los comicios presidenciales de 1994 tan cerca. Paralelamente, el PRI sufrió una pugna interna debido al tema de la sucesión, pues cuando fue designado como candidato oficial el Secretario de Desarrollo Social, Luis Donald Colosio, su principal contrincante y Jefe del Departamento del Distrito Federal, Manuel Camacho Solís, se mostró inconforme al grado de renunciar a su cargo y, dos años después, al partido. No obstante, el mayor desafío que vivió Salinas en 1993 fue el asesinato del arzobispo de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo, a las afueras del aeropuerto de esa ciudad. Al poco tiempo, surgió la hipótesis de que en realidad el crimen se ordenó desde presidencia, pues supuestamente el arzobispo sabía de los nexos que Salinas y su hermano Raúl tenían con el narcotráfico.<sup>88</sup> A pesar de ello, las dos hipótesis que imperaron al final fueron la de Posadas Ocampo como víctima de fuego cruzado y la de un asesinato directo por parte del narco.

Finalmente, los hechos de 1994 habrían de influenciar el legado de Salinas casi tanto o más que todos los anteriores juntos. El primer día de aquel año, México despertó con la noticia de que un grupo guerrillero en Chiapas, autodenominado el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se había levantado en armas contra el gobierno. En la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN justificaba su decisión como una respuesta al estado de abandono en que los había sumido el PRI durante setenta años de gobiernos irresponsables.<sup>89</sup> La genealogía del movimiento se pierde en la antiquísima lucha

---

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> Jorge Covarrubias y Gloria Reza, "Expediente Posadas: dos décadas de impunidad", en *Proceso*, México, 22 de mayo, 2013, <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2013/5/22/expediente-posadas-dos-decadas-de-impunidad-118658.html>>. [Consulta: 10 de febrero de 2024.]

<sup>89</sup> Comandancia General del EZLN, "Primera Declaración de la Selva Lacandona", en Enlace Zapatista, México, 1 de enero, 1994, <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>>. [Consulta: 13 de febrero de 2024.]



de los campesinos por la tenencia de la tierra; no obstante, un antecedente más directo serían las Fuerzas de Liberación Nacional surgidas en el marco de las movilizaciones sociales de los años cincuenta y sesenta, particularmente las sindicales (el magisterial en 1958, los ferrocarrileros en 1959 y los médicos en 1965) y estudiantiles (el Consejo Nacional de Huelga en 1968).<sup>90</sup> En 1972, las FLN se recluyeron en la Selva Lacandona para iniciar operaciones y la primera célula que crearon recibió el nombre de Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata, y a pesar de ser derrotada en un principio, con los años se consolidó como un grupo de eminente extracción indígena.<sup>91</sup> Durante la década de los ochenta, los finqueros y el gobierno estatal reprimieron violentamente a las organizaciones campesinas independientes que buscaban detener el despojo de tierras; éstos, a su vez, empezaron a conformar grupos de autodefensa que más tarde se unirían bajo las banderas del EZLN.<sup>92</sup> En 1992, tras una consulta que congregó a cientos de comunidades autóctonas, se acordó comenzar los preparativos para una guerra que habría de despertar a México “del dulce sueño de la modernidad”.<sup>93</sup>

La guerrilla zapatista combatió al ejército hasta el día doce de enero, cuando se declaró un cese a las hostilidades. El dieciséis, Salinas expresó su deseo por amnistiar a todos los participantes del conflicto; dos días más tarde, el subcomandante Marcos respondió con una carta en la que decía:

¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? [...] ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo?<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Hernández Millán, “Orígenes y antecedentes del EZLN”, 2007, pp. 265-266.

<sup>91</sup> *Ibid*, p. 266.

<sup>92</sup> Sánchez, “Breve historia del EZLN”, 1998, p. 131.

<sup>93</sup> *Op. Cit.*, Hernández Millán, p. 279.

<sup>94</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, “¿De qué nos van a perdonar?”, en Enlace Zapatista, México, 18 de enero, 1994, <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/18/de-que-nos-van-a-perdonar/>>. [Consulta:25 de febrero de 2024.]



Las presiones nacionales e internacionales (cabe recordar que el mismo día del levantamiento entró en vigor el TLC) llevaron a que del veintiuno de febrero al dos de marzo se estableciera un diálogo entre el gobierno y los zapatistas.<sup>95</sup> Sin embargo, por ese entonces otro acontecimiento de gran envergadura acaparó las atenciones del país: el asesinato del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio.

A las 17:12 PM del 23 de marzo, tras concluir un mitin político en la colonia Lomas Taurinas de Tijuana, Baja California, Colosio recibió dos disparos mientras saludaba a los asistentes; horas más tarde, fue declarado muerto. El móvil del magnicidio, las especulaciones en torno a la identidad de los autores intelectuales y las acusaciones de irregularidades en las investigaciones realizadas a la postre han suscitado una amplia variedad de hipótesis y teorías que responsabilizan a diversos actores de la política mexicana: desde el propio Salinas y su hermano Raúl, al asesor de presidencia José Córdoba Montoya y el inconforme Camacho Solís. Oficialmente, la culpa recayó sobre el supuesto autor material del crimen, Mario Aburto Martínez, pero el caso permanece abierto. A la conmoción por la muerte de Colosio, se sumó la disyuntiva de su reemplazo, pues el artículo 82 de la Constitución prohibía la postulación de ciudadanos que hubieran ocupado un cargo público seis meses antes de las elecciones.<sup>96</sup> De esta forma, el elegido fue el coordinador de campaña de Colosio, Ernesto Zedillo Ponce de León.

Ahora bien, las elecciones de 1994 fueron las primeras que contaron con un debate televisado, credenciales oficiales con fotografía y un IFE controlado por ciudadanos y no por el gobierno federal, además de que se registró 77 % de participación del padrón electoral.<sup>97</sup> Los candidatos eran Diego Fernández de Cevallos por el PAN, Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD y el ya mencionado

---

<sup>95</sup> Nota: No fue sino hasta febrero de 1996 que se logró la firma de los Acuerdos de San Andrés, pero durante los años siguientes el diálogo se estancó debido a discrepancias entre el gobierno de Ernesto Zedillo y el EZLN.

<sup>96</sup> Sin autor, "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la de 5 de febrero de 1857", en *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, México, sin fecha, <<https://www.scjn.gob.mx/sites/default/files/cpeum/documento/2017-03/CPEUM-082.pdf>>. [Consulta: 25 de febrero de 2024.]

<sup>97</sup> Paola Flores Roa, "1994, el año de la ruptura en México y acontecimientos trascendentes en el país", en *NMás*, México, 4 de abril, 2019, <<https://www.youtube.com/watch?v=yHQZxK9TRkw&rco=1>>. [Consulta: 25 de febrero de 2024.]

Zedillo por el PRI, quien resultó ganador. Sin embargo, un mes más tarde se dio el asesinato de otro ilustre priísta: el Secretario General del Partido, Francisco Ruiz Massieu. Su hermano, Mario Ruiz Massieu, fue designado por Salinas como fiscal responsable de investigar el crimen, pero dos meses después convocó a una rueda de prensa en la que renunció a su cargo y rompió con el PRI, acusando al oficialismo de estar detrás del hecho.<sup>98</sup> Los acontecimientos vividos durante el último año del salinato tuvieron consecuencias desastrosas en todos los planos, pero especialmente en el económico: al iniciar el año las reservas internacionales de México sumaban veintiocho mil millones de dólares, y al terminar habían descendido a los doce mil quinientos diez.<sup>99</sup> Cabe señalar, además, que a lo largo de 1994 existió un proceso de mediatización de la violencia, pues la noción de que tanto víctimas como victimarios pertenecían a la élite política dañó fuertemente la imagen de presidencia.

### **c. Consideraciones finales**

El gobierno que encabezó Salinas de Gortari fue un intento por acoplar el país al arquetipo de modernización encarnado en el desarrollo capitalista de las potencias neoliberales. Las prácticas económicas que imperaron en México de 1988 a 1994 se desviaron de la ruta delineada por el viejo nacionalismo revolucionario para seguir por la que empezaba a trazar la globalización. Las privatizaciones, la firma de tratados de libre comercio y el estímulo a la inversión extranjera abrieron las puertas por donde el mundo entró a México y México salió al mundo. En materia doméstica, el sistema tradicional del PRI, extenuado ante las constantes desacreditaciones que menguaron gravemente su credibilidad política, aceptó conceder una serie de renovaciones ideológicas. La repartición de tierras, el control sobre las elecciones, el monopolio del poder y la economía de carácter proteccionista son tan sólo unos pocos ejemplos de ese viejo modelo que las iniciativas del salinato pasaron a cuchillo. El Estado heredero de la Revolución tuvo que sacrificar parte de sus fundamentos para sobrevivir en tiempos de

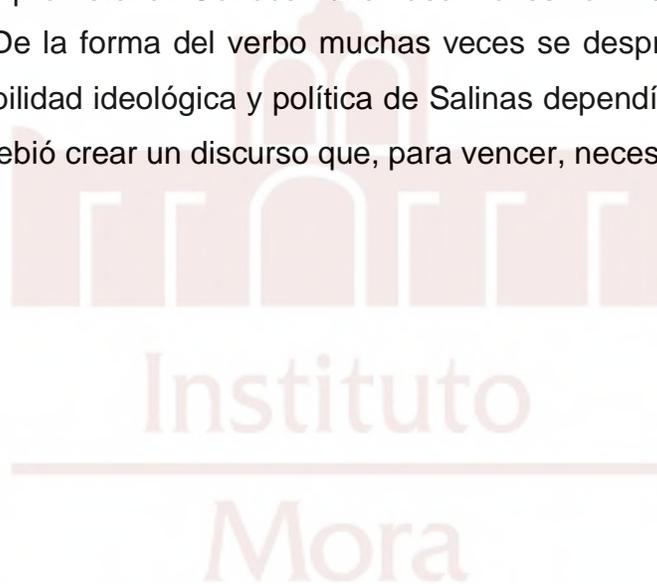
---

<sup>98</sup> *Ibid.*

<sup>99</sup> *Ibid.*

redefinición identitaria. La inercia del mundo unipolar decidió el nuevo rumbo de México. Y Salinas hizo crecer el neoliberalismo apoyándose sobre la debilidad del nacionalismo revolucionario.

Una consideración final y que nos sirve como proemio del siguiente capítulo es la relación de Salinas con la palabra. Se trata de un hombre acostumbrado a hablar en mítines y dirigirse al público, conocedor del lenguaje y por ello mismo de su valor político. Su acepción de la ideología neoliberal en una coyuntura donde imperaba el nacionalismo revolucionario implicaba aprender a defenderla, pero cuidándose de no perderla en el camino. Es decir, colocarse en un punto medio, asimilar una postura conciliatoria, adoptar las palabras que dejaran en claro su visión sin comprometerla. Conocer una idea no es lo mismo que saber cómo comunicarla. De la forma del verbo muchas veces se desprende el fondo. Por lo tanto, la credibilidad ideológica y política de Salinas dependía de sus capacidades lingüísticas. Debía crear un discurso que, para vencer, necesitaba convencer.



## Capítulo 2: El sexenio de 1988 a 1991

El presente capítulo analiza la noción de historia propugnada por Salinas y cuál fue su desarrollo hasta mediados del sexenio. El objetivo general es entender cómo se empezó a construir discursivamente una historia mexicana donde el neoliberalismo era consecuencia ideológica coherente de la Revolución. Con el propósito de complementar la visión parcial presentada en este capítulo, se ahondará sobre todas estas cuestiones en el tercero, pues no pueden entenderse por completo las ideas de Salinas sin conocer también los discursos de la segunda mitad de su sexenio. Cabe señalar que el análisis, como ya se ha indicado en la introducción general, se centra mayoritariamente en los informes presidenciales por contener una visión profunda y de conjunto del proyecto de nación salinista, pero también se examinan ciertos discursos que, dentro de su coyuntura, contaron con un gran significado simbólico. También es importante repetir que los informes no son una simple enumeración de los hechos más significativos del año político, sino que también encarnan un posicionamiento oficial. Son la manifestación de las prioridades del gobierno y la perspectiva desde la cual se les atiende; la selección de sus elementos, además, es una proyección misma del oficialismo. Los informes presidenciales son el espejo en que los gobiernos se muestran a sus gobernados.

Como ya se ha adelantado en la introducción, nuestro punto de partida teórico serán los planteamientos del lingüista holandés Teun van Dijk sobre “la reproducción discursiva del poder”<sup>100</sup>, expresados en su libro *Discurso y Poder*. Particularmente, nos interesa su idea del discurso público como recurso fundamental de quienes detentan alguna autoridad,<sup>101</sup> pues ésta va en sintonía con el tono de la tesis. Sin embargo, el interés temático de Van Dijk por el racismo, la inmigración y las minorías sigue por un camino ajeno al nuestro, además de que su metodología “prefiere métodos que de ningún modo violen los derechos de las personas que estudia y que sean coherentes con los intereses de los grupos

---

<sup>100</sup> Van Dijk, *Discurso y Poder*, 2009, p.11.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 13



sociales a favor de los cuales precisamente se ha iniciado la investigación”.<sup>102</sup> Nuestro trabajo se remite al análisis del discurso y no busca la apología ni el juicio de ninguno de los actores enunciados, así que lo más atractivo de Van Dijk para nosotros es su manera de entender el discurso como un herramienta que el poder utiliza para dilatarse. Asimismo, retomamos su triángulo del análisis crítico del discurso, “conformado por las dimensiones discursivas, sociales y cognitivas de un determinado problema”.<sup>103</sup>

### **a. Análisis de los discursos**

El primer discurso a analizar es “Gobernaré para todos”, pronunciado el doce de septiembre de 1988 ante la Cámara de Diputados. Dos días antes, se elaboró un dictamen, sin miembros de la oposición ni consulta de los paquetes electorales<sup>104</sup>, que confirmaba a Salinas como ganador de los comicios presidenciales. El clima político, pues, era tenso y dudoso. Concedor de esto, Salinas arranca su intervención con un tono conciliador que ve en la asistencia pluripartidista de la sesión una “prueba de madurez democrática y de contienda pacífica”.<sup>105</sup> Tras reconocer la labor del presidente saliente y el esfuerzo realizado por los otros candidatos a la presidencia, exhorta a concentrar los esfuerzos de políticos y civiles en cuatro puntos elementales: aliviar la deuda externa, reformar los procesos electorales, mejorar la seguridad y enfrentar la pobreza.<sup>106</sup> Durante el resto de su discurso convoca a la soberanía, la libertad, la justicia, la paz y la democracia como los emblemas de su gobierno.

Este texto de apenas cuatro cuartillas contiene, no obstante, dos elementos sumamente representativos sobre la visión de historia que habría de trazar la línea del discurso oficialista durante los siguientes seis años. Primero, se refiere a la suya como una administración que surge “a partir del profundo proceso de renovación nacional que el presidente Miguel de la Madrid ha sabido conducir

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 316.

<sup>104</sup> Op. Cit., *Crónica de un fraude*.

<sup>105</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Gobernaré para todos”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1988-CSG.html>>. [Consulta: 6 de marzo de 2024.]

<sup>106</sup> *Ibid.*

[...]”.<sup>107</sup> Aquí, Salinas manifiesta su interés por la continuidad del proyecto de nación neoliberal a la vez que lo define como una reforma del propio Estado; intuye su gobierno como uno de consolidación y la de su predecesor como uno de inauguración, pero ambos enmarcados en una misma narrativa histórica. En todo caso, Salinas escribe su propio capítulo guiándose en el modelo del anterior. Esta idea de renovación, presente desde sus épocas en la SSP, se confirma por todo lo descrito con anterioridad sobre el sexenio de 1988 a 1994. Luego, afirma que:

Habré de convocar a los mejores hombres y mujeres de México para construir una nueva etapa de la historia de la nación. Conformaré un equipo de trabajo a la altura de nuestro tiempo y de los retos que enfrente el país. Serán ciudadanos con experiencia acreditada, talento e impulso modernizador, de probada lealtad y amor a México: nacionalistas y con voluntad democrática a toda prueba.<sup>108</sup>

En este extracto es notable la intención de adecuar el gobierno a su coyuntura global mediante la adopción de funcionarios que se guíen por el objetivo de la modernización. Ya sabemos que el afán salinista por modernizar el país fue una de sus principales banderas, por lo que no resulta extraño que lo mencione desde antes de jurar como presidente. Su uso del nacionalismo como emblema, sin embargo, es el elemento más llamativo. Puede entenderse desde dos perspectivas: primera, como una concesión meramente discursiva a la ideología del PRI, aún embebida en los principios de la Revolución, y segunda, la construcción de sí mismo como un candidato coherente con las directrices de su partido; negar el nacionalismo hubiera significado negar las bases del régimen que lo abanderaba. Este interés por presentarse desde una perspectiva favorable forma parte de lo que Van Dijk denomina una “tendencia interactiva y cognitiva”<sup>109</sup>. Salinas crea en el discurso una imagen que apacigüe las contradicciones de sus actos en la realidad. Necesita medir sus palabras para tener libertad en sus decisiones; cabe recordar que los sectores más tradicionales de su propio partido lo miraban con recelo y hasta con rechazo (como el ya mencionado líder de

---

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> *Ibid.*

<sup>109</sup> *Op. Cit., Discurso y poder*, p. 330.

PEMEX posteriormente depuesto a la fuerza, Joaquín Hernández Galicia). Este hablar desde el nacionalismo y actuar como neoliberal sería una constante durante todo su gobierno.

El siguiente discurso fue pronunciado dos meses y medio más tarde, el primero de diciembre de 1988, ante el Congreso de la Unión. Se trata de la toma de posesión de Salinas como presidente de la República. Como vimos en el capítulo uno, las acusaciones de fraude electoral por parte del FDN y del PAN persistían a tal grado que, por primera vez en la historia del México independiente, hubo protestas de legisladores durante una toma de protesta.<sup>110</sup> La intervención de Salinas cuenta con numerosas referencias históricas y alusiones ideológicas que lo colocan dentro de la línea discursiva del PRI nacionalista. De hecho, tras una breve introducción en la que reitera su compromiso de encabezar un gobierno eficaz, afirma que “gobernaré la República con apego indeclinable a los principios y al proyecto de la Revolución”.<sup>111</sup> Un poco más adelante, declara que

[...] nuestro nacionalismo nos da fortaleza. Tenemos un proyecto histórico que se ha configurado generación tras generación; cada una respondió a la necesidad de su tiempo, cada una enfrentó sus propios retos. Ha sido una tarea que nos ha dado rostro, estatura histórica y una vocación de libertad y justicia.<sup>112</sup>

En este párrafo prepara una idea que repetirá, ahondará y justificará a lo largo de todo el discurso: la tarea de acoplar el nacionalismo revolucionario al mundo globalizado. Salinas alude al proyecto de nación mexicano como uno que se adecúa continuamente a las circunstancias históricas y cuyos anacronismos corrigen los ciudadanos como una suerte de labor identitaria; de ahí se justifica el viraje neoliberal no como producto del arbitrio de los tecnócratas, sino como fruto de una tradición inherente en los mexicanos. “Nuestra capacidad de

---

<sup>110</sup> Cámara de Diputados, @Mx\_Diputados, en X, 29 de noviembre, 2018, <[https://twitter.com/Mx\\_Diputados/status/1068310039541178368](https://twitter.com/Mx_Diputados/status/1068310039541178368)>. [Consulta: 6 de marzo de 2024].

<sup>111</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Toma de posesión”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1988TDP.html>>. [Consulta: 8 de marzo.]

<sup>112</sup> *Ibid.*

transformación nos ha permitido sortear los más duros embates y adaptarnos constantemente a nuevas realidades”<sup>113</sup>, continúa Salinas, quien finalmente sintetiza el proceso iniciado por Miguel de la Madrid y continuado por él como una acción para “fortalecer nuestra viabilidad histórica”.<sup>114</sup> En suma, hacia 1988 México debe pensar su proyecto de nación a escala internacional.

Estas reflexiones en torno al nacionalismo pueden leerse como una “definición de la situación”<sup>115</sup> de acuerdo con Van Dijk, para quien esta categoría es proemio fundamental en un discurso “cuya principal finalidad es ofrecer comentarios sobre la situación política o social que permitan recomendar unas determinadas acciones específicas e incluso justificar o legitimar otras”<sup>116</sup>, pues a partir de este punto Salinas empieza a razonar sobre la modernización del país y del PRI. Su argumento principal son las urgencias del presente y la modificación de la figura del Estado:

La modernización de México es también inevitable. Sólo así podremos afirmar nuestra soberanía en un mundo en profunda transformación. Hay una revolución científica en marcha; los centros de dinámica tecnológica, financiera y comercial se alejan de los centros del poder militar. Se anticipa el fin del conflicto bipolar, empieza a prevalecer la negociación diplomática sobre las soluciones de fuerza; ha terminado la llamada guerra fría. [...] Por eso la mayoría de los Estados nacionales están cambiando, sin importar ubicación, ideología, prácticas políticas o el nivel de industria alcanzado. [...] Nosotros cambiaremos para estar en la vanguardia de la transformación mundial. No se trata de cambiarlo todo sin prudencia; al contrario, con firmeza y decisiones consistentes iremos actuando. Lo haremos sin precipitaciones, gradualmente, con profundidad y sin violentar la solidez de nuestra estructura política. Haremos cambios que calen en nuestras raíces, evitando fuegos de artificio que no perduran.<sup>117</sup>

Salinas entiende la modernización como una medida propiciada por los acontecimientos globales y que escapa a la voluntad de quienes los experimentan. El fin de la Guerra Fría implica la obsolescencia de los modelos políticos,

---

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> *Ibid.*

<sup>115</sup> *Op. Cit., Discurso y Poder*, p. 324.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Op. Cit., “Toma de posesión”*.

económicos y culturales concebidos en ese contexto histórico, por lo que la nueva situación exige transformarlos de fondo para evitar rezagarse en la carrera del mundo unipolar. A pesar de ello, el hondo arraigo del nacionalismo en México hace que Salinas no rompa con éste, sino que busque reconfigurarlo:

Nuestro camino para el cambio será la modernización nacionalista, democrática y popular. Será una modernización nacionalista porque reafirma los valores fundamentales que nos dan identidad como mexicanos, porque abre una nueva etapa al proyecto de la Revolución, porque tiene el propósito explícito de asegurar nuestra soberanía e independencia y la defensa de nuestros intereses nacionales. [...] Al transformarnos no destruiremos nuestro pasado, sino con orgullo lo preservaremos como bandera de identidad nacional [...].<sup>118</sup>

Es aquí donde se expresa la continuación del nacionalismo revolucionario a través de la modernización planteada por el proyecto del cambio neoliberal. El discurso salinista defiende una reforma del Estado que mantenga el espíritu original de la Constitución de 1917.<sup>119</sup> Busca una transformación que no sacrifique, un cambio con vistas al futuro en tanto no anule el pasado, una modernización basada en la Revolución. Así pues, su objetivo es cortar las ramas del árbol revolucionario, pero dejar intactas las raíces.

Por otro lado, también acentúa la renovación ideológica del PRI como requisito indispensable para conducir a México hacia la modernidad global, pues sólo “una organización política que tenga la visión, el talento y el coraje para entender los tiempos modernos y actuar en consecuencia, logrará encabezar esta nueva cultura y este nuevo quehacer político”.<sup>120</sup> Además, Salinas se adelanta a las reformas constitucionales que habrá de impulsar durante su gobierno al afirmar que existe “una oportunidad histórica para modernizar al Partido Revolucionario Institucional, renovando prácticas y procedimientos y fortaleciendo principios y propósitos”.<sup>121</sup> Puede decirse que si la modernización del Estado mexicano

---

<sup>118</sup> *Ibid.*

<sup>119</sup> Valdés Ugalde, “Concepto y estrategia de la reforma”, 1993, p. 315.

<sup>120</sup> *Op. Cit.*, “Toma de posesión”.

<sup>121</sup> *Ibid.*

conlleva actualizar la Revolución, pues entonces el PRI, partido heredero de dicha gesta y que gobierna México desde su conclusión, debe cambiar de manera proporcional. Sobre todo si, como afirma Salinas más adelante, “el propósito medular de la Revolución Mexicana, que es el de la justicia social, no ha sido alcanzado”.<sup>122</sup>

En la conclusión del discurso se retoma la idea de que la modernización del país “quiere decir abrirnos al mundo contemporáneo reafirmando nuestra identidad”.<sup>123</sup> Igualmente, se resuelve la pugna entre la persistencia del nacionalismo revolucionario y la irrupción del neoliberalismo global diciendo que:

Si la nostalgia por el pasado fuera más fuerte que nuestra decisión de enfrentarnos al mañana, la Nación se repetiría a sí misma, hasta no ser sino la sombra de lo que fue; si, por el contrario, la memoria de lo que fuimos nos abandonara, nuestra identidad acabaría desvaneciéndose. Por eso, para que los mexicanos seamos fieles a nuestro pasado, debemos marchar adelante para darle cuerpo y nombre al porvenir.<sup>124</sup>

Salinas apuesta por una identidad nacionalista que mantenga vivo el pasado pero sin dejarse arrastrar hacia él. Calcula su afán modernizador de tal manera que funcione en el mundo neoliberal sin romper con el México proteccionista. Plantea que los mexicanos cambien bajo sus términos antes de que la ineluctable globalización los haga cambiar bajo los suyos. “El discurso constituye la sociedad y la cultura”<sup>125</sup>, dice Van Dijk, para quien las construcciones discursivas del poder anteceden a la construcción de la realidad que gobierna. En el caso de Salinas y su toma de protesta esto es evidente, pues se concibe de antemano una situación histórica donde la globalización es la única solución a las problemáticas mismas que plantea.

El siguiente discurso a analizar es el “primer informe de gobierno”, pronunciado ante el Congreso de la Unión el primero de noviembre de 1989. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, las decisiones de la nueva

---

<sup>122</sup> *Ibid.*

<sup>123</sup> *Ibid.*

<sup>124</sup> *Ibid.*

<sup>125</sup> *Op. Cit., Discurso y Poder*, p. 153.

administración durante aquel año causaron un temblor político dentro del PRI que hizo estremecer sus bases ideológicas. La ruptura con el sindicalismo tradicional buscaba la “socialización y reducción del poder de los dirigentes sindicales”<sup>126</sup>; deponer y encarcelar a estos líderes nacionalistas era la manera más práctica de que sus organizaciones “no representaran un obstáculo para los programas de gobierno”.<sup>127</sup> Además, la caída del Muro de Berlín ofreció a la retórica salinista un nuevo e importante acicate argumentativo:

Tras el derrumbe del Muro, el libre mercado fue acentuadamente promovido como el modelo único, universal. En América Latina, en 1989, la mayoría de los países de la región adoptaron las reformas guiadas por el llamado Consenso de Washington (Stiglitz, 2002) que propugnaba especialmente por la liberalización de los mercados, la apertura comercial y las privatizaciones. Además, contra la experiencia de los 30 años precedentes, promovía una reducción del papel del Estado.<sup>128</sup>

Así pues, las políticas salinistas estaban avaladas por las tendencias de su coyuntura histórica y colocaba al país dentro de la ansiada modernidad. Este discurso comprende, en gran parte, un recuento de los logros económicos, políticos y legislativos alcanzados a lo largo del año. Las partes que nos interesan se hallan en la introducción y la conclusión.

Tras un saludo de rigor, Salinas plantea el cambio como motor histórico de México, como elemento garante de la supervivencia de la nación, como semilla de la cual brota la identidad colectiva. Por primera vez, asimismo, las evocaciones del pasado y de los próceres trascienden el límite temporal de la Revolución y retroceden a la Reforma y la Independencia:

A ese cambio me comprometí, porque es el que garantiza la continuidad de México en la historia. La búsqueda del cambio en favor de la libertad y de la justicia ha sido esencial para el movimiento de nuestra sociedad. El México de hoy es labor de generaciones que

---

<sup>126</sup> Pérez Pérez, “El sindicalismo mexicano frente”, p.5

<sup>127</sup> *Ibid.*

<sup>128</sup> José María Calderón Rodríguez, “La caída del muro de Berlín y sus consecuencias en América Latina”, en *Scielo*, México, 5 de febrero, 2021, <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182020000100273&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000100273&lng=es&nrm=iso&tlng=es)>. [Consulta:22 de marzo].



nunca perdieron la fe en sí mismas y que supieron, en cada momento, actuar para hacer realidad la nación soñada por los hombres de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución. En México, la demanda del cambio no es, por eso, ocasional o reciente. Las dificultades del pasado cercano fueron oportunidad para una más intensa expresión de lo que han sido siempre los afanes nacionales de transformación. [...] No hay cambio que dure sin la memoria presente de lo esencial de ayer y de siempre. Pero no hay cambio, tampoco, en la mera evocación contemplativa del pasado.<sup>129</sup>

Salinas traduce la historia de México como una concatenación de acontecimientos impulsados por el deseo del cambio, volviéndose éste una característica atemporal en los mexicanos; dicha concepción del neoliberalismo como el siguiente eslabón de una larga cadena de transformaciones históricas ya había aparecido en la toma de posesión, pero aquí se presenta más trabajada. Además, Salinas defiende el cambio como la única manera de sobrevivir en un mundo que no deja otra alternativa: “No todas las naciones que conocemos hoy sobrevivirán como Estados soberanos. [...] Hay pueblos que, por no cambiar, se polarizan y sucumben a las presiones del cambio. Para ser más fuertes, debemos transformarnos”.<sup>130</sup> Y más adelante sentencia: “He propuesto como estrategia del cambio la modernización de México”.<sup>131</sup>

Esa modernización se la define como “nacionalista y popular”<sup>132</sup>, pues la Revolución “es nuestro principal recurso político”.<sup>133</sup> A continuación Salinas explica porqué el cambio permite hacer realidad los ideales revolucionarios:

Nada más ajeno a los ideales de la Revolución Mexicana que el inmovilismo ante lo mucho que debemos hacer. La modernización es el medio para que, en los hechos, se cumpla su mandato: cambiamos porque queremos hacer realidad la Revolución. No hay nada más revolucionario que hacer más fuerte y respetado a México en el mundo; hacer más democrática la convivencia política; sostener un crecimiento con estabilidad de precios; dar una base permanente a la oportunidad de empleo y a la posibilidad de una mejor calidad de vida para todos los mexicanos. Soberanía y justicia; democracia y

---

<sup>129</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Primer Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1989PIG.html>>. [Consulta: 22 de marzo.]

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> *Ibid.*

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> *Ibid.*

libertad: ésta es la Revolución sin mitos, la que el pueblo reconoce como suya. Por eso la apoya; por eso la hará avanzar.<sup>134</sup>

Su explicación, ambigua las más de las veces, reside en un argumento básico: la Revolución Mexicana, en tiempos de globalización, debe modernizarse si desea cumplir sus objetivos pendientes. La aplicación de la teoría neoliberal en México implica, por consecuencia, un intento por revolucionar la Revolución, cuyas anteriores reformas “han agotado sus efectos y no son ya la garantía del nuevo desarrollo que exige el país.”<sup>135</sup> Van Dijk nos dice que “el discurso hace un trabajo ideológico”<sup>136</sup>; Salinas, en el suyo, no es la excepción. Concepción Montiel lo sintetiza mejor que nadie: “Su discurso se envuelve en una nueva ‘ideología’, con visos de globalización o ‘lógica global’: economía de mercado, apertura comercial, etc. Sin embargo, por lo menos discursivamente, se continúa apelando a la ideología de la Revolución Mexicana”.<sup>137</sup> Salinas crea, en suma, una narrativa donde el neoliberalismo es el nuevo rostro revolucionario. “Por eso estamos llevando a cabo la reforma del Estado —explica— para volver al Estado que se planteó originalmente la Revolución Mexicana.”<sup>138</sup>

Ahora bien, en las conclusiones del “primer informe”, el rasgo más llamativo es la autopercepción del salinismo como un gobierno que ha de cumplir con la teleología del pueblo mexicano. Salinas asumió “un mandato de cambio para, en el mundo contemporáneo, encauzar a México hacia sus fines históricos.”<sup>139</sup> Cabe señalar que en ningún momento se define concretamente lo que son estos ‘fines históricos’. La ambigüedad persiste cuando se nos dice, sin mayor explicación, que el gobierno hace “política con objetivos: los objetivos de la historia de México”.<sup>140</sup> Acaso se refiere a la obligatoriedad del cambio que, como ya vimos, es intuitivo como una característica inherente en el pueblo mexicano y que hace posible su historia. Sin embargo, esto sugiere que el cambio es fin en sí mismo,

---

<sup>134</sup> *Ibid.*

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> *Op. Cit., Discurso y Poder*, p. 153.

<sup>137</sup> Concepción Montiel, “El discurso presidencial en México”, 2002, p. 470.

<sup>138</sup> *Op. Cit.*, “Primer Informe de Gobierno”.

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> *Ibid.*

pues si cambiar es un mandato histórico, basta con decidirse a hacerlo para cumplirlo, independientemente de cuándo y cómo se dé. Sea como fuere, una noción teleológica salinista de la historia, aunque muy rudimentaria y equívoca, aparece aquí por primera vez.

El otro punto fuerte de las conclusiones es la ratificación del carácter nacionalista del gobierno. Salinas dice:

Los problemas de alcance global parecerían también promover el fin de las nacionalidades, el fin de la riqueza diferenciada de las identidades. Ante estas pretensiones, señalo enfáticamente que participamos en la interdependencia, pero ratificamos nuestro carácter de nación soberana e independiente. Abrimos nuestra economía y tenemos vocación universal, pero ratificamos nuestro profundo nacionalismo. Concedemos valor supremo a la autodeterminación de nuestra patria, a la inviolabilidad de nuestro territorio, al respeto de nuestras tradiciones y costumbres: tenemos memoria y tenemos historia, para orgullo nuestro y por responsabilidad frente a nuestros hijos. Los grandes movimientos de nuestra historia nunca han adoptado ni han gestado un nacionalismo para justificar el estancamiento y el rezago, para excluimos del mundo o reducir nuestras libertades. En su esencia, el nacionalismo sólo puede ser creativo, liberar fuerzas contenidas, abrir horizontes para que vivamos como queremos y merecemos vivir los mexicanos.<sup>141</sup>

En este párrafo el nacionalismo rehúye de su carácter económico y se centra en los aspectos culturales y jurídicos. Se le presenta como un elemento inamovible incluso ante los vaivenes globales, pero dispuesto a cambiar algunas de las partes que lo configuran. De ahí que se pueda leer la apertura de la economía mexicana como la concesión de un país hondamente nacionalista al mundo globalizado.

El siguiente discurso a analizar es el “segundo informe de gobierno”, pronunciado el primero de noviembre de 1990 ante el Congreso de la Unión. Aquel año, tal como se vio en el capítulo uno, la privatización se consolidó como la principal herramienta de la modernización salinista, pues operaciones como la venta de TELMEX y la Banca estaban guiadas por el “axioma de que la empresa

---

<sup>141</sup> *Ibid.*



es más eficiente privada que pública.”<sup>142</sup> Igualmente, las reformas a la Constitución en materia electoral significaron el primer cambio a la Carta Magna de los muchos que se harían a lo largo de este sexenio. Ahora bien, el discurso del segundo informe está dividido en dos: A. Las tesis del cambio y B. Los hechos. La primera es una repetición de las ideas que hemos analizado hasta ahora, pero con explicaciones hechas a la medida de los últimos acontecimientos históricos, sobre todo aquellos referentes a la Guerra Fría; la segunda, por su parte, es la recapitulación de lo vivido por la administración pública federal durante todo el año. Esta disposición, inusitada en los discursos salinistas, no tiene una explicación *per se*; sin embargo, persiste el empeño de Salinas por insistir en su noción del cambio como motor de la historia mexicana antes de pasar al contenido de su texto. Podría inferirse que repite su tesis porque se repiten, en igual medida, las críticas hacia ella; desde esta perspectiva, Van Dijk nos advierte que la opinión de un político, sobre todo en el contexto de los debates públicos, nunca se formula gratuitamente, sino que surge “como consecuencia de o como condición para la acción o interacción políticas. Esto es para atacar o criticar a sus oponentes políticos, para elaborar propaganda de partido, para persuadir votantes; en definitiva, para ‘hacer’ gobierno”.<sup>143</sup>

En primer lugar, Salinas reitera que México “se moderniza para hacer viable la economía en un entorno internacional de fuerte competencia [...]”<sup>144</sup>, al mismo tiempo que “el cambio debe proteger también nuestras tradiciones más arraigadas en la sociedad”.<sup>145</sup> Su explicación sobre cómo el país logra mantener su doble personalidad en un mundo unipolar apela nuevamente al instinto histórico de los mexicanos para saber cuándo transformarse:

---

<sup>142</sup> Sacristán Roy, “Las privatizaciones en México”, p. 64.

<sup>143</sup> *Op. Cit., Discurso y Poder*, p. 319.

<sup>144</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Segundo Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1990SIG.html>>. [Consulta: 28 de marzo.]

<sup>145</sup> *Ibid.*



Nuestra historia nos enseña también que podemos salir a conquistar nuestro lugar entre las naciones con sana confianza en la fuerza y en la permanencia de nuestra cultura. A lo largo de los siglos hemos conservado las tradiciones más antiguas y hemos absorbido las corrientes más modernas. Los rasgos de identidad y pertenencia acumulados dentro de esa cultura viven con vitalidad única en lo profundo de cada mexicano. Ellos nos dan hoy seguridad y entereza para cruzar fronteras y salir al mundo.<sup>146</sup>

Salinas, además, expresa su intención de que México “sea parte del Primer Mundo y no del Tercero”.<sup>147</sup> Las condiciones necesarias para cumplir dicho anhelo sólo pueden surgir si se favorece la iniciativa privada por encima del sector público. Por consiguiente, el camino hacia el Primer Mundo está hecho con las ruinas del Estado benefactor. Alejandro Favela afirma que Salinas impulsó un proyecto nacional donde “los inversionistas se beneficien; pero, y esa es la novedad, hace recaer en ellos y no en el Estado, la viabilidad y éxito del proyecto y la satisfacción del objetivo anhelado, convertir a México en un país del primer mundo.”<sup>148</sup>

Por otro lado, se mantiene la imagen del gobierno salinista y sus decisiones como herederos de las luchas inacabadas del pasado:

Quienes nos dieron Constitución e instituciones buscaron un Estado justo que participara en la vida social y productiva y que defendiera a la Nación. Sobre todo, ambicionaron un Estado comprometido con el bienestar del pueblo. La reforma del Estado es hacer realidad cotidiana esa voluntad histórica, que es todavía nuestra.<sup>149</sup>

El discurso salinista presenta sus convicciones ideológicas y los objetivos de la nación en un mismo plano. De esta manera, la `voluntad histórica´ mexicana se cumple a través del neoliberalismo. El desmantelamiento del Estado, las privatizaciones, los Tratados de Libre Comercio y la apertura económica se justifican al presentárselas como la versión moderna de los viejos ideales. Los problemas que el pasado dejó sin solución se convierten en una oportunidad para

---

<sup>146</sup> *Ibid.*

<sup>147</sup> *Ibid.*

<sup>148</sup> Favela, “El gobierno salinista y la reforma”, p. 58.

<sup>149</sup> *Op. Cit.*, “Segundo Informe de Gobierno”.

corregirlos de acuerdo a la noción que se tiene del presente. De ahí que sea posible hermanar el nacionalismo revolucionario con el neoliberalismo. En fin, Salinas reinterpreta la historia en función de las urgencias de su gobierno. En las conclusiones del discurso, Salinas retoma la idea de que es posible modernizar México sin comprometer la identidad que le ha dado su historia. El país asume el cambio antes como una responsabilidad histórica que como una imposición del mundo unipolar:

La imagen que proyectamos al mundo es la de un país entregado a la modernización de sus estructuras. La de una civilización con raíces milenarias, que ha forjado una identidad orgullosa, decantada en el surgimiento de nuestra nacionalidad en los albores del siglo XIX, y reafirmada por la Revolución Mexicana y por un sistema consistente de vida social y política. Revolución e identidad son movimientos permanentes que acreditan nuestra capacidad de cambio.<sup>150</sup>

De igual modo, se incide en la necesidad de una soberanía que funcione de acuerdo a los parámetros de la globalización. Para ponerla en marcha, se plantea como requisito indispensable establecer relaciones económicas duraderas con los grandes polos del neoliberalismo. Es decir, la soberanía de México depende de la interdependencia comercial:

El nacionalismo mexicano tiene hoy nuevas vías. La soberanía ya no es algo rígido: tiene que asumirse como decisión. Su esencia, la justicia social, requiere de la dinámica económica. Ésta no se logrará por sí sola; dada la creciente globalización de las relaciones comerciales del mundo, es indispensable una vinculación a los grandes centros económicos. Sin la interrelación el riesgo es mayor: la desintegración.<sup>151</sup>

Sobre este punto, Valdés Ugalde nos dice que Salinas pretende despolitizar la economía para que así el mercado fluya sin el entorpecimiento del Estado.<sup>152</sup> La soberanía nacional, por lo tanto, se desprende de una concepción proteccionista de la economía y se centra más en cuestiones identitarias. Salinas depura del

---

<sup>150</sup> *Ibid.*

<sup>151</sup> *Ibid.*

<sup>152</sup> *Op. Cit.*, "Concepto y estrategia de la reforma", p. 336.

nacionalismo mexicano todos los elementos que puedan enfrentarlo con la globalización.

El último discurso a analizar en el presente capítulo es el “tercer informe de gobierno”, pronunciado ante el Congreso de la Unión el primero de noviembre de 1991. Recordemos que durante aquel año se dieron dos acontecimientos de capital importancia: las elecciones de medio término y el fin de la reforma agraria. El oficialismo, a pesar de perder la gubernatura de Guanajuato a manos del PAN, obtuvo un triunfo electoral generalizado cuyo mayor logro fue la recuperación de la legitimidad perdida tras las elecciones presidenciales de 1988; “para el PRI, el 6 de julio de 1988 ha quedado sepultado en la historia”,<sup>153</sup> afirmó un analista de ese entonces. Por otro lado, bajo el argumento de que el campo mexicano precisaba de la inversión privada para recuperarse, el gobierno concluyó el reparto de tierras mediante la reforma del artículo 27. Esta medida fue polémica no sólo por el tópico debate sobre la privatización, sino también porque implicaba poner fin a una de las reclamaciones más emblemáticas del Estado surgido de la Revolución. Ahora bien, nuevamente la disposición del discurso es atípica, pues se divide el contenido en tres apartados generales: 1. El nuevo nacionalismo en la última década del siglo, 2. Los hechos (1988-1991) y 3. Los próximos tres años. El primero es una dilatada reflexión sobre cómo el nacionalismo mexicano se desarrolla paralelamente a la modernidad global, por lo que nada más nacionalista que la modernización ni nada más moderno que el nacionalismo. El segundo es un recuento de los objetivos logrados por la administración pública durante la primera mitad del sexenio. Y el tercero es la proyección del futuro que, de acuerdo con el nuevo nacionalismo, aguarda al país. Salinas comienza recalcando que su gobierno apuesta por un cambio “que fortalezca nuestra identidad y nos permita seguir siendo, con orgullo, mexicanos”.<sup>154</sup> En otras palabras, el cambio tiene como fin la conservación, es una estrategia que permite al país alinearse con la globalización sin desprenderse del nacionalismo. Por ello se asegura que “el

---

<sup>153</sup> Becerra, “Las elecciones de 1991: la transición difícil”, p. 207.

<sup>154</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Tercer Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapolitica-demexico.org/Textos/7CRumbo/1991TIG.html>>. [Consulta: 1 de abril de 2024.]



nuestro es un cambio esencialmente nacionalista”.<sup>155</sup> Se busca conciliar el nacionalismo de antaño con el neoliberalismo en boga para así evitar su anacronismo. Eso es la modernización, según Salinas. Los ideales revolucionarios fueron establecidos en un tiempo caduco, por lo que para evitar su propia caducidad deben redefinirse a partir del mundo globalizado. “El nacionalismo difícilmente puede expresarse hoy en los mismos términos del pasado”<sup>156</sup>, afirma Salinas antes de repetir su argumento del cambio como un mandato histórico que los mexicanos acatan con un sentimiento de obligatoriedad:

Cada momento de nuestra historia necesitó de los mexicanos una respuesta que privilegiara los intereses nacionales del país que hemos sido y del mundo en el que hemos vivido. Por eso, nuestro nacionalismo se ha expresado de diversas maneras a lo largo de la historia y no se agota en ninguna de ellas. Esas expresiones nunca han sido permanentes o inmutables: siempre han respondido a sus circunstancias. Tienen en común el haber surgido de la fuerza interna y del deseo de ver al país superar sus retos, de ser soberano y justo, porque de ello han dependido las realizaciones personales de cada mexicano. El nuestro es un nacionalismo que se reconoce en todas sus etapas históricas, vinculado no a determinadas fórmulas del poder o de la producción, sino al interés nacional y a los valores y la cultura que nos constituyen.<sup>157</sup>

La continuidad del nacionalismo a lo largo de la historia de México, aunque con los matices correspondientes a circunstancias específicas, refleja un interés común y atemporal de persistir como nación. A partir de esa idea, Salinas justifica su objetivo de mantener el carácter nacionalista de su gobierno. Además, si el cambio es norma histórica en México, pues entonces los principios nacionalistas deben adecuarse a su contexto histórico. Asimismo, añade que no existe otra manera de contrarrestar la influencia de la globalización:

Si el nacionalismo define lo que nos ha hecho ser una y la misma nación a través de los siglos, no podemos aceptar que, por atarse a procedimientos del pasado, se le pretenda ver como un obstáculo para nuestro desarrollo. Por el contrario, es lo único que nos

---

<sup>155</sup> *Ibid.*

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> *Ibid.*

garantiza que seremos nosotros, como colectividad, como mexicanos, quienes permaneceremos fuertes en el mundo que se configura.<sup>158</sup>

Por otro lado, Salinas suprime todo carácter defensivo de su definición del nuevo nacionalismo. Sostiene que en el pasado, las convicciones nacionalistas sólo surgían ante la inminencia de un peligro externo, pero que el proceso de cohesión internacional propiciado por la globalización vuelve cada vez más lejana la probabilidad de dicho escenario. En consecuencia, el nacionalismo debe cambiar su índole proteccionista por un afán de apertura. De lo contrario, se corre el riesgo de caer vencidos por el peso del mundo unipolar:

Históricamente, el impulso del nacionalismo ha sido la respuesta a un desafío externo. Hoy, ese desafío está en riesgo de quedar fuera, al margen de los nuevos procesos integradores del mundo, de las grandes corrientes del intercambio y de los recursos; eso sería debilitarse y sucumbir. En el breve espacio de dos años, hemos visto en diversas latitudes los costos para otras naciones al pretender evitar el cambio y querer mirar sólo hacia dentro.<sup>159</sup>

El primer apartado del discurso concluye de la misma manera que empezó: insistiendo que para que el país se conserve es necesario cambiarlo. No obstante, ese cambio lo es en la medida de que mantenga la tradición intacta. Esta idea, por momentos paradójica, apela por un presente que vea en el pasado un acicate para construir el futuro. Salinas sostiene que la cultura mexicana es la suma de muchas culturas, un producto del intercambio con el exterior, por lo que resulta lógico que en épocas de globalización estas relaciones se acentúen. El mundo unido tras el triunfo del bloque capitalista en la Guerra Fría es ámbito propicio para enriquecer la diversidad cultural de México. Y otro argumento para sostener esta tesis es la reiterada idea del cambio como característica inherente en la historia mexicana:

Acaso la más rica de nuestras tradiciones sea la de mantener vivo nuestro pasado como parte del presente; es decir, la costumbre de no desechar lo viejo por lo nuevo, ni de inmovilizarnos ante lo novedoso por el peso de lo antiguo, sino de conservarnos y

---

<sup>158</sup> *Ibid.*

<sup>159</sup> *Ibid.*

afirmarnos en el cambio. Nuestra cultura no es, no puede ni debe ser, un catálogo muerto o intocable de triunfos pasados, inamovibles; no puede pretender tampoco ser impermeable al intercambio con otras culturas, que hoy se aviva con la intensa comunicación. En la perspectiva histórica, nuestra cultura es dinámica y flexible, no rígida e inmutable; su profundidad y su densidad son tales que estas influencias la enriquecerán. Nuestra cultura es rica acumulación de experiencias y de vivencias; es el fruto del cambio y del contacto constante con otras culturas y con los rasgos de símbolos, a veces contradictorios, de su propia diversidad y, en ocasiones, ha sido influencia decisiva para otros pueblos. Así se hizo nuestra cultura, con capas sedimentadas de muchos pueblos aborígenes y extranjeros, y es nuestra de manera inconfundible, como seguirá siéndolo en el cambio.<sup>160</sup>

El apartado de Los hechos (1988-1991) es un balance de las metas logradas por el gobierno salinista en sus primeros tres años. Las alusiones a su concepción de la historia son pocas, pero representativas. Por ejemplo, al abordar el tema de la ciencia, la cultura y la tecnología, Salinas aprovecha para argumentar que, históricamente, su desarrollo depende del intercambio con el exterior, y que por consiguiente la globalización es compatible con el pasado mexicano:

La cultura se amplía por el contacto con el mundo. Estos intercambios son materia de nueva creación. No podemos ni debemos eludir este diálogo, que es probablemente el signo más acabado de los tiempos nuevos. México, en su historia, siempre lo ha hecho así.<sup>161</sup>

Más adelante, Salinas habla sobre *Solidaridad*, un programa que “tuvo el propósito, entre otros, de mejorar las condiciones de vida de casi la mitad de la población mexicana, que vivía por debajo de la línea de pobreza”,<sup>162</sup> y cómo se basa en la unión de “lo nuevo de nuestra compleja sociedad con las prácticas

---

<sup>160</sup> *Ibid.*

<sup>161</sup> *Ibid.*

<sup>162</sup> DeLeon *et al*, “El caso del Programa Nacional”, 2001, p. 452.

tradicionales y permanentes de participación de los pueblos que nos ha enseñado la historia y que hoy practican las comunidades”.<sup>163</sup> Como vimos, Salinas buscaba concluir las luchas iniciadas por la Revolución, particularmente aquellas que conciernen a la justicia social; así pues, puede afirmarse que *Solidaridad* es la institución que dialoga con los ideales revolucionarios en el lenguaje del neoliberalismo. Al fin y al cabo, según Salinas, las reformas impulsadas por *Solidaridad* tienen como fin darle “una dimensión nueva a nuestro nacionalismo”.<sup>164</sup> Finalmente, el apartado de “Los próximos tres años” anuncia las metas del gobierno a cumplir durante la última mitad del sexenio. Esencialmente, es una proyección de cómo las medidas a tomar estarán basadas en las que ya se tomaron. El nuevo nacionalismo, el cambio y la modernización serán las ideas a partir de las cuales se transitará a los hechos. El proyecto de nación de Salinas persiste en razón de la lógica histórica que él mismo concibió. Si el cambio es una constante en todas las épocas de México, entonces ahora recae en la modernización salinista la responsabilidad de encabezarlo. “El nacionalismo es la pasión de los mexicanos por construir su historia”,<sup>165</sup> se nos dice al abordar, precisamente, la transformación de los ideales nacionalistas, los cuales lo son “en el mismo sentido en el que otros comportamientos fueron nacionalistas para su tiempo y, con seguridad, igualmente decisivas para la permanencia de México en el futuro.”<sup>166</sup>

Por otro lado, Salinas dedica una parte importante de su conclusión a la justificación de la reforma agraria que puso fin al reparto de tierras. Su argumento es el que sostiene todas las demás reformas de su gobierno: la adecuación de los viejos modelos a la nueva realidad, pues afirma que se debe “tomar hoy en cuenta las condiciones de la República y del mundo para responder a las luchas agrarias de esta generación”.<sup>167</sup> Más adelante, ofrece una detallada explicación sobre cómo el cambio es un intento por defender la Revolución de su propio

---

<sup>163</sup> *Op. Cit.*, “Tercer Informe de Gobierno”.

<sup>164</sup> *Ibid.*

<sup>165</sup> *Ibid.*

<sup>166</sup> *Ibid.*

<sup>167</sup> *Ibid.*



anacronismo y de por qué persistir en sus planteamientos originales sería contrarrevolucionario:

El reparto agrario establecido hace más de 50 años se justificó en su época y es reconocido hoy en día por su compromiso con los campesinos. En su momento, llevó justicia al campo; pero pretender, en las circunstancias actuales, continuar por el camino de antes, ya no significa prosperidad para la patria ni justicia para los campesinos. No porque haya fallado la reforma agraria, sino por la propia dinámica social, demográfica y económica a la cual contribuyó la reforma. [...] Seguir por esa ruta sería traicionar la memoria de nuestros antepasados revolucionarios, defraudar a los campesinos ya beneficiados por el reparto y burlar a los que esperan nueva tierra, hombres y mujeres de carne y hueso, de ideas y sueños. Por eso, llegó el tiempo de cambiar nuestra estrategia en el campo.<sup>168</sup>

El discurso finaliza con un llamado a persistir en el cambio en vistas a un mejor país. Sin embargo, Salinas no deja de insistir en que el suyo es un proyecto que busca llegar al futuro sin abandonar del todo el pasado, una misión de reconciliación entre dos tiempos contrarios, un deseo por defender las tradiciones mediante su actualización: “En el mundo de hoy una revolución que no cambia, sucumbe ante la fuerza de las transformaciones; pero revolución que cambia abandonando sus principios, pierde su esencia y también sucumbe”.<sup>169</sup> Afirma, ante todo, que las cosas que hace y las cosas que pretende hacer están guiado por un solo fin: “mantener viva a la Revolución mexicana”.<sup>170</sup>

## **b. Consideraciones finales**

Como se puede apreciar, existen cuatro bases conceptuales que sostienen la estructura ideológica del discurso salinista: historia, cambio, modernización y nacionalismo. Para Salinas, la relación entre estos puntos es causal, pues la historia da la medida del cambio, la estrategia del cambio es la modernización y la modernización es de carácter nacionalista. Este circuito, no obstante, puede

---

<sup>168</sup> *Ibid.*

<sup>169</sup> *Ibid.*

<sup>170</sup> *Ibid.*

dividirse en dos secciones: la permanente y la circunstancial. La primera abarca los elementos presentes en toda época del México independiente (la historia y el cambio); la segunda engloba la manera particular que cada una halló para hacerles frente (la modernización y el nacionalismo, en el caso de Salinas). La permanente moldea la situación de la que se desprende el aspecto de la circunstancial. En nuestro caso, hemos visto cómo la historia plantea un contexto globalizado y neoliberal a una nación con hondas raíces nacionalistas y revolucionarias; el mandato de cambio, presente de manera innata y atemporal en la nacionalidad mexicana, impulsa como instinto de supervivencia a buscar una nueva perspectiva para el país. Es entonces que, mediante las reflexiones del liberalismo social, se opta por modernizar el Estado, pero anteponiendo el nacionalismo como valor primordial para no sacrificar la identidad.

Ahora bien, ya hemos visto que en los informes presidenciales se concibe el cambio como un impulso inherente y atemporal de los mexicanos. Las transformaciones, en consecuencia, van a suceder tarde o temprano, pero antes necesitan las circunstancias propicias para surgir; así pues, el desenvolvimiento de la historia es aquello que fragua la índole del cambio. Las respectivas coyunturas que precipitaron la Independencia, la Reforma y la Revolución fueron, naturalmente, distintas y la reacción de los mexicanos también, pero todas provinieron de una convención fija en el tiempo: cambiar. De ahí que la historia anteceda al cambio, de ahí que durante el gobierno de Salinas, situado éste en un mundo trastornado por el fin de la Guerra Fría y la globalización, resulte inevitable inaugurar un nuevo capítulo del proyecto histórico mexicano que esté hecho a la medida de su situación. Esta etapa, encabezada por el liberalismo social, es una manera de conciliar los valores inculcados por el pasado revolucionario y las modificaciones requeridas por el presente neoliberal de tal forma que no se anulen entre sí; para sobrevivir al neoliberalismo, la Revolución debe verse en su espejo. Por otro lado, si el cambio responde a una situación histórica particular, entonces la manera de cambiar es, de la misma forma, producto de dicha situación; la idea del cambio es la misma, la manera de cambiar no. Recordemos que, en los informes, el cambio se vislumbra como un proceso que salvaguarda y garantiza la

viabilidad histórica del proyecto nacional iniciado por la Independencia, el instrumento infalible que en todas las épocas le ha ayudado al país a sobrellevarlas. En el caso de la administración salinista, la manera de cambiar es a través de la modernización. Ésta es la única llave que abre las puertas a una nueva etapa de la Revolución. Como ya se ha visto en el primer capítulo, la crisis del discurso revolucionario originada en los setenta conllevó un reajuste en las maneras del régimen priísta de hacer política. Con el gobierno de Salinas, a este objetivo de preservar la Revolución se sumó la necesidad por acoplarla al mundo unipolar, de ahí que la modernización fuera la adopción de una economía de mercado, la concesión de mayores derechos políticos a numerosos actores sociales mediante reformas a la Constitución y una campaña de democratización. Además, la modernización no se redujo sólo a las prácticas del gobierno ni a la ideología oficial, sino que el propio PRI hubo de estar en sintonía con los nuevos preceptos del nacionalismo revolucionario. Cabe señalar que el cambio y la modernización pueden resultar conceptos un tanto parecidos; no obstante, la diferencia radica en que el cambio traza la nueva ruta a seguir y la modernización es quien construye el camino.

Finalmente, el hecho de que la modernización lleve el mote de nacionalista se debe a que el objetivo del salinato, al fin y al cabo heredero del régimen revolucionario, es preservar la soberanía en tiempos de globalización, salvar el proyecto revolucionario convirtiéndolo su nacionalismo en una ideología compatible con las tendencias globales. Dicho nacionalismo debe mirar su pasado revolucionario sin dejarse engañar por la nostalgia y ver hacia el futuro globalizado sin dejarse embaucar por el ensueño del neoliberalismo. Este punto medio se halla en el liberalismo social, que afirma la Revolución al transformarla; la única manera de cumplir sus objetivos pendientes es flexibilizándolos, pensarlos como algo diferente a lo que fueron en su origen, ser realistas antes que nacionalistas. Salinas sostiene que, a lo largo de la historia de México, han existido muchos nacionalismos cuyas respectivas concepciones se dieron en función de intereses particulares. Así pues, el nacionalismo es un espejo de su tiempo, y si las tendencias coyunturales apuntan a la globalización no queda más que acuñar uno

que apunte a ella. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que lo menos nacionalista es aferrarse a una sola definición del nacionalismo.

En conclusión, los discursos de la primera mitad del sexenio salinista ilustran cómo se comienza a construir una narrativa histórica donde las prácticas neoliberales en México (bajo el sello del liberalismo social) son consecuencia de la Revolución. Su principal argumento es entender el cambio como una constante inherente en la historia mexicana y, en tiempos de la globalización, como un requerimiento de la nueva realidad para funcionar en ella. Por ello, la adopción de medidas neoliberales se vuelve un cambio que responde a la índole histórica de México y al nuevo orden mundial. Asimismo, se reivindica el carácter nacionalista de este nuevo enfoque al presentarlo como el proyecto revolucionario original, pero con las modificaciones imprescindibles para sobrevivir a los nuevos tiempos. Salinas justifica su quehacer neoliberal al otorgarle un carácter revolucionario, al revestirlo con el traje del liberalismo social, así como mantiene viva la Revolución al conferirle rasgos globalizadores.

La estrategia salinista de buscar en el pasado los argumentos que le permitan poner el presente de su lado se halla, según Van Dijk, en un gran número de discursos políticos profesionales.<sup>171</sup> Igualmente, las observaciones hechas a lo largo del presente capítulo caben en otra categoría del autor de *Discurso y poder*. “la noción de ‘implicatura política’, basada en inferencias generadas a partir de la combinación del conocimiento político general y de los modelos de la situación política en curso”.<sup>172</sup> Los informes presidenciales de Salinas demuestran cómo persiste la misma idea en momentos distintos. Cada discurso plantea un contexto diferente y responde con los argumentos habituales. El cambio, el nuevo nacionalismo y la modernización logran siempre posicionarse como soluciones universales. Ello es el motivo de que Salinas logre aterrizar el proyecto neoliberal en cualquier situación. El triunfo de la palabra mediante el discurso es proemio del triunfo de las acciones que construyen la realidad, de ahí

---

<sup>171</sup> Op. Cit., *Discurso y poder*, p. 346.

<sup>172</sup> *Ibid.*

que Van Dijk afirme que “estas implicaturas políticas son las que definen también las *funciones* políticas del discurso en los procesos políticos.”<sup>173</sup>



---

<sup>173</sup> *Ibid.*



### **Capítulo 3: El sexenio de 1992 a 1994**

El objetivo de nuestro último capítulo es retomar el hilo del anterior y continuar el estudio de la noción de historia salinista a partir de sus discursos; esta vez, el turno corresponde a los informes de gobierno de la segunda mitad del sexenio. Por esto mismo, se pretende analizar el desarrollo del liberalismo social con miras al fin del salinato; también nos interesa conocer el balance final que realiza Salinas de su gobierno. Las ideas y conceptos de Teun Van Dijk permanecen como nuestras perspectivas teóricas para comprender la relación entre el poder y el discurso. La decisión de dividir en este punto los dos capítulos responde a un cambio tanto en la tesitura política del gobierno tras las elecciones de medio término como en la forma de los discursos. Recordemos que la primera mitad de sexenio arrastra la crisis de legitimidad producto de los comicios de 1988; sin embargo, tras 1991 el PRI vuelve a posicionarse como ganador sin mayores tribulaciones, por lo que la administración salinista emprende la segunda mitad de sexenio con un aire de renovación que le insufla confianza y lo reviste de la tan anhelada legitimidad política. Acaso en virtud de esta razón los Informes de Salinas pertenecientes a esta etapa ahondan en las ideas trabajadas con anterioridad y el pasado adquiere una importancia mayor para despejar las ambigüedades conceptuales.

#### **a. Análisis de los discursos**

El primer discurso a analizar es el “cuarto informe de gobierno”, pronunciado ante el Congreso de la Unión el primero de noviembre de 1992. Como vimos en el capítulo dedicado al contexto general, aquel año, las reformas constitucionales trastocaron nuevamente algunos de los fundamentos de mayor carga simbólica para el Estado Revolucionario, pues se relajaron las restricciones a la Iglesia y se reorganizó la estructura de Pemex. Además, se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá, estableciendo el primero de enero de 1994 como fecha para su entrada en vigor. En el plano

internacional, la URSS se desintegró tan sólo tres meses y medio después del último informe. Esta vez, el discurso se dividió en tres apartados: 1. Los propósitos y las realizaciones, 2. Detalle de las acciones y 3. Mensaje político. El primero es una reiteración del cambio como garantía de progreso en México, una reflexión sobre las consecuencias que dejó el fin de la Guerra Fría, y un recorrido superficial de las diferentes iniciativas del gobierno y sus respectivos logros; el segundo abarca el grueso del informe; y el tercero es un llamado a consolidar el cambio, una advertencia de los retos que plantea un mundo unipolar, y una proyección de los objetivos del gobierno hacia 1993 y 1994. Nuestro estudio se centra sobre todo en el último apartado, pues como veremos, las reflexiones en torno a la historia, al cambio, la modernización y al nacionalismo son escasas en los otros dos.

El cambio como medio para asegurar la soberanía es lo primero a analizar en este discurso. Poco después de iniciar su intervención ante el Congreso, Salinas destaca que el compromiso por arraigar el cambio se ha extendido, y que el propósito de éste es “construir una sociedad más libre, democrática y justa, y con ello, una nación de fortalecida soberanía.”<sup>174</sup> Si dicho compromiso ha tenido éxito, es porque se halla inscrito en una continua dinámica de transformaciones a través del tiempo que “ha partido de la misma fuente inagotable de nuestro pueblo: el nacionalismo.”<sup>175</sup> Es decir, a lo largo de la historia mexicana, cambiar es una actitud intrínsecamente nacionalista, porque el uno no se puede dar sin la participación del otro, y por consiguiente, el cambio que promueve Salinas en forma del liberalismo social no es sino una nueva forma de nacionalismo. Además, se afirma que el cambio debe transitar del plano institucional al individual, pues las nuevas dinámicas sólo pueden concretarse si la población las pone en práctica. Desde esta perspectiva, el cambio es medio y fin:

...la tarea consiste ahora en consolidar el cambio; cimentar nuestras transformaciones para enraizar su expresión en cada comunidad, en cada familia, en cada mexicano. El cambio debe alcanzar dimensión humana. Si ya hemos probado que podemos

---

<sup>174</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Cuarto Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, < <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1992CIG.html>>. [Consulta: 1 de agosto de 2024.]

<sup>175</sup> *Ibid.*



emprender grandes reformas en el plano nacional; ahora debemos probarnos en el cambio de las prácticas, el de las realidades de la vida cotidiana. Con nacionalismo consolidemos los cambios en beneficio de toda la población.<sup>176</sup>

Aquí cabrían dos estrategias identificadas por Van Dijk. La primera es el “consenso”,<sup>177</sup> invitar a la población a unirse en torno a una idea para legitimar “políticas y acciones reclamadas no como partidistas, sino como concernientes a todo el planeta, y en tanto que tales, necesitadas de una aceptación igualmente global”.<sup>178</sup> La segunda es la “obligación”,<sup>179</sup> que acentúa “que no se es libre para decidir si se opta por una acción concreta, sino que es, más bien, una necesidad (debida a las circunstancias) o una obligación, debida por ejemplo a las estructuras legales o a los acuerdos y convenciones internacionales”<sup>180</sup>. En el caso de Salinas, ya que el mundo cambia, México y los mexicanos deben cambiar también; es un mandato coyuntural.

Ahora bien, el segundo apartado es el más extenso en palabras, a la vez que el más escaso en conceptos. No obstante, los pocos momentos que conciernen al análisis del presente trabajo son bastante representativos de aquello que Salinas entendía por modernización y de cómo lograrla. El primer ejemplo reside en la democratización del sistema político mexicano:

La forma de mantener la conducción política del país y, por tanto, su soberanía respecto al exterior es mediante el fortalecimiento de nuestro sistema político democrático, de un sistema de partidos en un esquema competitivo. No puede haber regreso al partido políticamente único, como no hay regreso al aislamiento de la dinámica mundial.<sup>181</sup>

En este extracto, la modernización radica en tomar distancia del viejo PRI para acercarse a las tendencias democráticas globales. La soberanía en tiempos de la globalización no puede defenderse con la gastada e ineficaz armadura del unipartidismo. Además, resulta lógico que la credibilidad política de un régimen

---

<sup>176</sup> *Ibid.*

<sup>177</sup> *Op.Cit., Discurso y Poder*, p.347.

<sup>178</sup> *Ibid*

<sup>179</sup> *Ibid.*

<sup>180</sup> *Ibid.*

<sup>181</sup> *Op.Cit., “Cuarto Informe de Gobierno”*.

autoritario fuera cuestionada en plena apertura democrática internacional, por lo que su mejor defensa era dejar de mostrarse combativo y permitir un sistema pluripartidista. Por otro lado, y como ya hemos visto en el capítulo anterior, los afanes salinistas de modernización no se remiten únicamente al país, sino también al PRI, pues el Estado de la Revolución sólo podía renovarse mediante la paralela renovación del partido de la Revolución.

Otro punto que corresponde a las facetas de la modernización se halla en un breve comentario sobre la utilidad del TLC:

El Tratado no es la solución a todos nuestros problemas ni sustituye el esfuerzo que nos corresponde realizar. Es un importante instrumento, entre otros, de nuestro programa de modernización económica, que responde a nuestra situación geográfica, a nuestro nivel de desarrollo y a la nueva dinámica de la economía internacional.<sup>182</sup>

Para Salinas, el Tratado no es un logro de la modernización, sino una de sus herramientas. Su utilidad reside en la cercanía de México con Estados Unidos y Canadá y, al mismo tiempo, de la cercanía de Estados Unidos y Canadá con el mundo. Asociarse con ambos países representa un modo de insertarse en la nueva configuración económica mundial. Por ende, modernizar la economía mexicana implica que forme parte de otras. De hecho, tras mencionar al TLC, Salinas hace referencia en su discurso a negociaciones análogas que han tenido lugar con países de Centroamérica, Sudamérica, Europa y la Cuenca del Pacífico.<sup>183</sup>

Ahora bien, el tercer apartado del informe es el más rico en discurrecimientos sobre la historia, el cambio, la modernización y el nacionalismo. Se halla dividido en dos partes: El reto internacional y Las tareas para 1993 y 1994. Al iniciar la primera, Salinas destaca, igual que en la introducción del informe, que el último tercio de su presidencia se dedicará a consolidar las transformaciones del liberalismo social mediante su integración “a todas las regiones del país, a todos

---

<sup>182</sup> *Ibid.*

<sup>183</sup> *Ibid.*

los ámbitos, a todas las familias.”<sup>184</sup> De igual modo, el fin de la Guerra Fría inaugura “un tiempo cualitativamente nuevo”<sup>185</sup> donde el vacío ideológico que surgió tras la caída de la Unión Soviética parece que sólo puede llenarse con su opuesto:

Ausentes los equilibrios bipolares y disminuida la amenaza nuclear, también se desmoronó, sin embargo, la armonía prometida por el fin de la Guerra Fría. Como parte del debate ideológico, en otras latitudes y frente a los excesos del Estado, se festeja su aniquilamiento. Ante la interdependencia se declaran obsoletas las fronteras y caduco el orgullo por la soberanía. Reaccionando al gobierno excesivamente propietario renace la fascinación por el mercado. Frente a las burocracias centralizadoras se rechaza la regulación, pero en los hechos se premia el desorden. Ante la pobreza se proclama el desarrollo en el largo plazo, pero en los presupuestos se practica la indiferencia. Frente a la historia y las tradiciones se exalta la moda. Estos son, desde nuestra perspectiva, falsos dilemas.<sup>186</sup>

Salinas niega que los excesos del Estado puedan subvertirse con excesos del mercado. Condena el cariz de panacea con que se pretende revertir a la globalización. Afirma que los problemas de la Guerra Fría, más que desaparecer, se transformaron en los problemas del bando que sobrevivió. Su postura no es de extrañar, pues el rechazo absoluto del nacionalismo es algo contrario al liberalismo social. También resulta interesante que, de acuerdo con su lectura de la situación, la historia se demerita en virtud de prácticas recién inauguradas; no obstante, las tradiciones valen más por su experiencia que la moda por su novedad.

La justificación del papel del Estado parte de que, en México, es cierto que ha cambiado su naturaleza con el pasar de los años, “pero nunca se ha puesto en duda esa responsabilidad”.<sup>187</sup> Esta constante redefinición del nacionalismo, inherente al proceso de cambio que Salinas intuye en la historia mexicana, es lo

---

<sup>184</sup> *Ibid.*

<sup>185</sup> *Ibid.*

<sup>186</sup> *Ibid.*

<sup>187</sup> *Ibid.*

que a él le permitió durante su administración adelgazarlo mas no desaparecerlo. Continúa su argumento afirmando que:

Reconocer la desmesura del Estado no es abrazar su desaparición. Revaluar y alentar la iniciativa y la imaginación de la sociedad no es quitar responsabilidad alguna al Estado en la conducción de los esfuerzos nacionales, en la garantía de los derechos, en la conciliación de los conflictos y en la preservación de la paz.<sup>188</sup>

El liberalismo social como punto medio entre el nacionalismo revolucionario y el neoliberalismo globalizador encuentra su expresión en una de las frases con que Salinas cierra sus cavilaciones sobre el mundo unipolar: “rechacemos el maniqueísmo de héroe o villano para calificar al Estado o a los particulares en el balance final [...]”.<sup>189</sup>

Más adelante, Salinas afirma que el liberalismo decimonónico y la Revolución Mexicana heredaron al presente una visión histórica donde se privilegia el cambio por su capacidad para mantener vivo el proyecto nacional mexicano sin tener que sacrificar de por medio a las tradiciones y a las comunidades.<sup>190</sup> Dicho de modo distinto, algunas cosas se transforman para que otras no tengan que hacerlo, “se trata de aspiraciones históricas del cambio y de permanencia con claro compromiso social”.<sup>191</sup> Enseguida se nos dice que:

El Estado que nos hemos propuesto construir en la historia y el que ahora reformamos está comprometido con la justicia. Pero, ¿cuál justicia queremos promover en México?, ¿la que centraliza las respuestas en una burocracia alejada, paternalista, inhibitoria de la propia iniciativa de sus beneficiarios, o la que limita al Estado a vigilar las reglas del mercado y aguarda a que éste derrame oportunidades, aunque se sacrifiquen una o más generaciones? La respuesta no está en el neopopulismo ni en el neoliberalismo; en ninguna de éstas opciones cuyos orígenes pueden rastrearse en nuestro país desde su Independencia, pero que nunca han triunfado frente al pueblo. En la historia y en los hechos, la justicia en la que los mexicanos hemos creído y que ahora queremos realizar, no es ciertamente la que violenta las libertades y los derechos con tal de alcanzar la

---

<sup>188</sup> *Ibid.*

<sup>189</sup> *Ibid.*

<sup>190</sup> *Ibid.*

<sup>191</sup> *Ibid.*

igualdad; en ello es característicamente liberal. Pero tampoco es la que surge en forma espontánea o se deja a la buena voluntad de los más favorecidos, y en ello es deliberadamente social. Para nuestro liberalismo, la justicia es un compromiso explícito que el estado debe promover.<sup>192</sup>

Este párrafo es una larga definición del liberalismo social y la justificación de su existencia. Primeramente, Salinas concibe al Estado como un proyecto único y constante a través de la historia cuyas distintas etapas, más allá de sus respectivas índoles, comparten un común afán de justicia. Este afán recoge las tradiciones tanto liberal como social, pues no pretende lograrse mediante el sacrificio de las libertades individuales ni la relegación de los más desfavorecidos a un plano secundario. Por lo tanto, el liberalismo social es una ideología que perpetúa la visión original del proyecto de nación al garantizar la justicia. Salinas continúa por este hilo argumentativo narrando cómo en la Independencia y la Revolución, y pasando por los liberales del siglo XIX, el Estado se ha configurado siempre sobre la idea de justicia, es decir, en torno al carácter social y liberal de sus instituciones, mas cuando ha fallado a su propósito el pueblo se rebela.<sup>193</sup> Y en el levantamiento armado de 1910, “esta tradición del liberalismo mexicano de vocación social encontró su mayor victoria”.<sup>194</sup> Tras este recorrido histórico sentencia: “por eso, el liberalismo social está en la edificación misma de nuestra nación, porque es el que ha construido la conciencia nacional”.<sup>195</sup> Aquí se presenta otra de las estrategias de discurso trabajadas por Van Dijk: la “comparación”,<sup>196</sup> en donde diferentes situaciones se cotejan “para justificar ciertas políticas o ciertas acciones”.<sup>197</sup> En el caso de Salinas, se contrastan varias épocas del pasado para medir su nivel de justicia y asegurarlo en el presente mediante la reforma del Estado.

Ahora bien, pensar la libertad y la justicia social en tiempos de la globalización es una tarea inscrita en los balances que, según Salinas, ya se han

---

<sup>192</sup> *Ibid.*

<sup>193</sup> *Ibid.*

<sup>194</sup> *Ibid.*

<sup>195</sup> *Ibid.*

<sup>196</sup> *Op. Cit.*, “Discurso y Poder”, p. 347.

<sup>197</sup> *Ibid.*

hecho para los mismos valores en otras épocas y otros contextos, y por lo tanto, “hoy, en los noventa, al final del siglo, estamos modernizando al país; reformando la Revolución, transformando al Estado y fortaleciendo a la comunidad y a la sociedad civil.”<sup>198</sup> Y defender la Revolución Mexicana de la influencia neoliberal equivale a defender los valores esenciales del proyecto nacional mexicano, pues “lo moderniza para conseguir los mismos fines históricos de siempre”.<sup>199</sup>

La segunda parte arranca con la ya conocida idea de alterar el rostro del Estado revolucionario para evitar su vejez: “reformar la Revolución es garantizar la permanencia institucional de la libertad y la justicia social; es reafirmar nuestro valor supremo: la soberanía.”<sup>200</sup> Luego, implícitamente, se hace referencia a la caída de la URSS como ejemplo a evitar, pues su anquilosamiento ideológico provocó que se derrumbara ante las presiones de los nuevos tiempos, de ahí que con el cambio “lograremos que la Revolución Mexicana perdure cuando en el mundo en que vivimos sucumben revoluciones que parecían eternas.”<sup>201</sup> Más adelante continúa:

Por eso nuestra propuesta ideológica es el liberalismo social, síntesis de la Reforma y de la Revolución; de ahí la transformación de gran amplitud que nos proponemos consolidar. Sólo cambiando permanecerá nuestra Revolución, sólo sirviendo auténticamente a la nación nuestra Revolución será defendida por el pueblo. [...] Tenemos que reafirmar nuestro nacionalismo. Negado hace poco por quienes insistían en la supremacía de valores supranacionales, hoy muchas voces, que no pueden acallarse, recuerdan en el Viejo Continente que la soberanía sí cuenta y el nacionalismo sigue vivo.<sup>202</sup>

El poder de la globalización basta para cambiar las bases del nacionalismo, pero no alcanza para eliminarlo completamente. Para Salinas, es el único que permite a los mexicanos decidir sobre el destino de la nación, y un recordatorio de las luchas

---

<sup>198</sup> *Op. Cit.*, “Primer Informe”

<sup>199</sup> *Ibid.*

<sup>200</sup> *Ibid.*

<sup>201</sup> *Ibid.*

<sup>202</sup> *Ibid.*

contra el intervencionismo y los abusos del poder.<sup>203</sup> Las fortalezas del nacionalismo, sin embargo, pueden convertirse en debilidades si siguen “fórmulas de otros tiempos”<sup>204</sup> De ahí que el México nacionalista concebido por el salinismo “se expresa hoy a favor de la interrelación económica de naciones soberanas”<sup>205</sup> y procura aumentar “nuestra presencia en el mundo”.<sup>206</sup>

El siguiente discurso es el “quinto informe de gobierno”, pronunciado ante el Congreso de la Unión el primero de noviembre de 1993. Retomando lo analizado en el capítulo uno, recordemos que se dieron dos hechos de gran importancia económica: entraron en vigor los nuevos pesos y México ingresó al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Igualmente, las reformas constitucionales, con miras a la ampliación democrática, aumentaron al doble el número de senadores, redujeron el número de escaños por partido, eliminaron la cláusula de gobernabilidad y otorgaron mayor representación al partido minoritario. El país se estremeció con el asesinato del arzobispo de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo, cuya responsabilidad intelectual, que según algunas hipótesis apuntaba a personalidades cercanas al poder o incluso al propio presidente, nunca quedó completamente esclarecida. Y dentro del propio PRI hubo una pugna interna protagonizada por Manuel Camacho Solís y Luis Donald Colosio cuando éste fue elegido candidato del partido en detrimento del Jefe del Departamento del Distrito Federal. Nuevamente el discurso está dividido en tres apartados que representan la introducción, el contenido general, y las conclusiones: 1. Avance y consolidación del cambio, 2. Los cambios entre 1988 y 1993 y 3. La nueva fortaleza de la nación.

El informe arranca insistiendo que la consolidación del cambio tiene por objetivo “asegurar la soberanía de México”<sup>207</sup>, y afirma que un “nuevo tiempo mexicano”<sup>208</sup> está en vías de construcción. Esta etapa incipiente no es sino el siguiente paso evolutivo del Estado nacido con la Independencia, y perpetuado

---

<sup>203</sup> *Ibid.*

<sup>204</sup> *Ibid.*

<sup>205</sup> *Ibid.*

<sup>206</sup> *Ibid.*

<sup>207</sup> Carlos Salinas de Gortari, “Quinto Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1993QIG.html>>. [Consulta: 10 de agosto de 2024.]

<sup>208</sup> *Ibid.*

gracias a las transformaciones de la Reforma y la Revolución. Más adelante, Salinas mira con recelo el optimismo surgido tras el fin de la Guerra Fría, pues sus promesas incumplidas afectaron a quienes más creían en ellas; a partir de esta perspectiva defiende la apuesta de su gobierno, asegurando que los más afectados son “aquellos que no han fortalecido su convivencia a través de cambios internos armónicos con su historia y con las nuevas tendencias del mundo”.<sup>209</sup> El liberalismo social, pues, surge para compensar “la incertidumbre internacional y para responder a la esperanza de los mexicanos”.<sup>210</sup>

Por otro lado, Salinas insiste que su proyecto es de carácter nacionalista, porque “fortalece a la nación”<sup>211</sup>, además de popular, ya que “extiende sus beneficios a las mayorías”.<sup>212</sup> La historia es también un elemento importante en este primer apartado, pues se sostiene que un cambio sin sentido histórico “erosionaría nuestros apegos culturales, que son los que nos dan identidad, orgullo y futuro”.<sup>213</sup> La idea de unos mismos valores como motor del Estado mexicano aparece enseguida:

Al responder con respeto y con razones, y al unir los esfuerzos de la sociedad alrededor de estas razones, hacemos honor a las convicciones que orientan el camino de la nación; convicciones fundadas en la historia, situadas en el momento que nos tocó vivir y decididamente orientadas hacia un futuro que realice mejor los objetivos que, desde siempre, han movilizad o a la nación.<sup>214</sup>

Ahora bien, para Salinas han existido numerosas e incluso contrarias “expresiones de la Revolución”<sup>215</sup>, las cuales sirvieron a su tiempo y de su forma particular, y que la “reforma de la Revolución”<sup>216</sup> propugnada por el liberalismo social es una más de ellas. Luego continúa insistiendo en la necesidad por hacer frente a la nostalgia y la obligación por superarla, sin denostar por ello al pasado:

---

<sup>209</sup> *Ibid.*

<sup>210</sup> *Ibid.*

<sup>211</sup> *Ibid.*

<sup>212</sup> *Ibid.*

<sup>213</sup> *Ibid.*

<sup>214</sup> *Ibid.*

<sup>215</sup> *Ibid.*

<sup>216</sup> *Ibid.*

La visión de futuro que he propuesto a la nación no añora tiempos pasados pero tampoco reniega de sus realizaciones. De hecho, es en el saldo de los grandes avances de ayer que ahora encontramos la plataforma desde la cual podemos construir un futuro mejor. Nuestro liberalismo social no va en contra de tradiciones, las incorpora y les da fuerza transformadora, como lo ha hecho Solidaridad. Modifica, sí, hábitos e inercias que ya no permitían al país avanzar y cuyo retorno no favorecía la consecución de los objetivos nacionales. Si en nuestro pasado tenemos nuestro mayor orgullo, hemos logrado evitar que se convirtiera, por una interpretación nacida de la inercia o la costumbre, en nuestro mayor obstáculo. México no puede distraer su acción por nostalgia.<sup>217</sup>

El proyecto salinista depura del pasado lo que al país, en el presente, le impide avanzar hacia el futuro. A las tradiciones se les añaden los elementos que, al mismo tiempo, los vuelven actuales y los mantienen con su sentido original. La historia se interpreta en función del contexto en que se halla, para así evitar que visiones anacrónicas y novedosas la conviertan en un estorbo.

El segundo apartado, y siguiendo una tendencia que ya hemos entrevisto con anterioridad en otros informes, cuenta con muy pocas secciones que interesen al presente trabajo. No obstante, su pobreza en número se compensa con su riqueza de contenido. Un claro ejemplo es la descripción que hace Salinas sobre la transición del paradigma económico mexicano, del nacionalismo revolucionario a la economía de mercado:

Hemos cambiado también de un Estado propietario y actor protagónico de la vida económica a un Estado solidario que asume un claro compromiso con la justicia social, fortalece la infraestructura y la producción, y apoya y regula de manera clara la iniciativa de los particulares para promover el crecimiento y la competitividad.<sup>218</sup>

Todo esto, nos lo recuerda más adelante, es realizado “deliberadamente, a tono con el mundo de hoy”.<sup>219</sup> Además, se afirma que al promover la movilidad social,

---

<sup>217</sup> *Ibid.*

<sup>218</sup> *Ibid.*

<sup>219</sup> *Ibid.*

el cambio está cumpliendo con un “signo inequívoco de las metas de justicia de la Revolución Mexicana”.<sup>220</sup> Estos dos últimos extractos, analizándolos en conjunto, nos permiten entrever que importa menos cómo se aborden los objetivos revolucionarios a que se logre cumplir con ellos. Es decir, que los medios sean neoliberales y el fin revolucionario carece de relevancia si éstos acaban por realizarse. Por ello, las privatizaciones y la movilidad social forman parte de un mismo esquema cuyo objetivo es preservar la Revolución.

En el apartado final, Salinas inicia declarando que “la soberanía es principio total de la patria”<sup>221</sup>, y que por consiguiente se persistirá en ella como “valor supremo”<sup>222</sup> a pesar de que exista la noción de que se trata de “un concepto obsoleto”<sup>223</sup>. Continúa de la siguiente manera:

Dos razones justifican esta preeminencia de la soberanía. La primera está en nuestra cultura milenaria, en nuestras raíces históricas, en nuestra identidad colectiva. No constituimos un mero agregado de comunidades o de gentes. Somos una verdadera nación, por el sentido de pertenencia que generan nuestras tradiciones y valores, y por nuestra voluntad deliberada de ser y permanecer mexicanos. A lo largo de nuestro territorio, en medio de nuestra diversidad, no existen antagonismos insalvables de raza, lengua o creencias como los que, al aflorar, han pulverizado otros países. Las fronteras políticas de la patria coinciden con el ámbito mismo de nuestra cultura. [...] Nuestra historia se ha construido de enfrentar agresiones, resistir presiones, ganar nuestro lugar. Justa y merecidamente la historia le da la razón a nuestro pueblo, y le otorga una bien fundada seguridad en que superará siempre sus retos. Por eso es importante la soberanía para nosotros; por ella, hoy cambiamos y lo hacemos porque queremos seguir siendo mexicanos. Sin duda ése es nuestro mayor orgullo.

En este párrafo, la historia mexicana y la soberanía de México se complementan. Los hechos históricos son una constante defensa de la nación, y la defensa de la nación encabeza los hechos históricos. Asimismo, las tradiciones y los valores heredados de un pasado común crean una nacionalidad más fuerte que toda

---

<sup>220</sup> *Ibid.*

<sup>221</sup> *Ibid.*

<sup>222</sup> *Ibid.*

<sup>223</sup> *Ibid.*

coyuntura. Por ello, Salinas insiste en un cambio nacionalista, es decir, uno que no afecte el sentimiento de pertenencia basado en la historia, uno que permita a los mexicanos seguir siéndolo.

La otra razón que da para justificar su persistencia en la lucha por la soberanía es de carácter geográfico. La cercanía de Estados Unidos y una “experiencia histórica”<sup>224</sup> que enseña a defender al territorio nacional son sus bases. Se enfatiza que, ante las críticas externas sobre el estado del país, Salinas responde que “aprendemos del mundo, no lo imitamos; queremos superarnos, no asimilarnos”.<sup>225</sup> Por otro lado, se hace hincapié en que la defensa de la soberanía no puede darse “con los instrumentos disponibles a principio de siglo, ni a la mitad de él [...] No es viable excluirmos del exterior.”<sup>226</sup> Una de las ventajas de la globalización es la capacidad “para influir en los acontecimientos que pueden afectarnos y aprovechar las oportunidades que se nos presenten en las distintas regiones”.<sup>227</sup>

Ahora bien, para Salinas el cambio más importante de todos “es el de las mentalidades”.<sup>228</sup> La forma de pensar y la forma de actuar deben complementarse a fin de no excluirse, pues el mayor cambio es aquel “de sabernos capaces de cambiar sin destruir, sin intolerancias sin exclusiones [...]; el cambio de mostrar que podemos, de igual a igual, competir en el mundo.”<sup>229</sup> La “generación del cambio”<sup>230</sup> confirma que lo es porque “en estos cinco años hemos fortalecido la soberanía de nuestra patria”<sup>231</sup>; esto podría entenderse como si la defensa del nacionalismo en tiempos del mundo unipolar, a través de la transformación del Estado, implicara un triunfo, pues se logró adherirse a la globalización sin tomar su forma.

El informe finaliza con una larga y profunda reflexión que hecha mano de la historia para sostenerse:

---

<sup>224</sup> *Ibid.*

<sup>225</sup> *Ibid.*

<sup>226</sup> *Ibid.*

<sup>227</sup> *Ibid.*

<sup>228</sup> *Ibid.*

<sup>229</sup> *Ibid.*

<sup>230</sup> *Ibid.*

<sup>231</sup> *Ibid.*

Confirmamos con hechos que la modernización que llevamos a cabo es nacionalista y popular; que el propósito central de nuestro esfuerzo ha sido el bienestar del pueblo, del pueblo soberano. El carácter nacionalista de la modernización se nutre de las mejores causas republicanas de nuestra historia. Quien inspira este esfuerzo es don Benito Juárez: su pasión por la soberanía de nuestra patria, su convicción, su tenacidad, su fortaleza le permitieron a México conquistar finalmente su Independencia. Como se ha dicho le dio a nuestro pueblo, por primera vez en su historia la convicción cabal e indispensable del triunfo. Su conducta fue de dignidad y férrea energía. Mantuvo siempre la alta moral en la lucha. La patria será siempre soberana mientras latan en el corazón de los mexicanos la memoria y el ejemplo de Benito Juárez.<sup>232</sup>

La inspiración para hacer historia se halla en la historia que ya se ha hecho. Se cita a Benito Juárez para que su presencia se asimile con la del salinismo. Dicho con otras palabras, para que la figura de Juárez y la del liberalismo social se entrevean como parte de una misma concatenación histórica. Quien invoca al Benemérito de la Patria como antecesor se posiciona, por consiguiente, como su heredero. Van Dijk nos dice que el poderoso “necesita una base, es decir, recursos que socialmente lo autoricen a ejercer el poder [...]. Estos recursos habitualmente consisten en atributos o posesiones socialmente valorados pero distribuidos de manera no equitativa”<sup>233</sup>. Y uno de ellos es la “idoneidad”<sup>234</sup>; Salinas, al aducir a Benito Juárez como precursor de su ideología, presenta las consecuencias de ésta, a su vez, como consecuencias del juarismo. Así pues, la idoneidad política de uno se sustenta en el legado histórico del otro. Luego se prosigue por la misma ruta:

El compromiso popular de la modernización mantiene el poderoso hilo conductor de las grandes luchas sociales de nuestra historia. Quien inspira este esfuerzo es Emiliano Zapata. Lejos estuvo siempre de su ánimo que las reformas a favor de la justicia se hicieran por circunstancias políticas o beneficios del momento. La de Zapata fue la más limpia revolución dentro de las muchas expresiones de la Revolución Mexicana. Su batalla fue para lograr que la iniciativa y las soluciones mismas se dejaran en los

---

<sup>232</sup> *Ibid.*

<sup>233</sup> *Op. Cit., Discurso y Poder*, p. 62.

<sup>234</sup> *Ibid.*

pueblos, en las propias comunidades; que ellas diseñaran y ejecutaran sus programas, en su beneficio y para su progreso. Esta es la mejor manera de conservar y hacer valer en nuestra vida diaria los valores sencillos y profundos que se han transmitido por generaciones: el afecto, la confianza, el deber y la dignidad. En la nación habrá siempre batallas a favor de la justicia social mientras latan en el corazón de los mexicanos la memoria y el ejemplo de Emiliano Zapata. Así Juárez simboliza a la República y Zapata a la justicia, y ambos a la nación y al pueblo. Ellos inspiran la modernización nacionalista y popular de hoy. De Juárez es la invocación liberal; de Zapata, la convicción social. Por eso, admiro profundamente a Juárez y a Zapata. Por ello, nuestro liberalismo es social y no estatal; es propuesta y no doctrina.<sup>235</sup>

La alusión a Zapata es análoga a la de Juárez. Salinas menciona al zapatismo como base social de sus reformas para ratificar su índole revolucionaria. Identificarse con la imagen del caudillo, innegablemente ligada al levantamiento popular de 1910, supone insertarse en su mismo plano ideológico. La reforma salinista de la Revolución se acerca a la figura de Emiliano Zapata para resguardarse bajo la sombra de su simbolismo. Por otro lado, el liberalismo social personifica su fórmula libertad-justicia social en el binomio Juárez-Zapata; esto lleva a que Salinas, al finalizar sus reflexiones, exclame: “tenemos mucha historia para guiarnos”.<sup>236</sup>

Ahora bien, todo este uso de los próceres recuerda a otra de las estrategias descritas por Van Dijk, denominada “autoridad”.<sup>237</sup> Se trata de “un movimiento argumentativo bien conocido (también descrito como falacia) en el que una persona o una institución con fama, con autoridad o con credibilidad es mencionada como apoyo para una determinada política o para un determinado punto de vista”.<sup>238</sup> En el caso de Salinas, la reiterada invocación de Juárez y Zapata se realiza, como ya se ha explicado, para apelar a su simbolismo histórico y colocar a los ideales de la Reforma y de la Revolución en la misma genealogía ideológica que el liberalismo social.

---

<sup>235</sup> *Op. Cit.* Informe de Gobierno.

<sup>236</sup> *Ibid.*

<sup>237</sup> *Op.Cit, Discurso y Poder*, p. 347.

<sup>238</sup> *Ibid.*

El último informe de gobierno de la administración salinista fue pronunciado el primero de septiembre de 1994 ante el Congreso de la Unión. Durante aquel año convulso se dieron el levantamiento zapatista en Chiapas, y los asesinatos del candidato a la presidencia, Luis Donald Colosio, y del Secretario General del PRI, Francisco Ruiz Massieu. La gravedad política de los acontecimientos, como estudiamos en el capítulo uno, tuvo consecuencias en la estructura del discurso, pues el primero de los tres apartados que lo dividen se tituló 1994: año de tragedia y de esperanza, y está dedicado a sostener la tesis del cambio al mismo tiempo que desestima las razones del EZLN para levantarse en armas. El segundo apartado, "Los hechos de un sexenio", es una suerte de síntesis sobre lo que se ha logrado en seis años. Y el último, siguiendo una marcada tendencia de los otros informes, es una reflexión sobre la historia, el cambio, la modernización y el nacionalismo, pero al tratarse del balance final, es la más extensa de todas e incluye también algunas cavilaciones personales de Salinas, de ahí que se titule Mensaje Político.

El primer apartado inicia explicando que el objetivo de los cambios impulsados por el gobierno era "establecer una nueva relación entre el Estado y la sociedad, y para ubicar a México, con ventaja, en la nueva realidad Mundial".<sup>239</sup> Sin embargo, al empezar el estudio del levantamiento zapatista, afirma que en Chiapas "avanzaban las expectativas de cambio; por otro, persistían rezagos, rigideces y fracturas"<sup>240</sup>, y que si bien esto podía ser una razón para el descontento popular, no lo era para justificar el uso de la violencia.<sup>241</sup> El hecho de que se diera un levantamiento armado a pesar de las reformas lleva a que Salinas vislumbre las raíces del primero como una reacción a las insuficiencias de las segundas. Se admite que el cambio no ha podido cambiarlo todo, pero tampoco es posible decir que no ha hecho nada, pues se citan ejemplos de cómo se ha invertido en Chiapas hasta convertirlo en "el Estado de la República que más

---

<sup>239</sup> Carlos Salinas de Gortari, "Sexto Informe de Gobierno", en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, < <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1994SIG.html>>. [Consulta: 20 de agosto]

<sup>240</sup> *Ibid.*

<sup>241</sup> *Ibid.*



apoyo federal ha recibido en estos años de la administración”.<sup>242</sup> Así pues, la intensidad del levantamiento no se explica si se toma las reformas salinistas como sus causas.

El segundo apartado inicia con una explicación de las circunstancias en las que empezó el sexenio y las medidas que se tomaron para responder a ellas:

Desde 1989, sobre la base histórica de una clara y firme política de principios, iniciamos una estrategia activa para promover los intereses de México en el mundo. Así lo demandaba el contexto internacional en pleno cambio, y también, las necesidades internas de bienestar en nuestra Patria. Hace seis años, al anticipar algunas consecuencias de la gran transformación mundial, prefiguramos nuevas oportunidades y retos para el país. Nos propusimos actuar en consecuencia. Nuestra estrategia de política exterior tuvo dos elementos centrales: reafirmar nuestros principios y diversificar nuestros vínculos y relaciones. Frente a la distensión de la bipolaridad, era necesario un nuevo emplazamiento de México en el mundo. Frente a la globalización económica, era indispensable romper aislamientos, alejarse del proteccionismo y conducir la vinculación del país hacia los centros de la dinámica mundial y, en particular, hacia América Latina.<sup>243</sup>

Salinas enfatiza que la nueva ruta del país, dictada por la globalización, no obstante partió de valores nacionalistas. De ahí que el cambio se diera para cerrar filas en torno a la libertad y la justicia social, al mismo tiempo que se abrían las fronteras para recibir al mundo unipolar. Igualmente, el hecho de colocarse “al ritmo de los procesos contemporáneos de cambio”<sup>244</sup> permitió al México globalizado incrementar su soberanía ya que ahora proyectaba su nacionalismo en una escala mayor.<sup>245</sup> La afirmación de Salinas “somos más fuertes afuera por el enorme esfuerzo que realizamos dentro”<sup>246</sup>, es perfectamente aplicable en sentido contrario.

Por otro lado, se justifican varias de las decisiones y programas más polémicos del sexenio al presentarlos bajo las lupas del nacionalismo, el cambio o

---

<sup>242</sup> *Ibid.*

<sup>243</sup> *Ibid.*

<sup>244</sup> *Ibid.*

<sup>245</sup> *Ibid.*

<sup>246</sup> *Ibid.*

la modernización. El TLC, por ejemplo, es presentado como un acuerdo firmado para “que preservara plenamente la soberanía del país”<sup>247</sup>; el fin del reparto agrario se defiende como una estrategia para favorecer los proyectos individuales y comunitarios por encima del paternalismo<sup>248</sup>, volviendo de esta forma a los campesinos “sujetos de su propia transformación”<sup>249</sup>; y del programa *Solidaridad* se dice que, por sustentar entre el gobierno y la ciudadanía una relación “basada en la iniciativa comunitaria, en la corresponsabilidad, en la participación democrática y en el uso transparente de los recursos”<sup>250</sup>, representa “el balance moral de la modernización”.<sup>251</sup>

El apartado final contiene ejemplos del liberalismo social que son tan numerosos en cantidad como profundos en significado. Al principio hallamos un resumen de lo que fueron los objetivos de la administración pública durante los últimos seis años, el cual recibe como subtítulo “Las reformas de la modernización nacionalista y popular”.<sup>252</sup> Al hablar sobre la negociación del TLC, Salinas afirma que “aceleramos la reforma del Estado y creamos las condiciones internas de una mejor competencia. Lo hicimos convencidos de nuestra capacidad de adaptación al presente [...]”.<sup>253</sup> Aquí, como en numerosas ocasiones previas, se hace hincapié en que las decisiones del gobierno seguían un afán de transformación que colocara al país a la vanguardia de las tendencias económicas globales. Más adelante se habla de las reformas económicas, sociales y políticas como las tres facetas de la modernización:

Reformamos la economía, así como la atención a las demandas sociales; reformamos las instituciones democráticas en la libertad, fortaleciendo así las posibilidades internas del desarrollo de México y su presencia en el exterior. ¿Cómo realizamos estas reformas? ¿Por qué unas se llevaron a cabo aparentemente antes que otras? Las tres vertientes de la reforma se inscriben, con tiempos y modalidades distintos, en un mismo

---

<sup>247</sup> *Ibid.*

<sup>248</sup> *Ibid.*

<sup>249</sup> *Ibid.*

<sup>250</sup> *Ibid.*

<sup>251</sup> *Ibid.*

<sup>252</sup> *Ibid.*

<sup>253</sup> *Ibid.*

proceso general de modernización, y todas ellas se apoyan en lo edificado por quienes nos antecedieron. Reitero, el país no empieza ni termina con una administración.<sup>254</sup>

Aquí se resalta que la modernización inaugura un nuevo ciclo que es, de igual modo, continuación de los anteriores. Se trata de un proyecto que recurre a las bases históricas de sus valores (el liberalismo de Juárez, la justicia social de Zapata) para inscribirse en el mismo proceso diacrónico que ellas; dicho con otras palabras, es un proyecto que se liga a la historia para heredar su simbolismo y basar en él la justificación de sus decisiones. El liberalismo social nace en su tiempo, pero es hijo de los anteriores.

Luego, Salinas dice que “la transformación política garantizó la conducción ordenada del cambio”.<sup>255</sup> La democratización del país durante el sexenio salinista fue fin y medio de la modernización, pues su existencia era un cambio requerido por otros como obligado antecedente. Además, volviendo sobre el pasado como evidencia infalible de lo que se debe hacer, Salinas destaca que la forma de transformar el sistema retoma los precedentes fallidos a manera de lecciones políticas:

La experiencia muestra que los cambios políticos abruptos, promovidos desde la autoridad, sin el consenso de los partidos y sin el apoyo de la sociedad, provocan sólo rupturas de lo viejo pero no la consolidación de lo nuevo. Por ello, los cambios políticos de estos años no fueron producto de iniciativas individuales ni de ideas generales sobre el avance democrático.<sup>256</sup>

Poco después, se habla de que la democracia no pudo florecer en la aplastante atmósfera del autoritarismo, así como no cabría en la abarrotada jungla del mercado neoliberal. El primero la somete y el segundo la nulifica. Un gobierno paternalista es tan malo como una sociedad huérfana. Por ello, se apela a una convivencia de la autoridad pública, el mercado y la sociedad en un mismo plano

---

<sup>254</sup> *Ibid.*

<sup>255</sup> *Ibid.*

<sup>256</sup> *Ibid.*

de acción y construcción democráticas, a una comunidad donde la presencia de uno no se deba a la ausencia de otro:

El liberalismo social dejó atrás la lógica autoritaria de que la sociedad sólo funciona con un gobierno omnipotente y la lógica neoliberal de que la propia sociedad y el mercado pueden resolver los problemas sociales sin el gobierno. El liberalismo social exige que éste funcione y sea eficaz en el marco de la acción ciudadana colectiva; reconoce y alienta, por ello, la importancia de los movimientos cívicos, de los grupos sociales interesados en la política general y en el buen gobierno. La participación cívica representa redes de confianza institucional ampliada y de solidaridad social fortalecida. La construcción de la democracia en México, que significa más libertad, mejor gobierno y mayor justicia, requiere de la participación cívica que, como se ha demostrado en 1994, florece en los momentos más difíciles. Hay que reconocer y respetar esa comunidad cívica que ya existe en México. Es buena para la nación.<sup>257</sup>

Este extracto es un gran ejemplo de cómo el liberalismo social conjuga dos posturas aparentemente irreconciliables en una visión común. Se aleja sin abandonar el viejo sistema priísta y se acerca sin casarse con el neoliberalismo.

En la parte final de la conclusión, Salinas reitera que la modernización auspiciada por su gobierno “tuvo como guía las mejores luchas de nuestra historia”<sup>258</sup> y que se logró “la reforma de la Revolución Mexicana, transformando al Estado y fortaleciendo a la comunidad y a la sociedad civil.”<sup>259</sup> Inmediatamente después, sostiene que la soberanía de México es un aspecto identitario de los mexicanos, y como tal, la defensa de la una es voluntad de los otros. Por ello, la reforma de la Revolución, al asimilar la soberanía del país a la globalización para defenderla de ésta, la ha fortalecido:

Reafirmamos la soberanía de nuestra patria como valor supremo. Constituimos una nación soberana por el sentido de pertenencia que nos otorgan nuestras tradiciones y valores, y por nuestra voluntad deliberada de ser y de permanecer como mexicanos. La soberanía de México se ha fortalecido por la reforma que nos ha permitido cimentar el

---

<sup>257</sup> *Ibid.*

<sup>258</sup> *Ibid.*

<sup>259</sup> *Ibid.*

crecimiento económico, ensanchar la justicia, reafirmar las libertades y promover una permanencia nueva y vigorosa de México en el mundo.<sup>260</sup>

Dicha reforma “exigió recoger, actualizar y proyectar lo mejor del liberalismo social, que es propuesta y no doctrina.”<sup>261</sup> Aquí puede entenderse que la raíz histórica del liberalismo social y su noción de cambio como motor de los acontecimientos suponen una continua y permanente adaptación de sus valores a la coyuntura en la que se busca ponerlos en práctica; por ello, no se le puede considerar una ideología inmutable. El cambio mueve la historia, el liberalismo social es producto de esa historia, por lo tanto el liberalismo social también cambia. Salinas continúa con un breve listado de figuras históricas y sus respectivos valores como influencias de la reforma:

Con Otero y Arriaga se comprobó que una sociedad civil vigorosa fortalece a un gobierno democrático. Con Juárez se confirmó el propósito republicano y nacionalista de libertad y soberanía, y con Zapata el legado de las grandes luchas sociales y la transmisión de los valores fundamentales. Ellos inspiraron la modernización nacionalista y popular de estos seis años.<sup>262</sup>

Y poco antes del cierre, se habla de que la inevitabilidad del cambio era tan patente como la capacidad del país para sobrellevarlo. Las decisiones que resolvían el futuro del país ahora se tomaban fuera de él, por lo que México debía globalizarse si quería seguir formando parte de su destino:

Los retos a que nos enfrentamos en estos seis años provenían, en lo interno, del agotamiento de una forma de hacer las cosas que había funcionando bien durante un largo ciclo, pero el reto ya no se circunscribía a las fronteras del país, y mucho de lo que antes tenía arreglo entre mexicanos cobraba ahora carácter global. Desafiado por los cambios imperiosos del mundo actual, el Estado mexicano, esa gran construcción histórica y estratégica, se veía emplazado a cambiar, con riesgo, o a permanecer en la inmovilidad con crisis permanente. Así, como gobernante, mi convicción fue abrir nuevos

---

<sup>260</sup> *Ibid.*

<sup>261</sup> *Ibid.*

<sup>262</sup> *Ibid.*

caminos y reafirmar la confianza nacional en la capacidad de la República. El contacto y la cercanía con la gente mantuvieron alta mi fe y firme la convicción entrañable de que, en el cierre del siglo, el Estado y la sociedad tenían la capacidad para afrontar la nueva perspectiva.<sup>263</sup>

Finalmente, Salinas concluye su último informe de gobierno afirmando que México es un país donde ya ha comenzado el cambio pero aún no se termina de asimilarlo, que el horizonte de su futuro es tan extenso como las raíces de su pasado, y que la diversidad de su historia da la medida de la riqueza de su cultura. Pero lo más relevante de este extracto final, es cómo puntualiza nuevamente que la reforma del país se finca en una visión histórica donde el cambio no puede evitarse pero sí aprovecharse. Y la administración salinista decidió cambiar México, mediante el liberalismo social, como lo hicieron en sus respectivas circunstancias la Independencia, la Reforma y la Revolución:

México es una gran nación en proceso de cambio, con amplio futuro y una identidad añeja; no sólo una lengua, sino una cultura nacional y que resume, en un fruto único y entrañable, la rica diversidad de su historia. México tiene el orgullo que se sustenta en su pasado, reconocido por las naciones del mundo, y posee la cualidad del respeto en el diálogo con otras culturas. Comprometí mi gobierno y mi voluntad toda en la reforma de nuestro viejo y joven país no para negar su historia sino para enriquecerla, porque, como todos los mexicanos, he aprendido en esa misma historia los riesgos de no cambiar y la sabiduría de hacerlo a tiempo.<sup>264</sup>

Y Salinas cierra su discurso de la única manera posible: “¡Viva México, compatriotas!”<sup>265</sup>

### **b. Consideraciones finales**

Al igual que en los discursos pertenecientes a la primera mitad del sexenio, tanto los conceptos como el modelo causal que estratifica su relación se repiten en aquellos pronunciados durante la segunda mitad: la historia antecede al

---

<sup>263</sup> *Ibid.*

<sup>264</sup> *Ibid.*

<sup>265</sup> *Ibid.*

cambio, del cambio depende la modernización, y la modernización se resuelve en el nacionalismo. En el capítulo dos este aspecto se ha estudiado a fondo y no requiere mayor elucidación. No obstante, a partir de 1992 se aprecia una profundización en las bases históricas que sostienen el consabido modelo.

Lo más notable es la manera en que Salinas desmenuza el liberalismo social en sus dos componentes ideológicos a partir de un solo valor: la justicia. Se afirma que la reforma de la Revolución retoma un compromiso inaugurado por la Independencia para construir un Estado justo en el plano liberal y el social. Liberal porque niega la supremacía del Estado ni del Mercado por sobre las libertades individuales, y social porque rechaza una impartición socialmente jerarquizada de la justicia. El liberalismo social ve en la justicia a la depositaria de los esfuerzos del Estado y pueblo mexicanos; y cuando el Estado falla, nos dice Salinas, el pueblo se rebela. Y el último levantamiento en nombre de la justicia de carácter liberal y social fue también el que mejor ha expuesto este principio: la Revolución. Por consiguiente, si los ideales revolucionarios son quienes mejor han encarnado el afán de justicia y el principal precedente, entonces es necesario adaptarlos al nuevo contexto del mundo globalizado. Los elementos que componen el propósito histórico del Estado son los mismos que componen la índole ideológica del liberalismo social. Por ello, la lectura que Salinas hace de la historia desemboca ineluctablemente en la reforma de la Revolución. El liberalismo social concibe un pasado que justifica su existencia en el presente.

Ahora bien, para sustentar la fórmula de lo liberal y lo social como bases de la justicia se apela a dos próceres que encarnen su origen histórico: Juárez y Zapata. Según Salinas, la lucha por la soberanía tiene en el Benemérito de las Américas su mayor representante, mientras que el líder revolucionario es ejemplo de justicia social. Sus ideales se retoman y, adaptándolos a la globalización, son quienes definen los talantes nacionalista y popular de la modernización. El liberalismo social, pues, logra perpetuar la tradición histórica de un Estado justo al defender sus dos elementos base desde la perspectiva de quienes los han encarnado mejor; además, al concebir una interpretación de

la historia donde Juárez y Zapata son sus predecesores, por consiguiente el liberalismo social es sucesor de ambos. Podría afirmarse que, según la visión de Salinas, el cambio es la respuesta al agotamiento de la justicia en el Estado mexicano. La Independencia, la Reforma y la Revolución fueron la reacción al rompimiento de ese orden en sus contextos respectivos. En tiempos de Salinas no se da un cambio violento, pues las transformaciones se adelantan a aquello que pueda forzarlas. El régimen y el PRI se quedaban rezagados ante el avance de la globalización y el cambio generalizado de paradigmas políticos, lo cual influía en la percepción de justicia en el país, por lo que se puso en marcha la reforma de la Revolución. Es notable que se realice una comparación con la caída de la URRS, afirmando que su desmembramiento se debió a la falta de cambio, cosa que México debía evitar: la Revolución Rusa cayó por no cambiar, la Mexicana cambia para no caer.

Por otro lado, mientras que se establece la justicia liberal y social como fin histórico, se designa la soberanía como valor supremo. Esto porque la nacionalidad se ha construido en torno a la defensa de la nación, y la nación se ha construido en torno a una certidumbre de pertenecer a ella. Todo lo anterior se sustenta en un pasado donde las tradiciones, los valores, la cultura y el territorio son el común denominador. Por lo tanto, la soberanía es identidad nacional basada en la historia. Y de acuerdo con Salinas, ante la coyuntura planteada por el mundo unipolar, era necesario afirmarse en éste al mismo tiempo que reafirmar los principios del país, o dicho de otro modo, globalizar la soberanía para fortalecer el nacionalismo.

Finalmente, cabe señalar que en los discursos analizados en este capítulo impera, al igual que en el pasado, la “implicatura política”<sup>266</sup> de Van Dijk, es decir, un punto donde la información pública y el panorama coyuntural sirven a la generación de ideas más o menos ambiguas.<sup>267</sup> Recordemos que los informes de gobierno son defensa y justificación del oficialismo a partir de las circunstancias políticas. Existe una marcada proyección ideológica en el resumen de los

---

<sup>266</sup> *Op.Cit.*, *Discurso y Poder*, p.348.

<sup>267</sup> *Ibid.*



acontecimientos. Las ideas prefiguran el contenido y, por lo tanto, el mensaje. En nuestro estudio, queda claro que no es posible desligar al discurso de su autor, al informe de Salinas, pues la estructura del primero responde a la configuración ideológica del segundo. Prosigue Van Dijk: “estas implicaturas políticas conforman el ‘subtexto’ de los discursos y la manera en que se quiere que la audiencia entienda los mensajes”.<sup>268</sup> Por ello, en los Informes, Salinas interpreta los acontecimientos a fin de definir y promover el liberalismo social. Asimismo, la estrategia de “historia”<sup>269</sup> descrita por el autor de *Discurso y poder* es la más presente en los discursos. Y podría añadirse que tiende a estar precedida por la “facticidad”<sup>270</sup>, es decir, el “movimiento que enfatiza la afirmación según la cual lo que se dice es ‘los hechos y nada más que los hechos’”<sup>271</sup>; esto con el fin de “intensificar la credibilidad y para contrarrestar los comentarios o las sospechas de que la política seguida está basada en la ficción, en la imaginación o en el miedo irracional”.<sup>272</sup> Esta última estrategia resulta bastante apropiada a los fines de la administración salinista, pues compaginar en un mismo plano histórico-causal el nacionalismo y la globalización parece, de inicio, un despropósito. Ya hemos visto que, tras un análisis profundo, no es así.

---

<sup>268</sup> *Ibid.*

<sup>269</sup> *Ibid.*

<sup>270</sup> *Ibid.*

<sup>271</sup> *Ibid.*

<sup>272</sup> *Ibid.*



## Conclusiones

El desarrollo del perfil político de Carlos Salinas de Gortari es viva proyección del tránsito ideológico que durante los años setenta redefinió las bases de la economía global. Y, en consecuencia, los elementos de su discurso recogen la tradición del nacionalismo revolucionario, la ruptura con su ortodoxia producto de las crisis en los años setenta y el revisionismo desde una óptica neoliberal. Bien puede describirse como una amalgama de las tendencias económicas globales y las costumbres políticas nacionales para hacer frente a las necesidades ideológicas de la Revolución. Hijo de una generación que atestiguó el Milagro Mexicano como resultado, en buena medida, del modelo de desarrollo estabilizador, el joven Salinas secundaba las prácticas del nacionalismo revolucionario tal como lo demuestra su tesis de licenciatura. No obstante, tras la crisis del Estado de Bienestar y sus estadías de posgrado en Harvard, adoptó el neoliberalismo como única manera de evitar el estancamiento económico del país. Su presidencia continuó y consolidó las medidas inauguradas por Miguel de la Madrid, caracterizadas por el desmantelamiento del Estado, la inclinación al sector privado y el favorecimiento de la inversión extranjera. Sin embargo, la pertenencia a un régimen que sustentaba su totalitarismo e incluso su existencia en la mitificación del nacionalismo revolucionario no podía, por lógica, desprenderse por completo de sus símbolos. Era necesario complementar la tradición de uno con la vanguardia del otro. Así pues, Salinas se dedicó a concebir la historia como un proceso causal donde ideológicamente coincidieran dos visiones económico-políticas contrarias.

Ahora bien, los Informes de Gobierno son fuente privilegiada que permite entrever cómo el oficialismo se adhiere a una visión particular de las cosas para así interpretarlas a su favor, pues no debe olvidarse que estos discursos son una herramienta política, una manifestación del poder a través de la palabra, una toma de partido del gobierno en favor del gobierno. En el caso de Salinas y sus Informes, su visión de historia se matiza y dilata a la par que los acontecimientos

de su sexenio se van acumulando; dicho de otra manera, mientras más tiempo pasa, hay más historia que interpretar, por lo que es necesario que el modelo interpretativo abarque un mayor número de elementos. Naturalmente, Salinas y sus colaboradores tenían ya una idea preconcebida de la historia al momento de hacerse con el poder, pero conforme se fueron sucediendo en la realidad los acontecimientos dicha idea tuvo que detallarse en función del contexto. La base ideológica, sin embargo, permaneció inmutable, y fungió como punto de partida y referencia para esas aclaratorias teóricas posteriores. Tampoco nos cabe duda de que las ideas de Salinas y sus allegados tienen cabida en otro tipo de discursos pronunciados a lo largo del sexenio; nosotros, no obstante, hemos decidido atenernos a un *corpus* reducido no sólo por la ya enfatizada importancia de los Informes, sino por fines prácticos: un estudio de todos los discursos abarcaría demasiadas páginas y volvería la lectura tediosa. Así pues, lo aquí analizado surge de un afán metodológico consciente que no omite otra clase de discursos por negligencia, sino por pragmatismo.

En los Informes correspondientes a la primera mitad de sexenio, se establecen cuatro conceptos elementales sobre los cuales se sostiene la argumentación ideológica del salinismo: historia, cambio, modernización y nacionalismo. El orden en que se les presenta no es gratuito, sino que responde a la índole misma de su relación, pues se trata de un escalafón determinado por la causalidad. Según Salinas, las circunstancias históricas adecuadas engendran, tarde o temprano, oportunidades fértiles para la aparición del cambio, pues cambiar es en los mexicanos un elemento inseparable de la nacionalidad. Luego, ese cambio que por idiosincrasia ha de suceder le permite al país evitar el entumecimiento de su proyecto nación, de ahí la importancia que Salinas le confiere. Ahora bien, si ese es el caso, entonces en tiempos de asimilación del modelo neoliberal es necesario un cambio a partir de este hecho, y para Salinas la modernización es el único que mira en esta dirección. Modernizar al país implica replantear las bases del régimen heredero de la Revolución de acuerdo con las tendencias de apertura democrática y económica globales. No obstante, la soberanía como principio indiscutible de esa Revolución exige, por coherencia

ideológica, que la modernización sea nacionalista. El liberalismo social es la propuesta que hermana ideas revolucionarias y neoliberales sin traicionar a unas ni faltar a otras: el tránsito de un mundo dividido por las esferas capitalista y comunista a un mundo unipolar donde el neoliberalismo dicta las reglas es la coyuntura histórica que activa el instinto mexicano por cambiar mediante una modernización democrática que, al mismo tiempo, asegure la persistencia de la soberanía. Esta es la fórmula narrativa ideada por el discurso salinista que concibe una coherencia tanto histórica como ideológica entre la Revolución Mexicana y el neoliberalismo global.

En los Informes de la segunda mitad de sexenio, el modelo persiste, pero, como se ha dicho más atrás, aparecen ciertas precisiones teóricas de gran importancia. En primer lugar, Salinas afirma que el Estado mexicano ha sido, desde la Independencia, uno solo y con un gran propósito: la justicia. Ésta se basa, a su vez, en dos elementos: el liberal y el social. Sin embargo, indefectiblemente el pueblo se rebela cuando el Estado no puede garantizar dicha justicia. Este fue el recorrido histórico de las instituciones mexicanas a lo largo del siglo XIX hasta la Revolución, cuando el país se estremeció con la más completa de sus luchas por la justicia. Reformar la Revolución es reformar la mejor expresión que México ha tenido jamás de un Estado justo. Ahora bien, a lo establecido por Salinas podríamos agregar que dicho Estado en tiempos del auge neoliberal tiene en los planteamientos del liberalismo social una receta ya probada en el pasado sobre cómo perdurar. Si incorporamos los conceptos concebidos en los Informes de la segunda mitad de sexenio al escalafón establecido en los de la primera mitad, entonces la narrativa histórica salinista se detalla: la historia exige un cambio a la altura de las situaciones que plantea, y no cambiar sería poner en peligro el proyecto de nación, y si éste se ha construido en torno al ideal de justicia liberal y social, entonces se trataría de una decisión injusta. Es posible afirmar que el instinto mexicano del cambio se activa para salvaguardar la justicia y la rebelión es la herramienta con la cual resuelve su disyuntiva. Así estalló la Revolución Mexicana, máxima expresión de la justicia liberal y social. Reformar al Estado



revolucionario mediante el liberalismo social es mantener la mejor expresión de dicha justicia en tiempos neoliberales.

Pero esta concepción histórica, nos dice Salinas, también se sostiene en dos hombres que fungen como símbolos de lo liberal y lo social: Benito Juárez y Emiliano Zapata. Sus luchas en nombre de la soberanía hacen del oaxaqueño la representación de la rama nacionalista de la modernización; a su vez, el morelense es la rama popular por su defensa de la autonomía política del pueblo. El discurso salinista, entonces, no sólo retoma las bases liberal y social de un Estado cuyo máximo anhelo es la justicia de ese tipo, sino que se inspira en aquellos próceres que mejor han sabido encarnarlas. El Estado Revolucionario cambia en tiempos del neoliberalismo con el objetivo de persistir en su histórico afán de justicia, y para lograrlo se moderniza siguiendo los principios nacionalistas de Juárez y popular de Zapata. Por otro lado, Salinas establece la soberanía como el principal valor de la patria. Esto porque la historia de México se cifra en una constante lucha por permanecer soberanos y una defensa del territorio, pero también porque siglos de tradiciones y valores heredados de un pasado común han creado un sentimiento de pertenencia nacional a prueba de todo contexto. Así pues, la mejor manera de luchar por la soberanía de México en épocas del neoliberalismo global es adaptándola al campo de batalla.

En lo tocante al análisis de los Informes desde la óptica de Van Dijk, la administración salinista pretende salir bien parada en el presente mediante el uso del pasado como herramienta política, lo que de acuerdo al autor de *Discurso y Poder* es, como se estableció en las conclusiones del capítulo dos, una constante de numerosos discursos políticos que reproducen el poder del que emanan. Más aún, la visión de Van Dijk está bastante hermanada a la índole misma de los Informes, pues recordemos que este tipo particular de discurso es una defensa y justificación férreas del gobierno y sus actos. Los planteamientos de *Discurso y Poder* trascienden más allá de nuestro sujeto de estudio y se colocan en el plano mismo del género, por lo que sería posible en un futuro realizar análisis a otros Informes de otros presidentes mexicanos a partir de los mismos conceptos. A lo largo del estudio, hemos podido comprobar que varias de las categorías del

lingüista holandés encuentran cabida en numerosos párrafos de los discursos. Acaso el más importante sea el de “implicatura política”,<sup>273</sup> cuya presencia es general y su importancia capital, pues se trata de formular ideas favorables a partir de la situación imperante. El liberalismo social de Salinas se nos presenta lo bastante moldeable como para acomodarse en cualquier contexto, pero no lo suficiente como para trocar sus bases ideológicas. De hecho, es una visión que propugna la renovación política para salvar al país, y el primer ejemplo lo pone al adaptarse a las necesidades de cada Informe para salvar el conjunto de la teoría. Por ello, el escalafón historia-cambio-modernización-nacionalismo persiste más allá de las circunstancias; lo mismo sucede con el esquema de la justicia liberal y social del Estado. Asimismo, la estrategia histórica<sup>274</sup> es otro concepto de Van Dijk puesto en práctica por Salinas, tal vez más numeroso que la implicatura, pero supeditado a éste, porque todas las invocaciones del pasado que se realizan tienen un propósito político en el presente. Y por último, cabe destacar que todo en los Informes se nos presenta como un axioma, lo cual en el lenguaje de *Discurso y Poder* recibe el nombre de “facticidad”. Van Dijk nos enseña que el liberalismo social presenta su visión como una verdad irrefutable con amplia evidencia histórica cuya maleabilidad ante posibles contextos aciagos lo reviste de un recio blindaje teórico y retórico.

En conclusión, la visión de historia salinista plantea un modelo cíclico donde el Estado y el pueblo mexicano persisten en un ideal de justicia liberal y social por medio de renovaciones periódicas hechas de elementos causales. Es cíclico porque el Estado nace para garantizar la justicia, pero si falla el pueblo se rebela e instauro un nuevo orden que persevera en el mismo propósito, y si nuevamente se malogra, entonces otra rebelión planta la semilla de otro sistema. Independencia, Reforma y Revolución fueron acontecimientos que, cada cual en su momento, encumbraron los ideales liberal y social de la justicia; asimismo, debieron cambiar cuando la historia se los exigió. Cada nuevo periodo de la historia mexicana es una etapa evolutiva más del Estado. Las rebeliones del pueblo en nombre de la

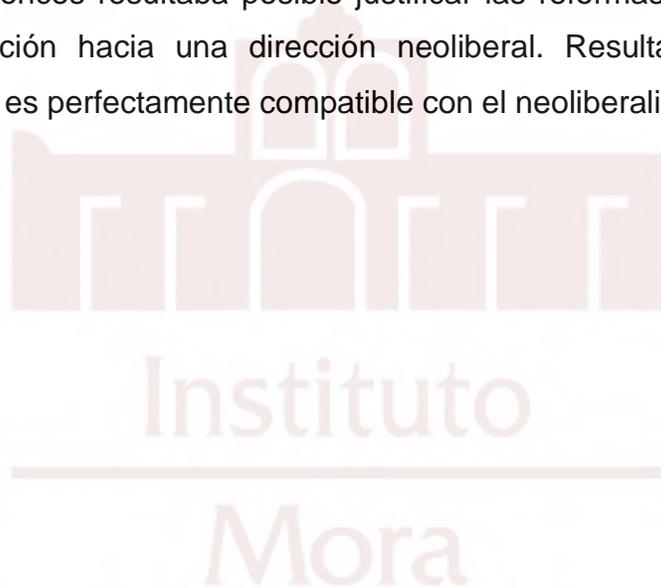
---

<sup>273</sup> *Op.Cit., Discurso y Poder*, p.348.

<sup>274</sup> *Op.Cit., Discurso y Poder*, p.348.



justicia liberal y social son ese cambio que Salinas describió como un elemento inherente y atemporal en los mexicanos. Salinas realizó una lectura del pasado donde un Estado justo era el objetivo máximo; por consiguiente, los dos motores de la historia son precisamente aquellos que configuran la teoría del liberalismo social. Siguiendo esta lógica logró mantener el carácter revolucionario de su administración al denominar a la Revolución como máxima expresión de la justicia, pero incidió en la necesidad de una renovación que le permitiera sobrevivir en el mundo del neoliberalismo unipolar. Igualmente, al presentar su causa como una defensa de la justicia liberal y social, y al establecer como leyes axiomáticas el carácter cíclico de la historia y el cambio como algo propio de la nacionalidad mexicana, entonces resultaba posible justificar las reformas del estado heredero de la Revolución hacia una dirección neoliberal. Resultado: el nacionalismo revolucionario es perfectamente compatible con el neoliberalismo.



## Bibliografía

Aguilar, “El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, 24 de junio, 2015, <<http://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/49956/44922>>. [Consulta: 27 de abril 2025.]

Adolfo Gilly, “Destino Manifesto”, en *La Jornada*, México, 22 de febrero, 1997 <<https://www.jornada.com.mx/1997/02/22/quilly.html>>. [Consulta: 26 de enero de 2024.]

Ariza Rossy, María, “Juan Pablo II y la caída del comunismo. El papel del Papado en las relaciones internacionales”, trabajo de fin de grado en Relaciones Internacionales, Madrid, España, Universidad Pontificia Comillas, 2020.

Barker, Terry y Vladimiro Brailovsky, “La política económica entre 1976 y 1982 y el plan nacional de desarrollo industrial”, *Investigacion Económica*, vol. 42, núm. 166, 1983, pp. 273-317.

Becerra, Javier, “Las elecciones de 1991: la transición difícil”, *Polis*, vol. 18, núm. 2, julio-diciembre, 2022, pp. 197-213.

Campuzano Montoya, Irma, “Las elecciones de 1988”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 23, 2002, pp. 207-241.

Cámara de diputados, @Mx\_Diputados, en X, 29 de noviembre, 2018, <[https://x.com/Mx\\_Diputados/status/1068310039541178368](https://x.com/Mx_Diputados/status/1068310039541178368)>. [Consulta: 6 de marzo de 2024].

Carlos Mendoza, “Crónica de un fraude”, en *Redes Cinevideo*, México, 9 de septiembre, 1988,

<https://www.youtube.com/watch?v=5OsViNLt09Y&t=3005s>>. [Consulta: 28 de enero de 2024.]

Carlos Mendoza, “La maquinaria del fraude”, en *Redes Cinevideo*, México, 10 de agosto, 1994, <https://www.youtube.com/watch?v=j5NU1grmEQE>>. [Consulta: 18 de enero 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Gobernaré para todos”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1988-CSG.html>>. [Consulta: 6 de marzo de 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Primer Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1989PIG.html>>. [Consulta: 22 de marzo de 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Segundo Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1990SIG.html>>. [Consulta: 28 de marzo de 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Tercer Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México sin fecha, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1991TIG.html>>. [Consulta: 1 de abril de 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Cuarto Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1992CIG.html>>. [Consulta: 1 de agosto de 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Quinto Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1993QIG.html>>. [Consulta: 20 de agosto de 2024.]

Carlos Salinas de Gortari, “Sexto Informe de Gobierno”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1994SIG.html>>. [Consulta: 20 de agosto.]

Carlos Salinas de Gortari, “Toma de posesión”, en *Memoria Política de México*, México, sin fecha, <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1988TDP.html>>. [Consulta: 8 de marzo de 2024.]

Chester Pach, “Ronald Reagan and Supply-Side Economics”, en Bill of Rights institute, Ohio, Estados Unidos, <<https://billofrightsinstitute.org/essays/ronald-reagan-and-supply-side-economics>>. [Consulta: 20 de enero de 2024.]

Comandancia General del EZLN, “Primera Declaración de la Selva Lacandona”, en Enlace Zapatista, México, 1 de enero, 1994, <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>>. [Consulta: 13 de febrero de 2024.]

Concepción Moreno, “Ruiz Cortinas”, *El Economista*, México, 26 de noviembre, 2017, <<https://www.economista.com.mx/arteseideas/Ruiz-Cortinas-20171127-0021.html>>. [Consulta: 14 de enero de 2024.]

Concepción Montiel, Luis Enrique, “El discurso presidencial en México. El sexenio de Carlos Salinas de Gortari”, tesis de doctorado en Historia, Madrid, España, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

De Andrea Sánchez, Francisco José, “Los líderes, dirigentes y candidatos de los partidos políticos”, en Francisco José de Andrea Sánchez, *Los partidos políticos. Su marco teórico-jurídico y las finanzas de la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 135-158.

Dion, Michelle. “La Economía Política Del Gasto Social: El Programa de Solidaridad de México, 1988-1994.” *Estudios Sociológicos*, vol. 18, no. 53, 2000, pp. 329–62.

DeLeon, Peter, José Mario Hernández Quezada y Lorena Murillo, “El caso del Programa Nacional de Solidaridad en México: estudio comparado de terminación de políticas”, *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. 41, núm. 3 (165), julio-septiembre, 2001, Ciudad de México, pp. 451-473.

Enrique Krauze, “Carlos Salinas de Gortari, asuntos de familia”, en *Clío*, México, 1999, <<https://www.youtube.com/watch?v=MBiBZA8jaSM>>., [Consulta: 12 de enero de 2024.]

Fabiola Chávez y Augusto Rojas, “A 30 años de la llegada de los “nuevos pesos”. El folleto masivo para su difusión”, en *BlogBanxico*, México, julio 4, 2023, <<https://blog.banxico.org.mx/blog/BlogBanxico/entry/a-30-años-de-la#>>., [Consulta 7 de febrero de 2024.]

Favela, Alejandro, “El gobierno salinista y la reforma del Estado”, *Estudios Políticos*, núm. 9, 1992, pp. 55-73.

Galindo Rodríguez, José, “Las reformas en la relación Iglesia-Estado durante el periodo del presidente Salinas” en Margarita Moreno-Bonnet y Rosa María

Álvarez de Lara (Coords.) *El Estado laico y los derechos humanos en México: 1810-2010*, México, UNAM, 2012, pp. 468-470.

Gordon, Sara, “La política social y el programa nacional de Solidaridad”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 2, 1993, pp. 351–366.

Green, Ewen Henry Harvey, “Thatcherism: An Historical Perspective”, *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 9, 1999, pp. 17–42.

Heclo, Hugh, “The Mixed Legacies of Ronald Reagan”, *Presidential Studies Quarterly*, vol. 38, núm. 4, 2008, pp. 555–574.

Hernández Millán, Abelardo, “Orígenes y antecedentes del EZLN”, *Espacios Públicos*, Universidad Autónoma del Estado de Toluca, vol. 10, núm. 19, agosto, 2007, pp. 264-283.

Hobsbawm, Eric, “La Guerra Fría” en Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, España, Crítica, pp. 229-259.

Jorge Covarrubias y Gloria Reza, “Expediente Posadas: dos décadas de impunidad”, en *Proceso*, México, 22 de mayo, 2013, <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2013/5/22/expediente-posadas-dos-decadas-de-impunidad-118658.html>>. [Consulta: 10 de febrero de 2024].

José María Calderón Rodríguez, “La caída del muro de Berlín y sus consecuencias en América Latina”, en *Scielo*, México, 5 de febrero, 2021, <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182020000100273&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000100273&lng=es&nrm=iso&tlng=es)>. [Consulta: 22 de marzo].

Loeza, Soledad, “Cambios En La Cultura Política Mexicana: El Surgimiento de Una Derecha Moderna (1970-1988)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 3, 1989, México, pp. 221–235.

Luiz Carlos Bresser Pereira, “Neoliberalismo y teoría económica”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Mayo-Junio, 2009, <  
<https://nuso.org/articulo/neoliberalismo-y-teoria-economica/>>. [Consulta: 13 de enero de 2023].

Macouzet, Ricardo, “Política económica externa y diplomacia multilateral en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari,” *Foro Internacional*, vol. 34, núm. 4 (138), 1994, México, pp. 700–728.

Marjorie Miller, “The Salinas Solution”, en *Los Angeles Times*, Los Angeles, Estados Unidos, 25 de noviembre, 1990, <  
<https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1990-11-25-tm-7530-story.html>>. [Consulta:13 de enero de 2023].

Márquez, Graciela y Lorenzo Meyer, “Del autoritarismo agotado a la democracia frágil, 1985-2009”, en Graciela Márquez, Lorenzo Meyer *et al.*, *Historia General de México Ilustrada: Volumen II*, México, El Colegio de Mexico, 2010, pp. 448–511.

Martínez Jiménez Alatorre, “Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad” en *Sincronía*, Guadalajara, Invierno, 2006, <  
<http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenezw06.htm>>. [Consultado el: 3 de febrero de 2024]

Max González Reyes, “El Informe Presidencial: de la opulencia al ocaso del presidencialismo”, en *Scielo*, México, septiembre, 2011, <

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162011000300004](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000300004)>. [Consulta: 10 de septiembre de 2024.]

Meyer, Lorenzo, “El Presidencialismo. Del Populismo al Neoliberalismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 2, 1993, Ciudad de México, pp. 57–81.

Paola Flores Roa, “1994, el año de la ruptura en México y acontecimientos trascendentes en el país”, en *NMás*, México, 4 de abril, 2019, <<https://www.youtube.com/watch?v=yHQZxK9TRkw&rco=1>>. [Consulta: 25 de febrero de 2024.]

Pascal Beltrán del Río, “Petróleo: la maldición”, *Excélsior*, México, sin fecha, <<https://www.excelsior.com.mx/opinion/pascal-beltran-del-rio/petroleo-la-maldicion/1377490>. <https://www.youtube.com/watch?v=wq6gZsIFXP0>>. [Consultado el 14 de enero de 2023.]

Patraca Muñoz, Victor Manuel, “El liberalismo social: propuesta ideológica del salinismo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 10 de agosto, 2015, <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/51073>>. Consulta: 28 de abril de 2025].

Pedro Villa y Caña, “Espías desnudaron ambición del joven Carlos Salinas”, en *El Universal*, México, 24 de julio, 2019, <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/espias-desnudaron-ambicion-del-joven-carlos-salinas/>> [Consulta: 14 de enero de 2024.]

Pérez Pérez, Gabriel, “El sindicalismo mexicano frente a la Reforma del Estado”, *Cuicuilco*, vol. 9, núm. 25, mayo-agosto, 2002, Ciudad de México, pp. 1-16.

Raúl Salinas, “Mis orígenes”, en *Raúl Salinas de Gortari*, <<https://www.raulsalinas.mx/mihistoria>> [Consulta: 12 de enero de 2024.]

Redacción, “Salinas de Gortari y la historia del asesinato de su ama de llaves cuando era niño”, en *Radio Fórmula*, México, 22 de julio, 2022, <<https://www.radioformula.com.mx/nacional/2022/7/22/salinas-de-gortari-la-historia-del-asesinato-de-su-ama-de-llaves-cuando-era-nino-724956.html>> [Consulta: 12 de enero de 2024.]

Redacción, “Solidaridad: ¿en qué consistió el proyecto emblema de Salinas de Gortari?”, en *Radio Fórmula*, México, 4 de mayo, 2022, <<https://www.radioformula.com.mx/nacional/2022/5/4/solidaridad-en-que-consistio-el-proyecto-emblema-de-salinas-de-gortari-613839.html>>. [Consulta: 15 de mayo de 2024].

Roberto Ortiz de Zárate, “Carlos Salinas de Gortari”, en *Barcelona Centre for International Affairs*, Barcelona, España, 1 de enero, 2007, <[https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_norte/mexico/carlos\\_salinas\\_de\\_gortari](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/carlos_salinas_de_gortari)> [Consulta: 13 de enero de 2023.]

Romo, Héctor Guillén, “El consenso de Washington en México”, *Investigación económica*, vol. 54, núm. 207, 1994, pp. 29-44.

Rousseau, Isabelle, “La SPP y la dinámica de constitución de un equipo: 1982-1988”, *Foro Internacional*, COLMEX, vol. 38, núm. 152 y 153, 1998, México, pp. 302-339.

Sacristán Roy, Emilio, “Las privatizaciones en Mexico”, *Economía UNAM*, UNAM, vol. 3, núm. 9, septiembre-diciembre, 2006, Ciudad de México, pp. 54-64.

Sánchez, Consuelo, “Breve historia del EZLN”, *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, núm. 32, 1998, Ciudad de México, pp. 127–140.

Selene Ramírez, “Estos son los 18 bancos que privatizó Carlos Salinas de Gortari”, en *Expansión*, México, 10 de mayo, 2023, <<https://expansion.mx/economia/2023/05/10/bancos-que-privatizo-salinas-de-gortari>>. [Consulta: 26 de enero de 2024.]

Silva Cano, “Reformas del artículo 27” en Jorge Gómez de Silva Cano, *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, México, SEGOB/CULTURA/INEHRM/UNAM, 2016, pp. 151-168.

Sin autor, “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la de 5 de febrero de 1857”, en *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, México, sin fecha, <<https://www.scjn.gob.mx/sites/default/files/cpeum/documento/2017-03/CPEUM-082.pdf>>. [Consulta: 25 de febrero de 2024.]

Sin autor, “Quiénes somos”, en Partido Revolucionario de los Trabajadores, México, <<http://www.prt.org.mx/node/21>>. [Consulta: 18 de enero de 2024.]

Sin autor, “Relación Bilateral México”, en *Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, 7 de julio, 2014, <<https://www.gob.mx/epn/articulos/relacion-bilateral-mexico-santa-sede#:~:text=México%20y%20la%20Santa%20Sede,21%20de%20septiembre%20de%201992>>. [Consulta: 4 de febrero de 2024]

Sin Autor, “Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). North American Free Trade Agreement, NAFTA”, *Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, sin fecha, <<https://www.bancomext.com/glosario/tratado-de-libre-comercio-de-america-del-norte-tlc-north-american-free-trade-agreement-nafta>>. [Consulta: 5 de febrero de 2024]

Spalding, Rose J, "Peasants, Politics, and Change in Rural Mexico", *Latin American Research Review*, vol. 23, núm. 1, 1988, pp. 207–219.

Subcomandante Insurgente Marcos, "¿De qué nos van a perdonar?", en Enlace Zapatista, México, 18 de enero, 1994, <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/18/de-que-nos-van-a-perdonar/>>. [Consulta:25 de febrero de 2024.]

Tagle, Silvia Gómez, "Balance de las elecciones de 1991 en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 54, núm. 1, 1992, México, pp. 253–287.

Tagle, Silvia Gómez, "El Partido Demócrata Mexicano y su presencia en la sociedad", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, núm. 2, 1984, México, pp. 75–110.

Teichman, Judith, "Neoliberalism and the Transformation of Mexican Authoritarianism." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 13, núm. 1, 1997, pp. 121–47.

Van Dijk, Teun Adrianus, *Discurso y poder*, Barcelona, Gedisa, 2009.

Valdés Ugalde, Francisco. "Concepto y estrategia de la 'reforma del Estado'", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 2, 1993, pp. 315–338.

Vega, Carlos Alba, "México Después Del TLCAN. El Impacto Económico y Sus Consecuencias Políticas y Sociales", *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 1 (171), 2003, pp. 141–191.

Velasco, Ana Covarrubias, "La 'modernización' de México y su política exterior (1988-1994)", en Ana Covarrubias Velasco, *Cambio de Siglo: la política*

*exterior de la apertura económica y política*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 17–70.

Víctor Quintana, Chihuahua, “¿Del fraude patriótico al santo fraude?”, en *La Jornada*, México, 20 de mayo, 2021, <<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/20/politica/chihuahua-del-fraude-patriotico-al-santo-fraude/>>. [Consulta: 15 de enero de 2024.]

Villegas Montiel, Francisco Gil, “Cambio constitucional en México durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari”, en *Foro Internacional*, vol. 36, núm. 1/2 (143/144), 1996, México, pp. 158–187.

